



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**La sumisión de los guaraníes
en las misiones jesuitas**

TESIS

Que para obtener el título de
Lic. en Estudios Latinoamericanos

PRESENTA

Aarón Reyes García

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Diana Roselly Pérez Gerardo



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

La sumisión de los guaraníes en las misiones jesuitas

Introducción	5
Capítulo 1.- Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales	14
1.1.- Grupos guaraníes de la zona	14
1.2.- La orden jesuita	29
1.3.- Imperio colonial español y portugués en América	43
Capítulo 2.- Las misiones jesuitas de la Provincia del Paraguay y las Guerras Guaraníticas	49
Guaraníticas	49
2.1. Las misiones previo a las Guerras Guaraníticas (años previos a 1750)	49
2.1.1. Fundación de misiones y problemáticas iniciales	50
2.1.2. Objetivos de la evangelización	58
2.1.3. Estrategias de evangelización	61
2.1.4. Condiciones de vida en la misión	69
2.1.5. Racismo hacia el indio	77
2.1.6. Quejas de los guaraníes	80
2.2. Las misiones durante las Guerras Guaraníticas (1752 – 1760)	83
2.3. Las misiones después de las Guerras Guaraníticas (1760 – 1768)	99
Capítulo 3.- La rigurosa disciplina en las misiones	106
3.1. Disciplina	106
3.2. La disciplina jesuita en las misiones. Espacio y tiempo	119
3.3. La disciplina como herramienta psicológica de sumisión	132
Conclusiones	140
Anexo: mapas	149
Bibliografía	158

Introducción

Para la realización de la presente Tesis de Licenciatura en la UNAM, que trata sobre las misiones jesuitas del Paraguay colonial, se inició con la siguiente pregunta:

¿Cuáles fueron las estrategias de sumisión de los jesuitas que determinaron el éxito en sus reducciones? Para resolver dicha cuestión se indagó en la historia colonial del Paraguay donde hace su aparición la Compañía de Jesús como principal Orden religiosa difusora del catolicismo en el oriente de la antigua Provincia del Paraguay. **(Véase mapas 9, 10 y 11)**

Los jesuitas laboraron ahí durante los siglos XVII y XVIII, desde que la Corona española les da la autorización para ingresar a evangelizar en aquellas zonas selváticas, y hasta 1767 cuando la misma Corona española decreta la Pragmática Sanción con la que expulsa a los jesuitas de América.

El presente trabajo indaga particularmente en un acontecimiento histórico que se presentó en la década de 1750 dentro de las misiones jesuitas, y que puso en riesgo la continuidad del proyecto misional jesuita en el Paraguay. Este hecho se conoce como “las guerras guaraníicas” y se refiere a la sublevación de los indios guaraníes contra las decisiones de los padres jesuitas y las Coronas española y portuguesa. En este episodio los guaraníes se sublevaron y defendieron militarmente a las misiones en contra de la invasión de los ejércitos reales de España y Portugal.

Pero a pesar de que los indígenas guaraníes se sublevaron contra las ordenes efectuadas por la Corona española y los padres jesuitas, en ningún momento atacan a los padres ni los expulsan de las misiones, al contrario, los mantienen como jefes en las reducciones. Este último punto, de mantener como autoridad a las personas contra las que te rebelaste, pareciera paradójico. Sin embargo, en este trabajo se explica cómo en las guerras guaraníicas esto se suscitó debido a que los

jesuitas habían instaurado en sus misiones guaraníes un sistema de disciplinamiento, con el que habían logrado mantener en cautiverio a los guaraníes, que trabajaran para los jesuitas y la Corona española, y que defendieran el territorio misional a muerte contra cualquier enemigo.

En el capítulo uno se introduce a los principales actores sociales de la antigua Provincia del Paraguay en la época colonial. Se habla de la gran variedad de los antiguos grupos indígenas de tupíes-guaraníes, también de los inicios de la Compañía de Jesús en Europa y su llegada a América y por último, se habla del tipo de colonización española y portuguesa en América.

En el capítulo dos se habla en general de la historia de las misiones jesuitas y en particular, de las guerras guaraníes que acontecieron en la década de 1750. Este capítulo explica la organización jesuita dentro de las misiones y las principales características de estas reducciones. También relata al lector la rebelión que desarrollaron los indios guaraníes en contra de la política de la Compañía de Jesús, que buscaba obligar a los indios a abandonar sus misiones, y habla de los cambios sustanciales que se desarrollaron en las misiones debido a las guerras guaraníes.

En el capítulo tres se habla sobre la disciplina en la vida cotidiana y cómo ésta puede ser usada para manipular otros cuerpos. Explica hasta qué punto la disciplina no tiene problemáticas de orden moral, y en qué momento la disciplina se convierte en sumisión. También, el capítulo relata la rigurosa disciplina que se desarrolló en las misiones jesuitas con toda la población de indios guaraníes.

Gran parte de la historiografía jesuítica posterior a 1767, y de la historiografía nacionalista paraguaya, se han encargado de enaltecer el trabajo jesuita en las Misiones de Paraguay como parte de un pasado de gloria que tuvo en alguna época este país, hoy en día subdesarrollado. Muchos autores paraguayos de renombre como Blas Garay, y el mismo Augusto Roa Bastos, señalan a la época prehispánica, a la época colonial con influencia jesuítica, y a la primera mitad del

siglo XIX en Paraguay, como una época mejor para el país de lo que es su actualidad tercermundista.

En esta visión del pasado paraguayo, entra la actividad jesuita en las Reducciones como el tipo de conquista más original y más respetuosa en trato hacia los indios en la América colonial. Sin embargo, a pesar de que los jesuitas mantuvieron con vida a los indígenas guaraníes y los respetaron profundamente dentro de estas Misiones, para que laboraran y formaran un ejército personal para la Corona española, también me parece pertinente señalar que en el proceso de conquista espiritual jesuítico se llevaron a cabo diversas manifestaciones racistas y de maltrato hacia los indios dentro de las Reducciones.

El título de la presente tesis de licenciatura es *La sumisión de los guaraníes en las misiones jesuitas* debido a que, es innegable que hubo buenas labores de la Compañía de Jesús dentro de las Misiones, también es pertinente señalar el proceso de maltrato hacia los indios guaraníes.

Mientras la Compañía de Jesús estuvo presente en la Provincia del Paraguay durante los siglos XVII y gran parte del XVIII (hasta 1767), las obras que se escribieron acerca del proyecto misional jesuítico fueron diarios de los mismos padres que habitaban o visitaban estas Misiones. En estos diarios existen diversos testimonios de diferentes padres jesuitas, que describen la cotidianidad en las misiones y en su mayoría tratan de exaltar el adoctrinamiento de los indios guaraníes hacia la religión cristiana. Entre estos padres se destacan José Cardiel¹ y Florentin de Bourges², quienes fueron fundamentales para el proyecto misional jesuítico en el S. XVIII. Estos padres son una fuente de primera mano acerca de la

¹ Véase: - José, Cardiel, *Las Misiones del Paraguay*, Madrid, Historia 16, 1989. – José, Cardiel, *Declaración de la verdad*, J. Alsina, Buenos Aires, 1900. – José, Cardiel, *Costumbres de los guaraníes*, obra publicada en Muriel, Domingo, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767*, pp. 463 y siguientes, V. Suárez, Madrid, 1919.

² Florentin, de Bourges, *Voyage aux Indes Orientales par le Paraguay*, publicado en la *Carta del P. Bouchet al Padre J.B.D.H.*, 7 de febrero de 1716, en *Recueil des lettres édifiantes et curieuses*, n° XIII, París, 1718.

vida en las misiones previo a la firma del Tratado de Madrid en 1750, durante las guerras guaraníicas y hasta que la Orden jesuita es expulsada.

Después de 1767, cuando se ejecuta la Pragmática Sanción, y los padres de la Compañía de Jesús que habitaban en las misiones paraguayas son expulsados y enviados de regreso a Roma, los jesuitas se encargaron de comenzar a escribir una literatura defensiva, en la que destacaban sus labores en América. En su literatura defensiva los jesuitas argumentan que fueron injustamente expulsados de América, ya que habían sido la única Orden religiosa capaz de lograr la cristianización de infieles en enormes cantidades, junto con la enseñanza de diversas artes y oficios. También, argumentan que siempre efectuaron sus labores dentro de los términos y condiciones que la Corona mandó, que en ningún momento desobedecieron las órdenes reales y que fueron de gran ayuda para la cristianización del Nuevo Mundo y para el fortalecimiento del imperio español. De las labores efectuadas por la Compañía de Jesús en América, las que más destacan los padres jesuitas desde Roma, son las que desarrollaron dentro de las misiones paraguayas con los indios guaraníes. En toda la literatura defensiva posterior a 1767, los padres jesuitas resaltan la gran cantidad de guaraníes que fueron envueltos en la fe cristiana desde el siglo XVII, el trabajo continuo que se desarrollaba dentro de las reducciones y las diversas ocasiones en las que los padres y los indios ayudaron a la Corona cuando esta lo solicitó.³

³ Ejemplos de esta literatura defensiva son el padre Francisco Javier Clavijero quien desde el exilio escribió su *Historia antigua de Méjico* y su *Historia de la Antigua o Baja California* o el padre José Sánchez Labrador quien escribió sus obras *Paraguay natural*, *Paraguay cultivado*, y *Paraguay católico*. También otros autores como Inmaculada, Fernández Arrillaga, "El padre Luengo en la antesala del exilio: reflexiones de un jesuita expulso", en *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, noviembre de 1996, pp. 639-652. Y otros escritores como Enrique Giménez López, y Mario, Martínez Gomis, «La llegada de los jesuitas expulsos a Italia según los diarios de los padres Luengo y Peramás», en RÍOS, Juan Antonio y Rubio, Enrique (eds.), *Relaciones Culturales entre Italia y España*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995, pp. 63-77.

Para el siglo XIX con la independencia de diversos países latinoamericanos inicia una gran diversidad de opiniones acerca de las labores que efectuaron los jesuitas dentro de las misiones guaraníes.

En Paraguay existe actualmente un tipo de nacionalismo que enaltece a los jesuitas y afirma que es gracias a ellos que se mantuvo la lengua guaraní, junto con diversas prácticas culturales indianas. Entre este nacionalismo se destacan las obras del abogado paraguayo Blas Garay (1873-1899), quien fuera doctor en derecho y quien se interesó profundamente por la historia paraguaya y por los derechos históricos de los paraguayos sobre las tierras del Chaco, escribe, desde Madrid, cuatro obras históricas sobre Paraguay: *El Compendio elemental de Historia del Paraguay*, *El Breve resumen de la Historia del Paraguay*, *La revolución de la independencia del Paraguay*, y *El comunismo de las misiones*. En todas estas obras destaca el pasado paraguayo desde una perspectiva comunista, que comienza desde las misiones guaraníes y culmina con la derrota de Paraguay en la guerra de la Tripe Alianza. Blas Garay a fines del S. XIX, habla en buenos términos de la etapa misional jesuita como parte del gran pasado paraguayo que se perdió.

Muchos otros autores de renombre como el mismo paraguayo Augusto Roa Bastos, señalan que en las reducciones, a pesar de que eran un disimulado cautiverio de personas, también existió un trato favorable para los indígenas en el que pudieron vivir en armonía en un “reino de Dios sobre la tierra” y que ahí desarrollaron su cultura en su máxima expresión, con las diversas manifestaciones artísticas como música, cantos, bailes, ceremonias, pintura y escultura, etc. que los jesuitas promovieron dentro de las misiones.⁴ En general, hablan de que los indios recibieron un trato agradable, al que en ningún otro lugar de América hubieran podido aspirar.

Pero también existen otros autores que afirman lo contrario, que los jesuitas

⁴ Augusto, Roa Bastos, “Entre lo temporal y lo eterno”, prologo en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991, págs. 9-38.

siempre buscaron el enriquecimiento propio a costa del sometimiento absoluto del indio, y que incluso fueron un obstáculo para la Corona en América, ya que actuaron a su manera dentro de las misiones paraguayas y que no contribuyeron en lo absoluto a la sociedad colonial de la Provincia del Paraguay o al imperio español, porque se robaron a los indios que eran la mano de obra española en América. En esta literatura de ataque a los jesuitas se destacan Ricardo Medina y Michel Foucault, el primero por la exagerada autonomía que gozaron los jesuitas dentro de las misiones guaraníes. Ricardo Medina habla de cómo los jesuitas manejaron a los indios, los hicieron trabajar arduamente, les arrebataron los beneficios de su trabajo y no contribuyeron en lo absoluto a la Corona o al imperio español. Incluso afirma que estas Reducciones eran como un Estado paralelo debido a que las órdenes del gobierno colonial o de la Corona no penetraban ahí.⁵ Michel Foucault por su parte no es un historiador, pero desde la Revolución Industrial hace diversos estudios disciplinarios en la sociedad y habla de la disciplina como una herramienta históricamente utilizada para someter y controlar el cuerpo de otras personas, y dentro de sus estudios, afirma que dentro de las misiones jesuíticas del Paraguay, el disciplinamiento que ejercieron los jesuitas para controlar a los guaraníes fue un abuso, ya que los mantenían encerrados y vigilados todo el tiempo, y los hacían trabajar todo el día.⁶

La presente Tesis de licenciatura no cita ni menciona a Michel Foucault con mucho ahínco hasta el tercer capítulo. En los primeros dos capítulos se habla más sobre Historia. La historia de los guaraníes, de la Compañía de Jesús, de los imperios coloniales en América, y de las misiones jesuitas del Paraguay. Es hasta el tercer capítulo donde se habla de la disciplina misional dentro de las misiones paraguayas, y en este capítulo aparecen diversas citas de Michel Foucault, quien

⁵ Véase en: Ricardo, Medina, *Apuntes sobre la historia del Paraguay colonial*, Buenos Aires, Adelane, 1996, pág. 38.

⁶ Véase en: Michel, Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1975, págs. 139-174.

cuestionó la disciplina misional de los jesuitas.

En el siglo XXI el paraguayo José Manuel Silveiro Arévalos, doctor en filosofía, comparte la idea de Michel Foucault cuando afirma que el cuerpo de los guaraníes fue sometido y dominado por una cultura extraña.⁷ También, la arquitecta argentina Graciela Silvestri⁸, afirma en su obra *Las heterotopías felices* que la visión de Foucault de las misiones como “máquinas de orden” es correcta y que incluso la arquitectura y la naturaleza amazónica contribuyeron para crear en la zona de las misiones, un sentimiento de pertenencia y de seguridad a los indios guaraníes.

Incluso a fines del siglo XX e inicios del XXI, aparecen autores de formación jesuita que critican al proyecto misional que alguna vez realizó la orden religiosa a la que pertenecen. Tal es el caso de Bartomeu Melià, quien es un jesuita lingüista y antropólogo español especializado en lengua y cultura guaraní. Este autor en su obra *El Guaraní conquistado y reducido*, habla de cómo los indios guaraníes fueron cambiados radicalmente en su forma de ser debido al contacto con la Orden jesuita. Y también afirma que los jesuitas del Paraguay fueron anticoloniales dentro de la Colonia, ya que en ningún momento contribuyó a la sociedad criolla de Asunción con el proyecto misional.⁹

Las reducciones de Guaraníes son tal vez uno de los proyectos más anticoloniales dentro de la Colonia, una especie de intento en que algunos hombres -los misioneros- creyeron ingenuamente poder superar y zafarse del sistema colonial; estaban dentro de la Colonia y contra los colonos.¹⁰

En 1988, el italiano Alberto Armani en su obra *Ciudad de dios y ciudad del sol:*

⁷ Véase en: José Manuel, Silveiro Arévalos, “Cuerpo y poder en Paraguay: Platón versus Overa”, en: *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol. 3, N°. 149, México, 2014, págs. 163-182.

⁸ Véase Graciela, Silvestri, “Las Heterotopías felices” en *Anales del Instituto del Arte Americano e Investigaciones Estéticas `Mario J. Buschiazzo´ #44*, Facultad de Arquitectura, diseño y urbanismo, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2014.

⁹ Véase Bartomeu, Melià, *El guaraní conquistado y reducido*, Asunción, CEADUC, 1993.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 121.

el "estado" jesuita de los guaraníes, (1609-1768)¹¹ describe lo que se llamó el "Estado" jesuita del Paraguay, que fue un experimento realizado por la Compañía de Jesús en el Paraguay, donde los guaraníes fueron obligados a volverse sedentarios, y afirma que debido a ello es que esta etnia fue salvada del genocidio, mientras habitaban en aquel "Estado" que duró alrededor de 150 años, durante los siglos XVII y XVIII.

La doctora argentina en antropología social Lía Quarleri, ha publicado numerosos artículos sobre etnohistoria de Tierras Bajas, misiones jesuitas y problemáticas fronterizas en la historia americana colonial. Lía en su obra *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales* (2009)¹², relata la historia de las tribus de raíz lingüística tupí-guaraní desde la época precolombina y hasta su encuentro con los jesuitas y portugueses en la etapa colonial.

Finalmente, Guillermo Wilde, quien es doctor en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es especialista en etnohistoria y etnología indígena, procesos de etnogénesis y aspectos de la estética y la música en el mundo colonial americano. En 2009 publicó su obra *Religión y Poder en las Misiones de Guaraníes*, donde afirma que las misiones jesuitas fueron construidas para controlar a una gran masa de población indígena. Para esto, dice que los jesuitas usaron diversos elementos, principalmente, una traza urbana bien definida para las labores y oraciones, una buena organización, disciplinamiento y estricta supervisión de los indios, muchas imágenes religiosas dentro de las reducciones, y las numerosas guerras y fiestas para unir a los guaraníes.¹³

¹¹ Véase Alberto, Armani, *Ciudad de Dios y ciudad del Sol. El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

¹² Véase Lía, Quarleri, *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

¹³ Véase Guillermo, Wilde, *Religión y Poder en las Misiones de Guaraníes*, Buenos Aires, Editorial SB, 2009.

Diversas posturas ha generado la actividad de los jesuitas en el Paraguay, pero lo que nadie pone en duda es que fue un proyecto encaminado a la conversión de los indios guaraníes. El imperio colonial español en América le dio demasiada importancia a la conquista espiritual del Nuevo Mundo. Desde el siglo XVI, la política española se basó en colonizar el continente recién descubierto y difundir en él al cristianismo. Así, durante los tres siglos que duró la etapa colonial del continente americano, los conquistadores desarrollaron diversas formas de esparcir las creencias cristianas entre la población nativa de América, y los jesuitas del Paraguay fueron solo una variante de este enorme proceso de conquista espiritual del Nuevo Mundo.

Con su proyecto misional, los jesuitas buscaron reducir a los indios guaraníes y controlar todas sus actividades para así poderlos manipular de la mejor manera posible, enseñarles a vivir de manera sedentaria, a trabajar para la Compañía de Jesús y la Corona española, y a desarrollar su día a día en favor de la religión cristiana con sus diversas ceremonias, fiestas, oraciones y otras actividades artísticas que practicaron dentro de las reducciones.

Capítulo 1.- Guaraníes, jesuitas y colonización española y portuguesa

1.1.- Grupos guaraníes de la zona

Los diversos grupos indígenas de la familia lingüística tupí-guaraní tuvieron su origen en el sureste de la gran selva amazónica. Es desde esas regiones selváticas sudamericanas que iniciaron su desarrollo como grupos de cazadores-recolectores al subsistir con base en los recursos de aquellos lugares.

Hace aproximadamente 2,000 años, estos grupos indígenas se desarrollaron y buscaron nuevas regiones en donde pudieran subsistir, se alejaron cada vez más de la selva y su naturaleza inhóspita que, a pesar de que con sus recursos en un inicio daba su sustento diario a los indios, a la larga estos recursos terminaron por agotarse o reducirse en gran cantidad, por lo que los indios se vieron obligados a emigrar de la selva hacia otras regiones más sustentables.

Las gestas migratorias de los guaraníes se remitían a mucho tiempo atrás, cuando sus antepasados habían abandonado su hábitat en el Amazonas y emprendido un movimiento que tendría como consecuencia la conquista de nuevos espacios en la que se conocería como región del Plata. Este camino migratorio, que se había originado 2.000 años atrás, fue impulsado por un conjunto de causas ecológicas, demográficas y socioreligiosas.¹⁴

Así es como comenzaron a moverse por el territorio y con el tiempo, mientras se iban expandiendo por diversas regiones, estos grupos se diferenciaron unos de otros debido a las distintas prácticas socioculturales que desarrollaban en las diferentes tierras que cada grupo abarcó.

¹⁴ Quarleri, *op. cit.*, pág. 28.

Los grupos de tupí-guaraní se distribuyeron por una gran extensión territorial que incluía todo el actual terreno de Paraguay y el sur de Bolivia, así como el norte de Argentina, sur de Brasil y hasta el norte del actual Uruguay.

(Véase mapa 1)

Su presencia dominante [de los grupos tupí-guaraní] en la región les permitió ocupar extensas áreas fértiles a lo largo de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, y conservarlas gracias a la coalición aldeana y a la disposición y preparación bélica [...]¹⁵

Y en todo ese terreno los distintos grupos cazadores-recolectores seminómadas de la familia tupí-guaraní desplazaron a otras comunidades indígenas nómadas que tenían menor capacidad bélica para defenderse. “[...]emprendieron de esta manera un camino que tendría como consecuencia la colonización de nuevos espacios, destacándose las familias de raíz lingüística tupí-guaraní”¹⁶. De esta forma, las comunidades nómadas preexistentes de aquellos terrenos fueron desplazadas forzosamente hacia las regiones selváticas periféricas, mientras que los diversos grupos de tupís-guaraníes se adueñaron progresivamente de los terrenos más fértiles hacia el sureste del río Paraguay. **(Véase Mapa 4 y Mapa 2)**

Sin embargo, mientras se apropiaron de más territorios, estos grupos de tupís-guaraníes se empezaron a diferenciar entre ellos cada vez más, de forma que, a la larga, muchos de ellos se dejaron de identificar unos con otros, a pesar de que provenían de la misma raíz étnico-cultural. “[...] la tendencia a la autonomía y dispersión de sus unidades sociales y políticas implicó una fragmentación interna destacable [...]”¹⁷ “El intercambio cultural y la adaptación a las condiciones locales pronunciaron diferencias socioculturales dentro de la familia etnolingüística tupí-guaraní.”¹⁸

¹⁵ *Ibid.*, pág. 27.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 28.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 27.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 29.

Sin embargo, para hablar de las diferenciaciones socioculturales dentro de la familia lingüística tupí-guaraní que se desarrollaron en la época precolombina, me parece prudente primero introducir al lector al tema con la definición del concepto de *familias lingüísticas*.

Una familia lingüística es un conjunto de lenguas que están emparentadas entre sí debido a que todas se derivan de un ancestro común. Así como todas las lenguas emparentadas con el ancestro latín como el castellano, el francés, el portugués, el catalán, el italiano, pertenecen a la familia lingüística del latín, de la misma forma, todas las lenguas emparentadas con el ancestro tupí-guaraní son lenguas pertenecientes a la familia lingüística de los tupí-guaraní.

A continuación, se presenta la tabla de Julian Steward en su obra *Handbook of South American Indians*, en ella Steward separa regionalmente a las distintas lenguas pertenecientes a la familia lingüística de los tupí-guaraní y a la cantidad poblacional de indios que existía en la época precolombina en aquellas regiones del centro de Sudamérica. En la primera parte de la tabla están las lenguas de los grupos semi-nómadas del Chaco paraguayo y al este del mismo, en los terrenos correspondientes al actual Paraguay. (véase mapas 3 y 4) Después aparecen las lenguas de los terrenos correspondientes al suroeste amazónico, y al final, Steward hace mención en su cuadro de los grupos nómadas del este boliviano y norte paraguayo, donde se destacaron en particular los indios chiriguano por su capacidad bélica y por no haber sido conquistados en ningún momento de la época colonial.

En el cuadro Steward menciona la cantidad de indígenas en el pasado precolombino, sin embargo, esta cantidad no es la misma que en la actualidad debido a las alzas o bajas poblacionales, o a las migraciones que desarrollaron los indios de la familia tupí-guaraní durante la época colonial e incluso en los siglos XIX, XX y XXI.

Actualmente, existen habitantes parlantes de lenguas de la familia tupí-guaraní en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Guayana Francesa, Paraguay y Perú.¹⁹

En Paraguay a pesar de que el país cuenta con poco más de un 1% de población indígena, se dio una gran difusión de la lengua guaraní en la época colonial, a tal grado que hoy en día más del 80% de la población es parlante de lengua guaraní, aunque no se consideren a sí mismos como indios, pero manejan el guaraní como lengua materna. En Perú existen hoy en día un total de 11mil 307 habitantes de la etnia Cocama-Cocamilla, quienes hablan variantes de la familia tupí-guaraní.²⁰ En Bolivia, en el sureste existen poco más de 81 mil indios chiriguanos, de los cuales poco más de 43 mil hablan lenguas derivadas del tupí-guaraní.²¹ Mientras que en Argentina un 2.4% de su población es indígena, en Brasil un 0.5%, y en Colombia un 3.4%²², y de esos porcentajes, existen muchas etnias dispersas de grupos indígenas de la familia tupí-guaraní que emigraron hacia esos países.

¹⁹ Véase en www.iperu.org <https://www.iperu.org/familia-linguistica-tupi-guarani>

²⁰ Véase *Ibid.*

²¹ Véase Lenguas de Bolivia <http://www.ru.nl/lenguassp/lenguas/lenguas/>

²² Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), citado en: <https://telesurtv.net/>

TABLE 2.—Native population numbers and densities of South American tribes—Continued

Area	Population	Size in units of 100 km. ²	Persons per 100 km. ²	Source and comments
Tropical Forest Tribes:				
Eastern Chaco:				
<i>Abipón</i> and neighbors.....	50,250	3,350	15	Earliest totals of main tribes (Métraux, Handbook, vol. 1). Earliest totals (Métraux, Handbook, vol. 1).
<i>Payaguá, Chané, Mbayá</i>	30,000	900	33	
Total eastern Chaco.....	80,250	4,250		
Tupí-Guaraní:				
Paraguay-Brazil.....	200,000	7,200	28	Estimate of 300,000 <i>Guaraní</i> killed or captured at Conquest reduced to 200,000; or 30 missions with 6,000 each in 1708.
Paraná Delta.....	24,000	800	30	By comparison coastal <i>Tupí</i> .
Upper São Francisco River region.	40,000	4,900	10	No data; analogy with <i>Ge</i> area.
<i>Cariri</i> and neighbors.....	65,500	6,550	10	No data; analogy with <i>Ge</i> area.
Coastal <i>Tupí</i> south of Amazon.	189,000	3,150	60	4,200 km. of coast, 75 km deep. <i>Tupinamba</i> sample had 27,000 persons in 45,000-km. ² Island of Maranhão, density of 906 per 100 km. ² (Métraux, Handbook, vol. 3).
<i>Tenetebara</i>	60,800	1,520	60	By analogy coastal <i>Tupí</i> ; an unknown number of <i>Amanayé</i> and <i>Turiwara</i> in area not counted.
Lower Amazon <i>Tupí</i>	100,000	4,000	25	Extensions of <i>Maué</i> density; <i>Maué</i> sample in 1939 gave 25 per 100 km. ² Total may be too low.
<i>Apiacá-Cayabí</i>	18,000	1,600	11	Probably reliable estimate of 18,000 <i>Apiacá</i> , 2,000 <i>Cayabí</i> .
<i>Mundurucú</i>	36,200	1,800	20	Martius' estimate about 1880, and double that of Tocantins, 1877.
<i>Parintintin-Cawahib</i>	25,500	1,500	17	By analogy neighboring <i>Tupí</i> .
Total <i>Tupí</i>	768,000	33,020		
Amazon River:				
<i>Cocama</i>	12,000	400	30	These estimates allow 50 km. each side of the river. Missionary estimates. Today, about 10,000.
<i>Omagua</i>	16,000	800	20	Missionary estimates, 15,000, 1641; 7,000, 1681.
Amazon below <i>Omagua</i>	72,000	1,800	40	No data; analogy coastal <i>Tupí</i> and upper Amazon; Carvajal noted larger villages below mouth of Iça.
<i>Aruá (Marajó)</i>	30,000	500	60	No data; by analogy coastal <i>Tupí</i> .
Total Amazon.....	130,000	3,500		
Southwest Amazon:				
Juruá-Purús.....	139,400	7,200	17	By analogy from neighbors; present White and Indian about 100,000.
North of Guaporé.....	46,000	2,300	20	No data; by analogy with neighbors.
South of Guaporé River.....	72,160	1,950	36	Average of several estimates ranging from 25 to 45 per 100 km. ²
Total Southwest Amazon.....	257,560	11,450		
Eastern Bolivia:				
<i>Tacanas</i>	25,000	1,250	20	Mission estimates 40 to 150 years ago total 18,800; perhaps $\frac{3}{4}$ were in missions.
Province of Chiquitos.....	42,000	2,000	21	Estimate of 23,788 in 1766, 200 years after Contact.
Province of Mojos.....	6,000	400	15	Estimate for 1680.
<i>Paracasí</i>	5,000	50	10	
Yungas.....	31,000	1,550	20	Estimates are much lower; density of 20 per 100 km. ² is by analogy.
<i>Chiriguano</i>	48,000	800	60	Fairly accurate early estimate.
Total Eastern Bolivia.....	157,000	6,500		

23

²³ Julian, Steward, *Handbook of South American Indians*, Nueva York, Cooper Square Publishers, 1963, pág. 662.

Los primeros en diferenciarse fueron los grupos tupís de los grupos guaraníes, quienes a pesar de que tenían muchas características socioculturales en común y sus lenguas pertenecen a la misma familia lingüística, emprendieron caminos geográficos distintos y terminaron por ser enemigos acérrimos.

Mientras los grupos de tupís se expandieron hacia el este y posteriormente dominaron el actual sureste brasileño y Uruguay, los grupos guaraníes se expandieron hacia el oeste, donde dominaron las regiones del actual Paraguay **(Véase mapa 2)**, sur de Bolivia, norte de Argentina y suroeste de Brasil, junto con los terrenos cercanos a los ríos Paraguay, Uruguay y Paraná. **(Véase mapa 3 y 4)**

[...] los tupí conformaron un grupo con identidad propia que ocupó una larga franja del litoral atlántico del Brasil, desde el Estado de Pernambuco hasta San Pablo, mientras que los guaraníes se expandieron por el territorio regado por los ríos Paraguay, Uruguay y Paraná hasta su desembocadura y la costa oceánica, a la altura de Laguna de los Patos.²⁴

De esta forma, cuando los conquistadores europeos arriban a estas regiones del continente americano, los españoles y portugueses, que también eran acérrimos rivales, logran establecer alianzas con los grupos indígenas de estas zonas que conquistaron, y se aprovechan de su sentimiento de enemistad para ponerlos a su disposición en las peleas contra sus respectivos adversarios.

[...]estas líneas directrices de penetración colonial desde el este y hacia el oeste y, recíprocamente, del oeste hacia el este, venían a insertarse en una tradición de opuestas tendencias migratorias de las tribus tupís y guaraníes, que desde tiempos inmemoriales convergían en una vasta región comprendida entre la cuenca amazónica, el Paraguay y la cordillera peruana: portugueses y españoles sustituyeron a tupís y guaraníes en este movimiento pendular.²⁵

²⁴ Quarleri, *op. cit.*, pág. 29.

²⁵ Alberto, Armani, *Ciudad de Dios y ciudad del Sol. El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, pág. 77 y 78.

Así el español logra conquistar y aliarse con diversos grupos guaraníes de la zona, mientras los portugueses también hacen lo propio y se alían con los grupos indios de tupís para atacar a sus rivales españoles.

Para 1627, “En la zona de San Pablo, en efecto, se estaba desarrollando el proceso creativo de la nacionalidad brasileña, que venía adquiriendo por entonces identidad propia. La población paulista, étnicamente mixta, estaba dotada de una energía desbordante y de un increíble vigor expansionista [...]. Los paulistas tenían mezcla de sangre europea –principalmente portuguesa- e indígena –tupí- llamada mameluco, que en lengua tupí significa precisamente mestizo.”²⁶

La presión paulista hacia occidente [...] con motivaciones políticas y económicas [...] [obedecía a] la preocupación de las autoridades coloniales portuguesas –dada la indeterminación de la línea divisoria entre las colonias españolas y portuguesas- por defender al Brasil meridional y, a la vez, amenazar a las colonias españolas del Río de la Plata y el Alto Perú.²⁷

Los portugueses por su experiencia en África se caracterizaron por ser un imperio de tradición esclavista, y en las tierras sudamericanas, buscaban hacerse de prisioneros indígenas de tierras amazónicas para convertirlos en esclavos. Así, penetraron la selva amazónica con ayuda de sus aliados los tupís, que conocían la región y sabían dónde encontrar a las tribus guaraníes más populosas que podían asaltar. A la larga, esto provocó que los españoles tuvieran que armar a sus aliados guaraníes para defenderse.

Para 1620, “[...] los bandeirantes paulistas, acompañados por bandas auxiliares de tupís comenzaron a asaltar las reducciones jesuitas del Guairá [llenas de indios guaraníes], que había resultado una preciosa reserva de esclavos [...]”²⁸

²⁶ Armani, *op. cit.*, pág. 77.

²⁷ *Ibid.*, pág. 77.

²⁸ *Ibid.*, pág. 79.

(Véase mapa 7 y 8)

Previo a la llegada de los conquistadores, para el siglo XVI diversos grupos indígenas guaraníes ya estaban establecidos en muchas parcelas del territorio del actual Paraguay, norte de Argentina y suroeste de Brasil, mientras que los grupos tupíes habitaban en grandes regiones del “territorio vecino” en el sureste del actual Brasil y norte del actual Uruguay. Esta vecindad produjo múltiples conflictos en la búsqueda de cada grupo por territorios más fértiles o mujeres del bando enemigo.

La selva actuaba como una especie de tapón entre los grupos guaraníes y los tupíes, pero ya que todos hacían uso de la selva para hacer incursiones y encontrar los recursos necesarios para su subsistencia, muchos grupos de tupíes y de guaraníes se encontraron ahí y desarrollaron diversas batallas entre unos y otros para la obtención de los recursos. De esta manera, cuando los conquistadores llegan a estas zonas, encontraron una gran diversidad de poblaciones aldeanas con una cuestión bélica agitada.

Además de esa diferenciación entre tupíes y guaraníes, cabe mencionar que tanto los tupíes como los guaraníes no sólo eran un sólo gran grupo que dominaba todo aquel extenso territorio, sino que formaban una gran diversidad de aldeas que muchas veces mantenían malas relaciones entre ellas y por lo mismo desarrollaron continuas guerras y alianzas para dominar el territorio y sus recursos. Así, varias de estas aldeas de guaraníes estuvieron en constantes guerras unas contra otras, mientras que otras prefirieron quedarse aisladas sin mantener mayores relaciones con las comunidades vecinas con aspectos bélicos muy agitados.

Los grupos guaraníes que más se destacaron por su capacidad guerrera-militar y por darle una gran importancia a la búsqueda de nuevos territorios a base de guerras, fueron los grupos chiriguano y en menor medida los guaycurúes. Mientras que el grupo guaraní que más se destacó por ocupar una posición pacífica dentro de su hábitat periférico fueron los mbyas. **(véase mapa 2)**

[...] no todas las parcialidades de guaraníes tuvieron una actitud bélica imperativa frente a la presión sobre los recursos. Mientras algunos se mantuvieron en aldeas dispersas y autónomas, como los mbyas-guaraníes, otros se unieron bajo poderosos líderes guerreros para controlar los recursos de amplias regiones y recurrieron al canibalismo como práctica atemorizante y vengativa.²⁹

Por esta razón, a la llegada de los españoles, hubo grupos indígenas de guaraníes con los que les resultó relativamente fácil el hacer alianzas y hubo otros con los que por más que lo intentaron, nunca dejaron de combatir contra ellos como es el caso de los guaycurúes y en mucho mayor medida de los chiriguano. “[...] quienes se destacaron en particular por su extrema belicosidad fueron los chiriguano, que participaron de sangrientas guerras intraétnicas.”³⁰

El mismo nombre de guaraníes, se les dio a estos indígenas debido a su gran capacidad bélica. “Se les daba el nombre de guaraníes para denotar con el vocablo sus conocidos hábitos de lucha, pues la palabra significa ‘guerrear’.”³¹

Las aldeas de guaraníes estaban distribuidas en una gran extensión territorial que abarcaba todo el actual territorio de Paraguay, una pequeña parte del sur de Bolivia, del suroeste de Brasil y del norte de Argentina. Estas aldeas guaraníes se caracterizaban por el semi-nomadismo, pero con elementos tecnológicos importantes que no eran propios de los grupos nómadas como la cerámica y los incipientes cultivos que desarrollaban.

Además de eso, estos grupos guaraníes practicaban un aspecto guerrero-bélico importante. Para ellos, era muy importante el desplazamiento, la búsqueda de tierras fértiles y para algunos de estos grupos la invasión a otras aldeas también jugaba un papel muy importante en su cosmovisión.

²⁹ Quarleri, *op. cit.*, pág. 38.

³⁰ *Ibid.*, pág. 38.

³¹ Silvio, Maldonado, *El Paraguay. Aspecto político. Recursos humanos. Recursos económicos. Hechos e ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, pág. 17.

La movilidad física tenía una presencia central en su cosmovisión, ya que en el pensamiento mítico y religioso se encontraban la posesión de la tierra, su despliegue y su extensión permanentes. Los traslados no eran concebidos como una pérdida, sino como un paso necesario para alcanzar mayor bienestar, encontrar la perfección o salir de situaciones apremiantes.³²

Por lo que resultaba una práctica muy común el asalto a aldeas vecinas y la búsqueda de mejores tierras para los indios guaraníes. También tenía un significado importante para los caciques indios el ganar guerras, ya que así aumentaba su prestigio dentro de su pequeña sociedad guaraní.

Ante las pretensiones de dominio o de aumento del prestigio o poder de ciertos caciques, las parcialidades guaraníes se enfrentaban entre sí por el acceso a recursos fértiles, guerreros y mujeres como principales medios de expansión y reproducción social.³³

Al invadir otra aldea se podían conseguir recompensas muy valiosas para algunos de los grupos guaraníes, principalmente robar mujeres y obtener prisioneros.

Para el siglo XV, los grupos guaraníes dominaban con su sistema aldeano la mayor parte de la cuenca del Plata. En todas esas aldeas, las mujeres eran muy importantes para la organización de la vida social, ya que ellas se encargaban de la cerámica, del arte de tejer, de la crianza de los hijos, de la agricultura y de todo el trabajo manual y “doméstico”, mientras que el hombre se encargaba de otros trabajos como la caza, la pesca y la guerra. “Dado el potencial del trabajo femenino, las mujeres se transformaron en blanco de cazadores furtivos antes de la conquista europea y después de ella.”³⁴

Por esto es por lo que la mujer significaba mucho para los guaraníes y el hecho de invadir aldeas vecinas para obtener mayor población femenina era

³² Quarleri, *op. cit.*, pág. 34.

³³ *Ibid.*, pág. 36.

³⁴ *Ibid.*, pág. 33.

importante para muchas aldeas como los chiriguano a quienes ya he mencionado, que probablemente consideraban a la guerra como la cuestión más importante de la vida. “La participación en contiendas armadas era una actividad esencialmente masculina, pero la presión y el incentivo de las mujeres eran sustanciales para el enfrentamiento guerrero.”³⁵

Además de las mujeres cautivas, la guerra servía para obtener prisioneros. Los hombres capturados eran muy útiles en momentos de hambrunas o sequías, ya que los grupos guaraníes practicaban el canibalismo.³⁶

También en el aspecto mítico-religioso, el ingerir humanos era importante para los diversos grupos guaraníes, ya que, al comérselo, ellos creían que se adueñaban de sus capacidades, principalmente las guerreras, porque lo habían superado en ese aspecto para poderlo capturar.

La antropofagia ritual, ejercida sobre los cautivos de guerra, tenía un sentido individual y otro social que incluía al grupo mayor. El victimario se identificaba con la personalidad guerrera de la víctima y la antropofagia ritualizada permitía sumar sus cualidades [...]³⁷

Principalmente es por estas razones que los diferentes grupos guaraníes desde sus respectivas aldeas practicaban la guerra unas contra otras y en muchas ocasiones se aliaban unas con otras con el objetivo final de encontrar tierras fértiles y obtener más recursos de subsistencia.

Para concluir el capítulo, con todo lo dicho anteriormente, propongo hacer una clasificación muy general de los grupos tupí-guaraní que fueron relevantes para la labor jesuita de cristianización que se desarrolló en aquellos territorios en la época colonial.

³⁵ *Ibid.*, pág. 33.

³⁶ Véase Claude, Levi-Strauss, *Tristes trópicos*, Barcelona, Paidós, 1988.

³⁷ Quarleri, *op. cit.*, pág. 37.

Esa clasificación muy general sería de tres grandes grupos compuestos a su vez de muchos subgrupos de indios, pero que en términos muy generales todos estos subgrupos de indios actuaron de la misma forma para la labor jesuita, de manera que pueden ser agrupados dentro de la misma clasificación.

(1): Los indios tupíes o los aliados portugueses.

Este gran grupo lo conforman todos los indígenas de raíz tupí que habitaban en el actual sureste brasileño y norte uruguayo, y que cuando arribaron los portugueses al territorio americano, fueron utilizados como esclavos, sirvientes o simplemente aliados del imperio portugués.

Todos estos indios jugaron un papel muy importante, ya que continuamente realizaron invasiones dirigidas por los portugueses al territorio conquistado por España, donde se encontraban los guaraníes y donde se establecerían posteriormente las misiones jesuitas.

Estos grupos de tupíes, acérrimos rivales de los guaraníes, junto con los portugueses, también grandes enemigos de los españoles, pusieron en jaque en diversas ocasiones durante los siglos XVI y XVII a los territorios conquistados por España y a lo que ahí hubieran logrado construir. Entre otras cosas, ahí se llegaron a encontrar las misiones guaraníes de los jesuitas y más de una vez fueron seriamente amenazadas por las invasiones foráneas de tupíes y portugueses. Es por esta amenaza principalmente, que las misiones jesuitas deben solicitar a la Corona española el proporcionar armamento y adiestramiento militar a los guaraníes para que pudieran defenderse tanto a ellos mismos como al territorio conquistado por los españoles.

(2): Los indios guaraníes pacíficos con los conquistadores.

En este gran grupo se encuentran todas las aldeas indígenas de guaraníes que a la larga lograron ser sometidos por la Corona española y que fueron fácilmente utilizables por los jesuitas para desarrollar sus misiones con mano de obra india.

A estos indígenas, luego de un breve proceso de guerra y conquista con los españoles, se les sometió a trabajos en el campo o a la encomienda para trabajar las tierras dominadas por la Corona española.

A diferencia de los cazadores-recolectores de tradición nómada que no fueron fácilmente dominados por los españoles, los aldeanos guaraníes se encontraron más vulnerables [...] ³⁸

[...] cuando fueron localizados por los españoles no pudieron huir a los montes y a las selvas con sus hijos y mujeres ya que su vida dependía y estaba atada a la tierra, a sus cultivos, a sus casas y a sus espacios sociales y rituales [...] la negociación jugó, en un primer momento, un rol central. ³⁹

Y posteriormente, a la llegada de los jesuitas al territorio americano, la gran mayoría de estos indios fueron trasladados a las misiones del proyecto evangelizador jesuita para poder cultivar la tierra de manera más fácil y menos dañina para el indio, para difundir la religión católica y también para defender los territorios españoles de las invasiones de bandeirantes portugueses.

Así todos estos grupos de indios fueron utilizados por los misioneros jesuitas para realizar su proyecto de evangelización y a la larga, los padres jesuitas, al hacer uso de su sistema misional y sus elementos psicológicos de sumisión, convertirían a esta gran diversidad de grupos guaraníes con distinta lengua y

³⁸ *Ibid.*, pág. 39.

³⁹ *Ibid.*, pág. 39.

tradiciones en un solo gran grupo con la misma lengua y tradiciones muy similares.

(3): Los grupos indios hostiles a los colonizadores.

En este gran grupo entrarían todas las comunidades indígenas, ya sean de la familia guaraní o no, que no aceptaron en ningún momento la colonización o el sometimiento ante los europeos y lucharon hasta el final contra ellos con tal de no ser sometidos.

Mientras los españoles y portugueses se asentaban en el territorio americano, estos grupos indígenas decidieron habitar las zonas periféricas de la colonia para así “estar a salvo” de la colonización. Llevaron a cabo un estilo de vida nómada o semi-nómada y en diversas ocasiones atacaron a quienes incursionaban en sus terrenos, o en otras ocasiones realizaban expediciones violentas a territorios coloniales para robarles recursos de subsistencia o mujeres que, como ya he mencionado, eran de una gran importancia para los indígenas de aquellas regiones.

Entre los principales grupos que se destacan por su alta belicosidad dentro de este gran grupo están los ya mencionados chiriguano y los guaycurúes del Paraguay, así como los charrúas de la banda oriental del Uruguay. Estos tres grupos se destacan por haber ocasionado serios problemas a los imperios coloniales y por haber logrado subsistir por lo menos durante toda la etapa colonial.

[...] los indígenas, particularmente belicosos y empecinadamente nómadas, no admitieron en absoluto sujetarse a la vida sedentaria y a una economía agrícola, y

opusieron obstinada hostilidad a la gestión de los jesuitas que, en poco tiempo, tuvieron que renunciar a la evangelización y a la sumisión de los guaycurúes [...]⁴⁰

Los chiriguanos se destacan más que cualquier otro grupo por su capacidad bélica, ya que desde tiempos prehispánicos formaba parte de su cultura y por eso la ejercieron desde tiempos remotos y hasta la fecha habitan en regiones del norte paraguayo y sur boliviano, gracias a aquellas prácticas bélicas y de nomadismo que ejercieron desde la colonia. De los chiriguanos, “Durante todo el siglo XVII se habla de ellos como de indios inquietos y temibles, entre los que no se encontraba posibilidad de predicar el Evangelio.”⁴¹

Indios chiriguanos que “En la literatura de la época [la colonia] eran considerados como los prototipos de la ferocidad y de la dureza, de la rebelión y de la resistencia, como en Chile los araucanos. El propio virrey don Francisco de Toledo, hubo de retirarse con sus tropas, derrotado y maltrecho después de una infructuosa expedición contra ellos en 1570 y 1575.”⁴²

Debido a estas prácticas es que no pudieron ser sometidos por el imperio incaico en la época prehispánica, ni tampoco por el imperio español en la colonia o por los ejércitos de Paraguay y Bolivia en la época independiente. Y hasta la fecha continúan los chiriguanos vivos en las tierras fronterizas de Bolivia y Paraguay. **(Véase mapa 2)**

Los charrúas en el Uruguay son otro grupo muy destacado en este aspecto bélico y de resistencia, ya que nunca pudieron ser sometidos por el imperio español, jugaron un papel determinante en la guerra de independencia uruguaya a favor de los criollos y solo fueron exterminados hasta la época independiente cuando fueron traicionados y fusilados en grupo por el ejército uruguayo en la famosa traición y matanza de Salsipuedes de abril de 1831.⁴³

⁴⁰ Armani, *op. cit.*, pág. 68.

⁴¹ Angel, Santos Hernández, *Los jesuitas en América*, Madrid, Mapfre, 1992, pág. 190.

⁴² *Ibid*, pág. 236.

⁴³ Véase Luis Alberto, de Herrera, *La tierra charrúa*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1987.

1.2.- La Orden jesuita

La compañía de Jesús fue fundada en 1540 por Ignacio de Loyola, tiempo en que ya están concretadas las conquistas europeas sobre muchos de los indígenas habitantes del continente americano, y tiempo en el que distintas órdenes religiosas ya tenían el permiso de la Corona española y habían llegado ya a América con el objetivo de cristianizar a los nativos. “[...] cuando se fundó la Compañía de Jesús en 1540, ya las demás órdenes religiosas llevaban años, casi medio siglo, trabajando en el Nuevo Mundo. Los jesuitas no llegarían hasta bien entrada la mitad del siglo XVI.”⁴⁴

Luego de que el catolicismo fuera “puesto en jaque” por las reformas protestantes en Europa, nace la Orden jesuita por la contraofensiva del catolicismo para defender esa religión en todo el planeta. Para esto no le juran lealtad a ninguna Corona, sino a Roma y al papado, y se declaran empresa internacionalista.

*La Sociedad de Jesús surge como una gran fuerza militante dispuesta a liderar la contraofensiva Católica no solo en Europa, pero a la vez en las nuevas tierras conquistadas África, Asia y América, su fuerza se declara internacional aunque naturalmente su lealtad a Roma está fuera de cuestión.*⁴⁵

La Compañía de Jesús jugó un papel muy importante en la conquista espiritual del Nuevo Mundo. Trabajaron en toda la América española y portuguesa durante muchos años y consiguieron convertir al catolicismo a miles de nativos americanos.

Además, también lograron contribuir de manera significativa al proceso de colonización del Nuevo Mundo que ya estaba conquistado en gran medida cuando los jesuitas llegaron en 1566. Al establecer sus instituciones, misiones y escuelas los

⁴⁴ Santos, *op. cit.*, pág. 17.

⁴⁵ Ricardo, Medina, *Apuntes sobre la historia del Paraguay colonial*, Buenos Aires, Adelane, 1996, pág. 49. Las cursivas son del autor.

integrantes de la Compañía de Jesús desarrollaron una labor de poblamiento y trabajo en tierras periféricas de América, lo cual resultó muy importante para el imperio español para concretar la conquista sobre el continente recién descubierto, y así pudieron aprovecharse de sus recursos de la mejor manera posible.

No puede dudarse, en todo caso, de que estos jesuitas con las otras cuatro órdenes religiosas de América, franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios, no sólo contribuyeron a la evangelización, sino, muy eficazmente, a la misma colonización del inmenso continente americano.⁴⁶

En la actividad de conquista espiritual del Nuevo Mundo el imperio español encontró la manera de terminar de someter a los nativos indígenas americanos a los cuales ya habían conquistado al hacer uso de la fuerza en la mayoría de los casos. Con la conquista espiritual, los españoles lograron consolidar su imperio transoceánico, ya que, al fundar la gran cantidad de iglesias, conventos, escuelas religiosas y demás instituciones eclesiásticas a lo largo de América, también lograron poblar las tierras del continente y poner a trabajar a la población del imperio colonial.

[...] la Corona consideraba que un clero teológicamente instruido y moralmente intachable era el vehículo más seguro para la dominación política de España, porque era lo único capaz de inspirar sentimientos de fidelidad a la masa de los dominados.⁴⁷

Y en ese proceso de conquista espiritual, los jesuitas jugaron un papel fundamental con su idea de creación de misiones a lo largo de las tierras no descubiertas de América. De no haber sido por la Compañía de Jesús, muchísimas tierras americanas de difícil acceso no habrían podido ser colonizadas y tal vez ni siquiera descubiertas por el imperio español, tal es el caso del noreste de Colombia,

⁴⁶ Santos, *op. cit.*, pág. 18.

⁴⁷ Bartolomé, Bennassar, *La América española y la América portuguesa*, Madrid, Akal, 1980, pág. 169.

el este y sureste de Paraguay (todas ellas tierras acaparadas por la gran selva amazónica) y también extensiones ignotas del norte de México.

Irían estableciéndose [los jesuitas], como las otras órdenes religiosas que les habían precedido, en las ciudades hispanizadas o coloniales, con sus colegios y residencias organizando florecientes provincias de la orden. No descuidaban, antes se entregarían con mayor dedicación que los otros religiosos, a la actividad propiamente misionera con los indios del interior en las más alejadas regiones americanas.⁴⁸

En muchos lugares de América donde la naturaleza es muy hostil y a los españoles les resultó imposible enfrentar a los indios nativos que ya conocían esos territorios, los jesuitas lograron adentrarse y efectuar un proceso de colonización que no era de sometimiento por la fuerza, sino mediante la implementación de tácticas de convencimiento. Este es el caso de las tierras amazónicas del este y sureste paraguayo en las que se indagará en este trabajo.

En Paraguay, los jesuitas se destacaron por adentrarse en la selva, encontrar aldeas indias, socializar con ellas y ofrecerles protección y adelantos técnicos a cambio de su sometimiento a la religión cristiana y al imperio español. Se sirvieron de “[...] métodos prácticos adoptados por la Compañía de Jesús para aproximarse amigablemente y después convertir a los indígenas [...]”⁴⁹

De esta forma, los jesuitas fueron fundamentales en el proceso de cristianización y colonización del Nuevo Mundo y por eso durante la época colonial son apoyados por la Corona española. Sin embargo, los integrantes de la Compañía de Jesús se vieron en serias complicaciones para ganarse su lugar dentro de la conquista espiritual del continente americano debido a su tardía formación como Orden y llegada a las tierras coloniales.

⁴⁸ Santos, *op. cit.*, pág. 17.

⁴⁹ Armani, *op. cit.*, pág. 74.

Estos jesuitas arrancan sus labores desde Europa con una idea de cristianización con base en su sistema misional de reducciones, que eran grandes construcciones dedicadas a la vivienda, el trabajo, la vida social y la oración, donde los habitantes no tenían necesidad de salir para desarrollar su vida y adorar a Dios. Así, empiezan a crear este tipo de misiones en Europa y Asia para reducir en ellas a la población nativa y ahí cristianizarla. “No abiertas aún para ellos [los jesuitas] las misiones americanas, iban marchando en las diversas expediciones para las Indias del Oriente; y con una cooperación bastante numerosa.”⁵⁰

En un inicio, toda la actividad misionera para cristianizar de los jesuitas se desarrolló en Europa y en la Indias orientales. Fue hasta 15 años después de que se fundan como Orden en 1540, que intentaron conseguir permiso de ir al Nuevo Mundo a cristianizar con su sistema misional.

[...] desde aquel mismo año, 1540, iniciaba su misión en la India San Francisco Javier, y los muchos jesuitas que luego le siguieron.

Extraña notablemente que aquellos jesuitas, particularmente los españoles, fueran destinados en expediciones misioneras, a las indias orientales bajo el patronato portugués, y no a las indias occidentales bajo el patronato español. Para cuando en 1566 hacían su entrada los primeros jesuitas españoles en América, en la Florida, concretamente, se contaba ya por decenas los jesuitas españoles que misionaban en el Extremo Oriente.⁵¹

Los resultados de los jesuitas en Europa y Oriente son muy favorables para su Orden, ya que consiguen adueñarse de la educación en muchas partes del viejo Mundo, así como la cristianización de muchas poblaciones en el continente europeo y Asia que antes respondían a otras religiones o a otras variantes del cristianismo como el protestantismo, gran enemigo del catolicismo romano.

⁵⁰ *Ibid.*, pág. 19.

⁵¹ *Ibid.*, pág. 18.

[...] son los Jesuitas los que pronto logran monopolizar nada menos que el sector de la educación en muchas partes de Europa.

Colegios y universidades en Italia, España y otros países son pronto monopolizados por educadores jesuitas, la propia nobleza se ve rodeada de confesores y consejeros de la orden de Jesús [...] ⁵²

Por esto casi desde su nacimiento, los jesuitas se ganan el resentimiento de las demás órdenes religiosas, quienes a pesar de su antigüedad muchas veces no contaban con los beneficios y los buenos tratos que recibía la Compañía de Jesús para realizar sus labores.

Desde principio la nueva orden religiosa se ganó la antipatía de otras órdenes monásticas que a pesar de ser más antiguas carecían del impulso y la capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos donde un mayor compromiso con las cosas de este mundo era lo aconsejable. ⁵³

Estos resultados positivos motivaron a los imperios coloniales a llamar a esta Orden para que también desarrolle sus labores de cristianización misionera en América, pero esto es hasta 1549 en la América portuguesa y 1566 en la América española, algunos años después de que se funda la Compañía de Jesús en 1540. Antes de 1566, los jesuitas solo habían recibido rechazos por parte de la Corona española para ingresar al territorio americano. “En cuanto a los jesuitas, tuvieron que esperar a 1566 para que el Consejo de Indias les autorizase a establecerse en América, tras haber visto rechazadas sus solicitudes de 1555 y 1558.” ⁵⁴

Cuando la Compañía de Jesús es traída a América por la Corona española, los dominicos, agustinos, franciscanos y otras órdenes religiosas coloniales ya llevan mucho tiempo en sus labores con las que contribuían al proceso de colonización del Nuevo Mundo, por lo que los jesuitas deben adaptarse a las condiciones en las que llegan, cuando las demás órdenes religiosas ya escogieron

⁵² Medina, *op. cit.*, pág. 49.

⁵³ *Ibid.*, pág. 49.

⁵⁴ Bennassar, *op. cit.*, pág. 175 y 176.

los mejores territorios para realizar sus labores en la conquista espiritual del Nuevo Mundo.

Aun así, la tierra no descubierta de América es inmensa durante todos los años de conquista y cuando los jesuitas aparecen en la América española en 1566 tienen mucha tierra por descubrir para trabajar. Y el hecho de llegar en nombre del Papa, a diferencia de las demás órdenes religiosas que responden directamente a la Corona española, le da a la Compañía de Jesús la posibilidad de realizar su labor de distinta manera y con mucha más libertad con permiso del Papado.

Por lo que, a pesar de su tardanza en llegar, también tienen mucho de donde escoger y con gran libertad para poder realizar sus labores dentro de la conquista espiritual del Nuevo Mundo. En América “Siempre quedaban las regiones interiores, que habrían de ser, precisamente, el escenario principal de la actividad misionera de los jesuitas.”⁵⁵

Así, la tardía llegada a América de los jesuitas en cierta forma es perjudicial para ellos, pero también les es favorable. Les es perjudicial en el sentido de que cuando arriban al continente las otras órdenes religiosas gozan del derecho de antigüedad para establecerse en las mejores tierras y para desarrollar desde ahí sus labores. Pero también les es favorable a los jesuitas su tardanza en llegar debido a que es por esa misma razón y al hecho de que no responden directamente a la Corona, sino al Papado, que logran arribar al Nuevo Mundo con una serie de condiciones jurídicas muy diferentes a las de las demás Ordenes religiosas.

Este factor por considerar de los jesuitas que no llegan con las mismas condiciones jurídicas que las otras órdenes religiosas en América es sumamente importante para comprender como lograron desarrollar sus misiones y sus labores en general con una mucha mayor autonomía que las demás órdenes.

Por esta relativa autonomía que gozaban los jesuitas dentro de sus misiones y sus territorios donde desarrollaban sus labores de cristianización, se ganaron el

⁵⁵ Armani, *op. cit.*, pág. 17.

resentimiento de la población criolla que buscaba apropiarse de sus indios para la encomienda y de sus riquezas.

“[...] criterio seguido por los jesuitas: mantener a la comunidad guaraní lo más lejos posible de los grandes centros españoles, para evitar así nuevas ocasiones de conflicto con las poblaciones europeas en perpetua búsqueda de encomiendas.”⁵⁶

Me parece que este intento jesuita por aislar a los indígenas de la sociedad colonial tuvo una doble intención: la primera era proteger a los indígenas y la segunda el poder trabajar libremente y lejos del acoso de otras Ordenes y de la sociedad colonial en general.

En parte, por este resentimiento que se ganan los jesuitas del resto de la sociedad, a la larga terminarían siendo expulsados del continente americano en 1767 con la Pragmática Sanción, pero mientras duraron en el Nuevo Mundo, gozaron de ciertos privilegios y de una relativa autonomía dentro de sus territorios para realizar sus labores de cristianización.

Los jesuitas en Paraguay

En primer lugar, me parece pertinente señalar que en la época colonial la provincia del Paraguay tenía mucho más territorio que el país del mismo nombre que se conoce actualmente. Debido al tratado de Madrid de 1750, a las independencias sudamericanas del siglo XIX y a la derrota de Paraguay en la guerra de la Triple Alianza en el siglo XIX, el país pierde mucho de su territorio que poseyó durante la Colonia. **(Véase mapas 4 y 5)**

De las treinta misiones jesuitas de la alguna vez provincia del Paraguay, quince se ubicaban en el noreste de la actual Argentina, otras siete en el suroeste brasileño y solamente ocho en el sureste del actual territorio paraguayo. **(Véase mapas 10 y 11)**

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 77.

Las siete misiones jesuitas en las que se indagará en el presente trabajo son San Borja, San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Miguel, San Juan y Santo Ángel, las cuales se ubican en territorio que actualmente corresponde a Brasil. Esas siete misiones se vieron afectadas en 1750 por el tratado de Madrid que firman las Coronas de España y Portugal como un acuerdo de límites territoriales en América, donde España le cede a Portugal una gran cantidad de terreno, en donde estaban ubicadas estas siete reducciones jesuíticas. Pero esto no sería hasta 1750, antes de esa fecha, jesuitas y guaraníes ya llevaban más de un siglo en aquellos cautiverios con las reglas de los padres jesuitas en muchos ámbitos de la manera de vivir de los indios.

Desde que llegaron al Paraguay, los jesuitas trataron de convencer a los indios nativos para formar con ellos su sistema misional de reducciones, donde les sería más fácil a los padres adoctrinar a los indígenas y realizar así su conversión al catolicismo. En este sistema misional, posteriormente, los indios serían encerrados y aislados de la sociedad colonial.

Para lograr sus objetivos de adoctrinamiento, los jesuitas buscaron la mayor cantidad posible de población indígena en la región selvática del Paraguay y en la sociedad colonial de Asunción para integrar con ellos aquellas misiones.

Debido al maltrato recibido de los indígenas por parte de los criollos encomenderos, les resultó relativamente fácil a los jesuitas el convencer a los indios bajo el sistema de la encomienda de abandonar a su encomendero y trasladarse a habitar sus misiones, donde gozaban de un refugio contra la sociedad criolla.

Desafortunadamente, al poco tiempo de introducida, la encomienda en favor de los particulares dejó de ser un servicio público delegado y se transformó en una verdadera esclavitud personal. Las condiciones restrictivas de la ley española, a las

cuales se había subordinado su ejercicio, fueron raramente respetadas por los asignatarios de mano de obra indígena.⁵⁷

Los criollos acusaron a las misiones de alejarse cada vez más de Asunción y de las principales capitales del imperio colonial español. “[...] *los Misioneros segregaron las reducciones de la población paraguaya de una manera premeditada para abstraerlo del proceso general de desarrollo del resto de la provincia [del Paraguay] y consolidar su propio poder económico y político.*”⁵⁸

Jesuitas en Misiones y españoles en Asunción

Para 1541, los españoles ya dominaban una gran proporción de los territorios del Plata (Paraguay, Argentina y Uruguay) y una porción del actual sureste brasileño. Sin embargo, la Compañía de Jesús, no arribó al mismo tiempo a las tierras americanas y en el caso de la ciudad de Asunción, los primeros tres jesuitas llegaron hasta 1587, casi cincuenta años después de que los españoles se establecieron ahí. Estos primeros tres misioneros residían en el Perú y recibieron el permiso de sus superiores para trabajar en el Paraguay.

Observando el padre Ángulo, superior, que los tres recién llegados hablaban bien la lengua guaraní, les propuso que entraran en la gobernación del Paraguay, donde podrían entenderse con aquellos indios. Y los tres marcharon a La Asunción, como primeros misioneros jesuitas en el Paraguay. Llegaban en agosto de 1587.⁵⁹

A los españoles les había costado mucho trabajo asentarse en una región selvática desconocida como ésa, así como dominar a los indios nativos que eran grandes guerreros y tenían una gran capacidad para defenderse.

Para 1587, fecha en que llegaron los jesuitas, los criollos de Paraguay ya habían logrado hacer funcionar un sistema socioeconómico básico con las

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 33.

⁵⁸ Medina, *op. cit.*, pág. 39. Las cursivas son del autor.

⁵⁹ Santos, *op. cit.*, pág. 177.

encomiendas y la mano de obra indígena como principal motor económico de la sociedad. El Paraguay, con Asunción como ciudad principal, ya servía como clave para las rutas comerciales coloniales entre Perú y el Río de la Plata y también producía a la colonia productos básicos de agricultura y ganadería. Y la llegada de los jesuitas resultó para ellos un competidor que era muy amenazante para su sistema encomendero, puesto que les arrebataban su mano de obra indígena en enormes cantidades.

La Compañía de Jesús era una Orden declarada internacionalista y por eso contaba con muchos contactos para realizar su comercio, y el simple hecho de estar en un lugar céntrico como el Paraguay les permitió comerciar tanto con otras ciudades imperiales españolas importantes como Buenos Aires y Lima, como con otros imperios coloniales americanos como el portugués en Brasil, o el inglés que contrabandeaba dentro del imperio colonial español de América.

Así, los jesuitas tenían mucha mayor facilidad para comerciar que la población criolla del Paraguay a pesar de que habían arribado a Asunción casi cincuenta años después. Las tensiones entre jesuitas y colonos incluirían una “[...] lucha de intereses de los ganaderos y yerbateros paraguayos miembros de la aristocracia municipal contra los nuevos competidores Jesuitas y por el afán de los primeros de apoderarse de la mano de obra indígena.”⁶⁰

Las regiones orientales del Paraguay resultaban de suma importancia, ya que constituían la frontera del imperio colonial español con el portugués y es por eso que para España era indispensable apropiarse de ellas y defenderlas.

Los jesuitas se habían caracterizado por sus buenas labores de cristianización de las poblaciones, y esta resultaba ser la mejor manera de colonizar las tierras recién descubiertas para el imperio español. Es por esto que la Corona española les da su total autorización a los jesuitas para arribar al Paraguay, con

⁶⁰ Medina, *op. cit.*, pág. 39 y 40.

cierta autonomía frente a la sociedad colonial para que realicen su trabajo cómodamente y de la mejor manera posible.

Debido a los beneficios y exenciones que les otorgó la Corona, es que posteriormente los jesuitas lograrían conseguir su autonomía dentro de su sistema misional, que a pesar de que afectaba a la sociedad paraguaya, esta nunca tuvo contactos directos con el interior de las reducciones jesuitas.

[...]aparecieron los Misioneros [Jesuitas] contando desde el comienzo con el apoyo más decidido de la Corona logrando beneficios y exenciones que le facilitaron el virtual monopolio de las exportaciones actuando como un cuerpo extraño que sin embargo perturbaba toda la vida de la provincia al usurpar su papel económico.⁶¹

Así, desde que llegaron al Paraguay, la Orden Jesuita resultó un acérrimo rival de la sociedad criolla de Asunción a pesar de que no tenían contactos entre sí. Los jesuitas, cuando comerciaban de manera autónoma con la Corona y utilizaban enormes cantidades de mano de obra indígena, causaron serios problemas para la sociedad paraguaya a tal grado que, en 1721, José de Antequera (líder revolucionario) desata la revolución comunera en la que logra una alianza entre los comuneros y los criollos paraguayos contra las misiones jesuitas a las cuales invaden y las ven forzadas a defenderse militarmente.⁶²

Esa autonomía jesuita era parcial frente al Estado colonial del Paraguay. Aunque los jesuitas dependieran totalmente de la Corona española para establecerse en aquellas tierras, casi no dependían del Estado paraguayo, por lo que dentro de sus territorios misionales gozaron de una gran autonomía frente al Estado de Asunción.

Ricardo Medina afirma: “Si en Europa la Compañía de Jesús podía ser caracterizada como un ‘Estado dentro del Estado’, en América y particularmente

⁶¹ *Ibid.*, pág. 40.

⁶² Véase en Bartolomé, Bennassar, *op. cit.*

en el Río de la Plata se podía decir que las Misiones constituían un Estado paralelo.”⁶³

Yo no estoy del todo de acuerdo con la cita anterior. A pesar de que acepto la gran autonomía que gozaron los jesuitas y que dentro de sus misiones eran los únicos mandamases del lugar, no considero que fueran un Estado dentro del Estado ni un Estado paralelo como dice Ricardo Medina, ya que la Compañía de Jesús dependía en todo momento de la autorización del Estado virreinal para establecerse ahí. Pero aun así, es cierto que los jesuitas gozaron de suficiente autonomía para mandar dentro de sus misiones.

Y los padres “[...]asegurándose el total dominio político, administrativo y económico de las reducciones, los Misioneros lograron construir una efectiva maquinaria productiva [...]”⁶⁴ que por supuesto se basaba en mano de obra india.

Cabe mencionar que, a pesar de que sus misiones se basaban en el trabajo de los indios para mantenerse en pie, no me parece que en ellas haya existido una sobreexplotación hacia la comunidad indígena, principalmente porque ellos decidieron habitar ahí por muchas generaciones debido a que les agradaba y porque cada vez que fueron atacados desde el exterior, fuerzas militares de guaraníes defendieron las misiones a muerte. En mi opinión la explotación sobre los indios dentro de las misiones era parcial al momento de realizar sus labores de tributo hacia los padres de la Compañía y hacia la Corona.

En estos grandes cautiverios indígenas que resultaban ser las reducciones jesuitas, los guaraníes habitaban en un sistema de producción de tipo igualitario. Con su trabajo sí rendían tributo, pero también eran autosuficientes productivamente y no tenían mayores contactos con el resto de la Provincia del Paraguay.

⁶³ Medina, *op. cit.*, pág. 38.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 38.

En toda la colonia americana de España existía una gran red de corrupción por parte de los altos funcionarios que involucraba a los indios nativos, ya que con la explotación de su trabajo los altos mandos se enriquecían al por mayor. Pero en el caso de los guaraníes de las misiones, estos no formaron parte de aquella red de corrupción y sobreexplotación debido al esfuerzo jesuita en Paraguay por mantenerlos aislados.

Los padres de la Compañía de Jesús utilizaron técnicas de sumisión como las manifestaciones artísticas, las fiestas, la religión, el miedo al exterior, entre otros, y lograron realizar en los guaraníes un gusto por el trabajo y un arraigo a su tierra y a las misiones que les generó un gran aprecio hacia los padres y a su forma de vida dentro de sus territorios. “[...] parece ser que a través del juego, el gusto por el arte, y... la confesión, a los indios les gustaba bastante.”⁶⁵

Entonces los jesuitas con esa autonomía que les concedieron tuvieron en el Paraguay una posición privilegiada jurídicamente en la que a la larga pudieron “[...] utilizar esa estructura como un emporio económico con relaciones directas con la propia Corona española y como factor de poder.”⁶⁶

Es por esto por lo que desde que los jesuitas se logran instalar en el Paraguay, ya tienen fricciones con los criollos encomenderos y la sociedad paraguaya con su núcleo principal en Asunción. “[...] los encomenderos se convirtieron rápidamente en los enemigos de los misioneros, a los que expulsaron en más de una ocasión, y a menudo brutalmente, de sus dominios.”⁶⁷

Y hay que recordar que antes de que arribaran los jesuitas al Paraguay, los colonos asunceños ya sufrían las amenazas de los invasores brasileños y de los indígenas rebeldes que no habían logrado ser conquistados y que resultaban muy hostiles hacia la colonización española. Estos enemigos no desaparecieron, actuaron en este escenario, perjudicaron a los criollos encomenderos, y los jesuitas

⁶⁵ Bennassar, *op. cit.*, pág. 184.

⁶⁶ Medina, *op. cit.*, pág. 39.

⁶⁷ Bennassar, *op. cit.*, pág. 171.

en lugar de ofrecer a Asunción algún tipo de ayuda contra estas amenazas, simplemente se conformaron con resguardarse en sus Misiones y dejar a la sociedad criolla resolver esos problemas. **(Véase mapa 6)**

El hecho de que fueran competidores comerciales fue un factor determinante que hizo a los jesuitas tomar esa posición indiferente respecto a las problemáticas de Asunción.

Más que dos modalidades de poblamiento lo que se comprueba es la existencia de dos estructuras socio económica y política distintas, una de las cuales correspondía a la antigua provincia del Paraguay, con su polo Asunceño enfrentado a una invasión Lusitana y a los indígenas rebeldes, pero a la vez a la Organización Misional Jesuítica que pese a tener los mismos enemigos se movía como un ente separado.⁶⁸

Y cuando los jesuitas tienen un “boom económico” con sus reducciones, aciertan un fuerte golpe al orden económico de los criollos encomenderos y a la sociedad del Paraguay en general. “Lo que el boom económico de las reducciones jesuíticas vino a afectar fue el equilibrio del sistema de la economía regional [...]”⁶⁹ que consistía en una agricultura y ganadería básica.

De esta forma, desde que llega la Orden Jesuita ya tiene a los criollos encomenderos, a los invasores portugueses y a los indios rebeldes como enemigos, además de a las otras órdenes religiosas que les guardaban rencor, pero aun así logran mantenerse ahí hasta 1767, ya que hasta ese año tienen de aliada a la Corona, que es el árbitro supremo del imperio español y sus decisiones son las más importantes dentro de la Colonia.

[...] las Reducciones Jesuíticas ayudaron a cristalizar el sentimiento autonomista en el Paraguay fue por acción opuesta, es decir por erguirse como el más formidable

⁶⁸ Medina, *op. cit.*, pág. 42.

⁶⁹ *Ibid.*, pág. 52.

enemigo de la pequeña sociedad que tenía como núcleo central la ciudad de Asunción.⁷⁰

En sus misiones, donde tenían un alto grado de autonomía, los jesuitas también se caracterizaron por tener un control total sobre la población indígena que ahí habitaba, quizá no de forma violenta físicamente, pero sí tenían control total en la toma de decisiones y con la complacencia de los indios guaraníes a quienes habían convencido del todo al hacer uso de una dimensión psicológica de sumisión para que obedecieran sus órdenes y se mantuvieran dentro de las reducciones.

1.3.- Colonización Española y portuguesa en América

Al inicio de la colonización europea en América, en el siglo XVI, existió una gran diferencia entre la importancia que le daban los gobiernos de España y Portugal a sus tierras recién conquistadas de América. Mientras para España resultaban de gran importancia, para Portugal solo significaban un simple punto estratégico, desde el cual obtenían grandes cantidades de madera tintórea tipo brasil (*Caesalpinia echinata*).

La Colonia portuguesa del siglo XVI en América parecía no ser tan importante para la metrópoli comparada con sus colonias en África y Asia, era un sistema parecido al feudalismo que no buscaba poblar en grandes cantidades, sino simplemente establecerse en América con miras al comercio ultramarino.

A simple vista, el Brasil del siglo XVI era de naturaleza feudal. En 1530, cuando Portugal decidió establecerse en Brasil para ganar terreno a los franceses y defender <<su>> ruta de las Indias, instauró el sistema feudal, con capitanes donatarios [...]⁷¹

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 53.

⁷¹ Bennassar, *op. cit.*, pág. 271. Los capitanes donatarios eran nobles portugueses que poseían por medio de una carta, el permiso del Rey para descubrir, conquistar y apropiarse para ellos mismos

Y es que, en el siglo XVI, Portugal tenía un imperio colonial inmenso que no solo se extendía por Europa y América, sino también por África y Asia, donde realizaba sus comercios más importantes, entre ellos el esclavista.

Portugal tenía en África una actividad comercial basada en factorías⁷², desde las cuales penetraban en el territorio continental africano para realizar un secuestro masivo de millones de personas para posteriormente venderlas como esclavos negros. Y comparado con ese gran comercio portugués en África, las tierras americanas no eran tan importantes para el imperio de Portugal del siglo XVI.

En cambio, para España, su imperio ultramarino americano resultó ser casi desde un inicio de capital importancia para sus aspiraciones económicas. El descubrimiento de las minas de plata en México y Perú, las grandes cantidades de mano de obra indígena, la agricultura y ganadería que se podía realizar en aquel vasto territorio, entre otras cosas, motivaron al gobierno español a invertir sus capitales en América y desarrollar ahí la base de su imperio colonial.

Para el siglo XVI, el gobierno español empieza a crear diversas instituciones políticas tanto en España como en América que le servirían para gobernar su imperio colonial americano desde España. Entre estas instituciones encontramos en España a la Casa de Contratación y el Consejo de Indias principalmente, y en América diversas organizaciones políticas como las Audiencias, los virreyes, el gobierno local conformado por corregidores, alcaldes mayores, cabildos, regidores, etc. Y además de todas estas instituciones políticas, existía un control de parte de la

nuevos espacios. Estos donatarios se convertían en poseedores del nuevo territorio para utilizarlo con fines de comercio y explotación. Estos capitanes donatarios además del permiso del Rey, gozaban de enormes poderes judiciales, políticos y administrativos dentro de sus terrenos; también tenían el pleno derecho a esclavizar indios encontrados en la zona y la recaudación de varios impuestos. Eran algo similar al señor feudal que regía su territorio a su antojo a cambio del vasallaje hacia el Rey.

⁷² Las factorías se pueden definir como pequeñas fortalezas a partir de las cuales los imperios coloniales planeaban la conquista y colonización de extensas áreas. Partían desde las factorías hacia diversos puntos geográficos de las áreas desconocidas y así, desarrollaban una gran penetración del territorio sin tener necesariamente que fundar pueblos en ellas, sino ejercer cierto control y dominio de los recursos y de la población nativa de esos territorios. Véase en *Ibid.*

Corona española quien enviaba visitas y residencias a América para cerciorarse del buen funcionamiento de sus colonias.⁷³

Para mantener a su imperio colonial, además de crear todas estas instituciones políticas, la Corona española también se preocupó desde un inicio por poblar sus territorios recién conquistados con españoles para así asegurarlos a su causa, organizarlos y trabajarlos de mejor manera.

Entonces para el siglo XVI, mientras España había creado el gobierno que creyó más pertinente en América y había poblado grandes parcelas de sus territorios recién conquistados, Portugal se mantuvo en una posición más rezagada y no había hecho grandes esfuerzos en Brasil por expandirse o colonizar.

Eso sí, Portugal sí tuvo desde fechas tempranas del siglo XVI un interés por detener el expansionismo de las demás potencias europeas en América, y es por eso por lo que no desarrolló un sistema feudal simple en el Brasil, sino que hizo un comercio abierto que tuviera la capacidad de expandirse para buscar más espacio.

En un inicio, el “[...] objetivo [de Portugal es] la ocupación del suelo para impedir los intentos de conquista de las demás potencias y para hacer producir el suelo de cara al comercio. Por tanto la economía que se establece no es una economía cerrada de tipo feudal, sino abierta, de tipo comercial especulativo.”⁷⁴

Para 1560, comienza a escasear la madera tintórea tipo brasil en la colonia portuguesa, por lo que debe cambiar el ciclo económico que hasta entonces manejaba basado en la explotación de dicha madera. A partir de 1560, en Brasil comenzó el auge de la economía azucarera, la cual necesitaba de más población para trabajarla, y es por esto por lo que iniciaría un pequeño intento de poblar el Brasil con esclavos negros para trabajar las plantaciones azucareras.

Aun así, esta población negra no era enviada al Brasil con intenciones de poblar el territorio, sino de trabajar las plantaciones de azúcar, por lo que, tanto las

⁷³ *Ibid.*, págs. 83 a 103.

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 272.

instituciones políticas como la expansión por el Brasil y el poblamiento del mismo seguían siendo aún muy endebles si se les comparaba con las de la América española. En Brasil, *“La explotación económica dirigió la ocupación del suelo. En 1626, por ejemplo, en pleno ciclo del azúcar, los ingresos fiscales por capitanías reflejan perfectamente un desarrollo muy desigual.”*⁷⁵

Ya después, Portugal se preocupó por conocer y expandirse por la selva amazónica y por eso creó el sistema de bandeiras, que eran muchas personas que se movían por el territorio amazónico en busca de indios para cazarlos y ocuparlos como esclavos y también en busca de oro y riquezas.

Pero a pesar de que Portugal desde finales del siglo XVI se preocupó por conocer y expandirse territorialmente hacia occidente en la selva amazónica con sus conocidas bandeiras, no sería hasta el siglo XVII que se dio una verdadera intención portuguesa de poblar ese vasto territorio debido a las necesidades de defensa que surgieron en esa época por la invasión holandesa, y no sería hasta el siglo XVIII que llegó a Brasil una gran cantidad de población portuguesa.

Para este siglo, los conflictos de Portugal con Holanda provocaron que “[...] frente a las necesidades de defensa, Portugal decidió poblar Brasil [...] El movimiento migratorio aumentó en el siglo XVII, con el declive económico de Portugal.”⁷⁶

Las economías portuguesas en Brasil de madera y azúcar, que tuvieron su auge durante todo el siglo XVI y casi todo el XVII hasta 1690, no requirieron de expansión territorial ni de poblar, por lo que los principales intereses de Portugal en su imperio americano no los impulsaron a colonizar el Brasil como España lo hizo en sus colonias de América.

⁷⁵ *Ibid.*, pág. 272. Las cursivas son del autor.

⁷⁶ *Ibid.*, pág. 200.

La economía azucarera no requería necesariamente una profunda implantación en el territorio; se conformó con la ocupación de las llanuras litorales y mantuvo la configuración de Brasil en forma de archipiélago, que se extendía de norte a sur.

De hecho, fue la búsqueda del oro y de la mano de obra india lo que empujó a la ocupación territorial. La expansión se realizó a partir del siglo XVI con las *entradas* o *jornadas* y en el siglo XVII Sao Paulo se convirtió en el gran centro de organización de las *bandeiras*, que tenían como objetivo la captura de indios o el descubrimiento de oro.⁷⁷

Es decir, a diferencia de los españoles, que buscaban poblar y gobernar sus territorios de ultramar, los portugueses solo trataban de expandirse y conocer el territorio para buscar recursos y mano de obra, pero no querían poblarlo ni crear en él instituciones para manejarlo.

El interés por poblarlo aparece solo por las necesidades de defensa que tienen posteriormente, primero con Holanda en el siglo XVII y luego con España en el XVIII. “[...] el esfuerzo de colonización [de Portugal] se relanzó en la época del despotismo ilustrado por razones estratégicas: se trataba de poblar el sur para contener la amenaza española [...]”⁷⁸

Debido a estas *bandeiras* portuguesas que partían desde Sao Paulo hacia occidente con intención de encontrar oro e indios para usar como esclavos, los portugueses lograron descubrir diversos yacimientos de oro que serían un ciclo económico de gran importancia para el imperio portugués y que haría de las tierras americanas la posesión más preciada para el Portugal de los siglos XVII y XVIII.

Entonces, con lo dicho hasta ahora, podemos aclarar con la siguiente cita las dos grandes características del imperio portugués que lo diferencian del imperio español en América. El imperio colonial portugués tuvo:

⁷⁷ *Ibid.*, pág. 273 y 274.

⁷⁸ *Ibid.*, pág. 200 y 201.

- Una evolución económica en forma de ciclos: el ciclo salvaje de la madera brasil (hasta 1560); el ciclo del azúcar (1570-1690); el ciclo del oro (1690-1770) y, finalmente, el ciclo de la plantación.
- Unas estructuras políticas más frágiles que en la América española y sin la eficacia, por lo menos relativa, de éstas. Para los portugueses, Brasil nunca fue motivo de una carrera política o administrativa de alto nivel como las <<Indias>> lo fueron para los españoles.⁷⁹

Con esto, se aclara que el imperio portugués en América a diferencia del español, no se preocupó por ejercer una colonización con instituciones sobre una vasta población, sino simplemente se conformó con ejercer cierto control necesario para defender sus territorios y construir en ellos la base para desarrollar un comercio ultramarino.

Para el imperio español es sumamente importante poblar sus territorios de ultramar, ejercer sobre ellos un control suficiente basándose en instituciones políticas y económicas, y al final culminar su proceso de colonización con el uso de la institución eclesiástica tan defendida por el imperio español.

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 270.

Capítulo 2.- Las misiones jesuitas del Paraguay y las guerras guaranícas.

2.1.- Las misiones previo a las guerras guaranícas (1740-1752).

Para lograr crear y desarrollar sus misiones, los padres jesuitas se encontraron con muchas dificultades que por momentos pusieron en crisis todos los esfuerzos realizados para levantar aquellas reducciones.

En primera instancia, cuando los jesuitas son solicitados a fines del siglo XVI por el gobierno colonial para fundar pueblos, ocupar espacios al este del actual Paraguay, y defender el territorio de los ataques portugueses, los padres deben realizar grandes esfuerzos por conocer aquellas tierras y simpatizar con los indios de las diversas familias guaraníes que habitaban en aquellas regiones.

Por sus antecedentes como hombres de acción, su firmeza y su espíritu de desafío y aventura, los jesuitas fueron destinados en América a espacios de difícil dominio para la Corona española, ya sea por la presencia de poblaciones indómitas o por las acciones expansivas de los portugueses.⁸⁰

La mayoría de estas familias de guaraníes ya conocían a los conquistadores y eran muy hostiles contra los españoles cuando estos llegaban a intentar penetrar en sus tierras. Cuando los jesuitas se adentraron en la selva amazónica en busca de indios para formar su proyecto misional, llegaron a encontrar respuestas negativas: “uno de los principales caciques le dijo con mucha determinación y dureza que se volviese para su tierra porque ellos no habían de admitir otro ser al que sus abuelos heredaron.”⁸¹

Estos guaraníes conocían perfectamente el terreno donde habitaban y en ese aspecto contaban con una ventaja importante sobre los conquistadores, a quienes

⁸⁰ Quarleri, *op. cit.*, pág. 72.

⁸¹ Carta Anua de 1632-1634, ms en la Biblioteca Universitaria de Granada, Caja A 40: f. 273. Citado en: Bartomeu, Melià, *El guaraní conquistado y reducido*, Asunción, CEADUC, 1993, pág. 102.

atacaban violentamente. Los guaraníes se caracterizaban por ser una cultura en continuo desplazamiento en busca de mejores lugares para encontrar la llamada “tierra sin mal”, así como por tener muchas mujeres. Y cuando llegaron los europeos a intentar volver a los guaraníes sedentarios y a enseñarles un nuevo modelo con una sola mujer para toda la vida, es normal que hubiera resistencia de parte de los indígenas. “Hay que decir que este ‘modo de ser’ guaraní viene explicitado sobre todo cuando se da la confrontación de dos modos de ser, el de los Guaraní y el traído por la colonización hispánica, de la cual el de los jesuitas es sólo una variante.”⁸²

2.1.1. Fundación de misiones y problemáticas iniciales

Luego de una ardua labor de convencimiento y trabajo, a principios del siglo XVII, en los años que van de 1609 a 1628, la Compañía de Jesús logra construir en la Provincia del Paraguay sus primeras misiones cristianas habitadas por indígenas de la familia guaraní, donde esperaban cristianizarlos y mantenerlos en un hábitat separado de la sociedad colonial. Pero esto no les sería tan fácil de lograr, primeramente, porque los guaraníes ya habían tenido contactos hostiles con los españoles previo a la llegada jesuita. A esto hay que sumarle que los padres buscaban eliminar diversos rasgos culturales indígenas muy valorados por los indios como la antropofagia ritual y la poligamia. En un primer momento, muchos guaraníes que no aceptaban las condiciones jesuitas, escaparon de las misiones para vivir en la selva.

A pesar de que algunos jesuitas murieron en el intento de reducir indígenas, a la larga lograron su cometido al cambiar las prácticas culturales y el modo de vida de los indios. “Murieron en diversos años cuatro misioneros a manos de estos bárbaros por predicarles una ley tan opuesta a sus bestiales costumbres.”⁸³ Esto

⁸² *Ibid.*, pág. 100.

⁸³ José, Cardiel, “Declaración de la verdad”, citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier,

implicó un sometimiento absoluto por parte de los guaraníes hacia los ideales de la Compañía de Jesús.

Una vez que los jesuitas lograron convencer a diferentes culturas de indios guaraníes de habitar en las misiones bajo sus reglas, se les presentó una segunda problemática, los vecinos de aquellas regiones. El este y sureste del actual Paraguay estaba rodeado de vecinos muy incómodos para los jesuitas. Al este se encuentra Brasil, donde habitaban los portugueses, quienes se habían aliado con los indios tupíes (históricos rivales de los guaraníes) y que buscaban apropiarse de indios guaraníes para reducir a la esclavitud. Al oeste se encontraba Asunción habitada por los hispano-criollos que buscaban apoderarse de los indios guaraníes de las misiones para reducirlos a sus encomiendas. Y finalmente, en todo el territorio selvático que rodeaba a las reducciones, habitaban indios hostiles que asesinaban a quien se cruzara en su camino. **(Véase mapa 6)**

Desde inicios del siglo XVII y hasta finales del mismo se produjeron las incursiones portuguesas a territorio hispano, donde se encontraban las misiones guaraníes.

Para agravar más aún la complicada situación territorial del Paraguay comenzaron a producirse 'las bandeiras' paulistas, más conocidas como bandeirantes que venían de la ciudad de San Pablo (Brasil) a tomar como esclavos a los aborígenes del Guairá, el Tapé y del Itaipú para venderlos a los hacendados brasileños que se dedicaban al cultivo de la caña de azúcar. Esto ocurrió a inicios del siglo XVII hasta finales del mismo.⁸⁴

(Véase mapas 7 y 8)

op. cit., pág. 150.

⁸⁴ Alejandro, Domínguez, "Introducción" en *Perdidas territoriales del Paraguay (1537-1938) Tomo I. De la Provincia Gigante de las Indias al Paraguay Actual*, Grupo Nación de comunicaciones, en *Revista La Nación*, pág. 4. ND.

En efecto, las reducciones jesuitas serían constantemente atacadas por todos sus vecinos, pero principalmente por los grupos de bandeirantes portugueses acompañados por indios tupíes.

El nombre de bandeirantes respondía a la división militar en grupos llamados bandeiras, dirigidos por un capitán. Tres o más bandeiras constituían un tercio a cargo de un maestro de campo. Integrados por cientos de mestizos portugueses y varios miles de siervos tupíes, estos verdaderos ejércitos particulares empezaban a realizar expediciones financiadas por capitalistas locales que se reservaban para uso personal parte de los esclavos obtenidos en sus cacerías humanas.⁸⁵

Los jesuitas lograron volver sedentarios a los indios y enseñarles la religión cristiana acompañada de un nuevo modo de vida con el estilo europeo, pero eso no terminaría con sus problemáticas. Los portugueses que partían desde Sao Paulo representaron una seria amenaza para la vida de las misiones, ya que las arrasaban con sus ejércitos, y capturaban a los guaraníes para usarlos como esclavos.

A pesar de la estupenda labor civilizadora llevada a cabo en la región del Guairá, las Reducciones debieron soportar el constante asalto de los bandeirantes paulistas que asolaban la zona destruyendo los pueblos y apresando a los indios para venderlos como esclavos en los mercados de San Pablo y Río de Janeiro.⁸⁶

Para los bandeirantes las reducciones jesuitas resultaban más convenientes de asaltar ya que eran puntos donde encontraban a mucha población indígena reunida en un solo lugar, y a diferencia de la inmensa selva amazónica difícil de penetrar, donde era más fácil para los indígenas esconderse y por lo tanto encontraban poca cantidad de nativos reunidos, estas misiones resultaron ser blancos fáciles de atacar y con muchos indios para recolectar. “Alrededor de 1620,

⁸⁵ Alejandro, Domínguez, “IncurSIONES bandeirantes” en *Perdidas territoriales del Paraguay (1537-1938) Tomo I. De la Provincia Gigante de las Indias al Paraguay Actual*, Grupo Nación de comunicaciones, en Revista *La Nación*, pág. 47. ND.

⁸⁶ “Historia de la reducción de San Ignacio Mini” en *Ruinas jesuíticas de San Ignacio Mini*, basado en las obras del padre Guillermo Furlong, Buenos Aires, Producciones gráficas Boffi y Gonzalez, en revista *Misiones Argentina*. ND.

los bandeirantes paulistas, acompañados por bandas auxiliares de tupíes comenzaron a asaltar las reducciones jesuitas del Guairá, que habían resultado una preciosa reserva de esclavos[...].⁸⁷ **(Véase mapa 7 y 8)**

Durante el transcurso del siglo XVII, las misiones guaraníes de los jesuitas fueron constantemente atacadas por temibles grupos bandeirantes y en ocasiones incluso arrasaron con reducciones enteras y obligaron a jesuitas e indios a abandonar su misión y a tener que mudarse de región desde el actual Brasil hacia el este y sureste de Paraguay para vivir.

Las bandeiras arrasaban a sangre y fuego aldeas, ciudades y reducciones [...] No menos de cien mil indios fueron capturados y esclavizados por las bandeiras a lo largo de más de un siglo de invasiones y depredaciones que duraron hasta los primeros decenios del setecientos.⁸⁸

Esos ataques de bandeirantes pusieron a las misiones paraguayas en un momento de crisis, ya que los obligaron a mudarse en más de una ocasión y los indios que no creían más en la protección de los jesuitas, temían el habitar dentro de las misiones y muchos ya optaban mejor por retornar a vivir en la selva.

En 1629, las reducciones jesuitas tuvieron quizás el episodio más trágico de toda su historia, cuando los bandeirantes portugueses arrasaron con todas las misiones que habían creado los jesuitas y se apoderaron de gran parte de la población guaraní. En general, pocos indios lograron escapar a esta masacre y parecía que los intentos misionales jesuitas habían terminado por fracasar definitivamente debido a los ataques portugueses.

En 1629, se desencadenó la más trágica y desoladora de las “bandeiras” bajo el mando de Antonio Raposo Tavares. No quedaron en San Pablo sino 25 hombres. Toda la población portuguesa, ayudada por un crecido ejército de tupíes, se precipitó como una avalancha sobre los florecientes pueblos del Guairá, y los redujeron a escombros. [...] Caravanas de guaraníes encadenados marcharon en

⁸⁷ Armani, *op. cit.*, pág. 79.

⁸⁸ Roa Bastos, *op. cit.*, pág. 22.

trágica procesión hacia la costa, y los sobrevivientes iniciaron, a su vez, otro penoso éxodo.⁸⁹

Incluso con las armas que tenían los guaraníes y con las que les proporcionó la Compañía de Jesús, en los años que van de 1635 a 1637, los guaraníes fueron vencidos por el ejército de tupíes y portugueses que los obligaron a huir de todas sus misiones y a refugiarse en la selva. Mas de treinta reducciones fueron saqueadas y destrozadas por los bandeirantes (catorce en el Guairá, doce en el Tape, tres en el Itaí y dos en la zona del río Uruguay).⁹⁰ **(Véase mapa 7 y 8)**

Consumado el saqueo del Guairá, los paulistas volvieron su atención hacia el sudeste paraguayo, el Tape, donde los jesuitas habían fundado en todo ese tiempo una docena de Reducciones. También allí, las “bandeiras” deshicieron las comunidades guaraníes y arrastraron encadenados a San Pablo a sus habitantes. El Tape, como el Guairá, fue abandonado por los jesuitas.⁹¹

Para superar esta crisis y poder resistir a las enormes oleadas de bandeirantes, la Compañía de Jesús tuvo que pedir auxilio a la Corona española y al gobierno colonial para poder armar una milicia formada por indígenas guaraníes en las misiones. En un inicio la Corona se negó a armar a los indígenas, pero a la larga los jesuitas logran convencerla al argumentar que esta milicia estaría siempre al servicio del Rey y que serviría en caso de cualquier guerra que tuviera el imperio español en América. También le serviría a la Corona como una especie de tapón que impediría el acceso de las tropas portuguesas en los dominios españoles del continente americano. Y es que, los portugueses ya amenazaban con penetrar en un futuro a Asunción y desde ahí a Perú, donde los españoles tenían minas muy preciadas.

También existían indígenas hostiles en muchas partes del territorio de la Provincia del Paraguay, que atacaban a la población y representaban un peligro

⁸⁹ Armani, *op. cit.*, pág. 47.

⁹⁰ Véase en *Ibid.*, pág. 82.

⁹¹ *Ibid.*, pág. 82.

para el gobierno colonial, y los jesuitas ofrecieron como solución formar a una milicia de indios guaraníes para defender a la Provincia del Paraguay cada vez que el Rey lo ordenara. Por estas razones, la Corona es tentada para prestar armamento a la Compañía de Jesús, y generar con eso una defensa de indios guaraníes controlada por jesuitas en las fronteras de su imperio colonial.

Gobernar tan vasto territorio a inicios del siglo XVII se tornaba dificultoso para los gobernadores del Paraguay, ya se iniciaban las incursiones de los bandeirantes paulistas para cazar aborígenes y venderlos en la ciudad de San Pablo (hoy Brasil) y los atropellos de guaicurú y payaguá [indios hostiles] que amenazaban con aniquilar Asunción.⁹²

Luego de armar su defensa y tener diversas batallas con los bandeirantes, los jesuitas y guaraníes logran una serie de victorias con las que empiezan a ganar confianza y estabilidad dentro de sus reducciones al sureste de Asunción, por lo que los portugueses se ven obligados a redoblar esfuerzos y armar una gran flota que llegaría por medio del río Mbororé al territorio de las reducciones y tendría como objetivo desarticularlas completamente.

Esta gran tropa es divisada por los espías guaraníes y las misiones tienen la capacidad de armar la defensa pertinente que sorprendería a sus adversarios mientras navegaban por el río. Efectivamente, en 1641 los guaraníes sorprendieron a los tupíes y portugueses en medio del río Mbororé y lograron vencerlos en una batalla que posteriormente sería fundamental para las misiones jesuitas.

En medio de las invasiones paulistas, los jesuitas prepararon la defensa de sus reducciones; anticipándose a los hechos, entrenaron militarmente a los guaraníes reducidos, adquirieron mosquetes y fabricaron armas y pólvora en las misiones. En ese momento, los pueblos contaban con un número importante de armas de fuego, cañones de tacuara y canoas livianas para enfrentar al enemigo, además de

⁹² Alejandro, Domínguez, "Perdida de la costa atlántica (1617)" en *Perdidas territoriales del Paraguay (1537-1938) Tomo I. De la Provincia Gigante de las Indias al Paraguay Actual*, Grupo Nación de comunicaciones, en Revista *La Nación*, pág. 45. ND.

arcos y flechas, alfanjes y rodela, piedras y machetes. El entrenamiento y la posesión de armas les permitieron a los guaraníes detener a los paulistas que habían alcanzado el territorio oriental del Uruguay y obtener la victoria en dos batallas: Caazapá Guazú (1639) y Mbororé (1641). Las representaciones realizadas por los procuradores jesuitas en Madrid y en Roma lograron el respaldo jurídico provisorio de la Corona y el papado para el uso de armas de fuego en combate [...].⁹³

Y es que, en efecto, la victoria guaraní en la batalla del río Mbororé dejaría a los bandeirantes portugueses y sus aliados tupíes con una especie de temor hacia las tropas misioneras, con lo que los jesuitas podrían comenzar a realizar sus labores de una manera más tranquila, ya que finalmente tendrían en sus reducciones la tan ansiada autonomía y estabilidad que deseaban.

[...] los indios de las misiones ganaron en 1641 la gran batalla de Mbororé contra una poderosa bandeira formada por 400 portugueses y miles de auxiliares indios. A partir de esta fecha, el ejército guaraní será considerado, con razón, la fuerza armada más sólida del continente. En el siglo XVIII tendrá ocasión de demostrarlo. A partir de esta fecha, las reducciones jesuitas de Paraguay inician su siglo de oro.⁹⁴

Aun así, continuarían los bandeirantes con sus intentos de saqueo alrededor de la zona en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, además de la sociedad criolla de Paraguay que amenazaba las reducciones para apoderarse de los indios como mano de obra para sus encomiendas, por lo que los jesuitas debieron cuidar la defensa de sus misiones con tropas guaraníes a las que enseñaron tanto las doctrinas cristianas como el arte de la guerra.

A su vez, todos debían ser instruidos militarmente. Los niños comenzarían jugando a la guerra y endurecerían sus cuerpos por medio de ejercicios evitando la molicie. Varios provinciales ordenaban que todos los domingos se hicieran ejercicios de armas “de todos géneros” con alardes, distribuyendo carne, yerba, o sal a los más

⁹³ Quarleri, *op. cit.*, pág. 88 y 89.

⁹⁴ Bennassar, *op. cit.*, pág. 183 y 184.

esmerados.

De un modo menos explícito, las ya referidas `congregaciones religiosas´ de los pueblos también ejercían influencia en el control de las almas y los cuerpos indígenas.⁹⁵

Cabe recordar que, desde antes de la llegada de los conquistadores, los guaraníes ya se destacaban por desenvolverse muy bien en las cuestiones bélicas, las cuales eran incluso ritualizadas, y no les molestó en absoluto el ser armados y enseñados por los jesuitas a pelear. Así iniciaría el disciplinamiento del cuerpo de los guaraníes para la guerra.

No solo los portugueses acechaban a las misiones jesuitas, los criollos asunceños y los indios hostiles también fueron vecinos incómodos para las reducciones guaraníes.

Con la victoriosa batalla del río Mbororé, cesaron los atentados más espectaculares contra la vida de las Reducciones paraguayas; pero el desarrollo de estas continuó viéndose amenazado por múltiples adversarios. En primer lugar, los portugueses que, sustraídos en 1640 a la unión personal con la Corona española, no renunciaban a la idea de suplantar la presencia hispana en el Paraguay, en el Río de la Plata y en las zonas mineras del Alto Perú. [...]

Pero también hostilizaban las comunidades criollas que no desistían de intentar periódicamente la expulsión de los jesuitas de las Reducciones para “encomendar” a los guaraníes residentes en ellas.⁹⁶

En el transcurso del siglo XVII hasta 1641, los jesuitas tuvieron muchas dificultades para establecer sus misiones, en especial debido a los bandeirantes paulistas. “Las diversas dificultades del siglo XVII (hambre, epidemias, invasiones bandeirantes, etc.) fueron el mayor obstáculo para la implantación de un sistema

⁹⁵ Guillermo, Wilde, *Religion y Poder en las Misiones de Guaranies*, Buenos Aires, Editorial SB, 2009, pág. 73.

⁹⁶ Armani, *op. cit.*, pág. 87.

político-económico estable.”⁹⁷ Pero para finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, ya habían tenido el tiempo para crear en sus reducciones el modo de vida y la defensa que consideraron más pertinente.

Para mediados del siglo XVIII, en 1740, ya habían creado en total treinta misiones al sureste de Asunción. En estas reducciones existía ya una sociedad muy numerosa de indios guaraníes con miles de habitantes disciplinados (más de mil familias por cada misión) y tenían el control absoluto del trabajo indígena. Esta cantidad de indios sobrepasaba por mucho a la del pasado precolombino y les servía a los jesuitas para fines económicos.

Cabe mencionar que para esta década de 1740-50, las misiones habían logrado resistir la rebelión comunera del siglo XVIII.⁹⁸ Ésta fue la primera insurrección de los criollos paraguayos, quienes se aliaron con los comuneros de Asunción para atacar a las misiones jesuitas y al ejército real.

Finalmente, el otro enemigo de cuidado eran sus parientes, aquellos indios denominados como “salvajes” o “infieles” que no aceptaban la cristianización y eran hostiles con los conquistadores.

2.1.2. Objetivos de la evangelización

Los primeros jesuitas arriban al Paraguay en 1587 para pacificar a los indios de la zona selvática al este de la Provincia del Paraguay. Los padres justificaron las matanzas efectuadas en nombre de Dios, buscaban indígenas a quienes reducir al cristianismo y a la sedentarización dentro de reducciones, pero también efectuaron asesinatos. El padre jesuita español José Sánchez Labrador, quien fue enviado a las

⁹⁷ Wilde, *op. cit.*, pág. 75.

⁹⁸ La rebelión comunera es el primer levantamiento armado de la sociedad criolla de Asunción contra la monarquía española. En ella, los criollos de Asunción se alían con los comuneros de la Provincia del Paraguay para atacar a las fuerzas reales de guaraníes en las misiones jesuitas. Buscaban destruir a las misiones y reducir a los guaraníes que ahí habitaban al servicio criollo en la encomienda. Esta batalla culminó con la victoria guaraní sobre los criollos. Véase Alberto, Armani, *op. cit.*

misiones del Paraná a inicios del siglo XVIII y trabajó en ellas hasta 1767, habla de cómo en el pasado los padres lograron la sedentarización de los indios guaraníes.

Consiguieron los misioneros otras más gloriosas victorias, desarmando los lazos que armaba el demonio ya contra su puridad angélica, ya bautizando a muchos viejos, que los suyos tenían en sumo desamparo. Parece que para morir no aguantaban otra diligencia que la del santo bautismo.

Participaron de este beneficio no pocos de los napuras y mbyayás, cuya ñereza domesticaron los misioneros, y los redujeron a morir en el gremio de la Santa Iglesia.⁹⁹

Otro elemento importante a considerar es que los indios guaraníes eran grupos de cazadores-recolectores que iban en constante movimiento. Aún no se podía hablar en los guaraníes de una sedentarización. “Los llamados ‘guaraní’ eran eternos caminadores y navegadores de los ríos. Abandonaban sus asentamientos cada 5 o 10 años, en busca de la mítica ‘Tierra sin mal’, por lo que ‘viajaban liviano’, dejando atrás escasos vestigios de su presencia. [...] Solo basta imaginar la violencia que significó el reducirlos a un lugar.”¹⁰⁰ Y por eso les resultaría complicado a los jesuitas el lograr asentar a estos indios en un solo lugar como pretendían hacer con estas Reducciones.

Y aún en estas condiciones, los jesuitas logran adentrarse en las tierras del sur amazónico, al este del actual Paraguay para tratar de convencer por medio de la palabra a los grupos guaraníes de la zona para que éstos aceptaran construir misiones cristianas hacia el este y sureste de Asunción y habitaran ahí junto con ellos. Al aceptar, los indios también aceptarían estar bajo la tutela permanente de los padres jesuitas, ser vasallos del Rey español y ser adoctrinados en la religión de

⁹⁹ José, Sanchez Labrador, *El Paraguay católico*, citado en: Duviols, Jean-Paul y Bareiro Saguier, Rubén, *op. cit.*, pág. 110.

¹⁰⁰ Graciela, Silvestri, “Las heterotopías felices” en *Anales del Instituto del Arte Americano e Investigaciones Estéticas ‘Mario J. Buschiazzo’ #44*, Facultad de Arquitectura, diseño y urbanismo. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2014, pág. 23 y 24.

los conquistadores por medio de la enseñanza de los padres de la Compañía de Jesús.

Más aún: los indios “reducidos” son inducidos a pensar del mismo modo sobre sus antiguas usanzas, su proceder antiguo, en fin, su tradición. Cuando, por ejemplo, el chamán Guyraverá se va convirtiendo, se dirá de él que “va perdiendo su ser y se va humanando”, mientras que el retorno a la tradición es considerado negativamente: “se huyeron tres copas de indios -cuenta un misionero- a sus tierras antiguas, a meterse por aquellos montes a vivir como salvajes, sin acordarse más de Dios”.¹⁰¹

Desde los primeros contactos entre indios y jesuitas, los misioneros se encargaron de plantear en los indios un cambio radical de mentalidad que entre otras cosas implicaba renunciar a diversas prácticas culturales que ya tenían arraigadas como modo de vida, entre ellas el tener muchas mujeres. Así lo expresaba el padre José Cardiel “La hechicería, la borrachera, la poligamia, o la pluralidad de mujeres con una más que bestial lujuria eran sus ordinarios vicios que entre ellos se tenían por grandes virtudes, y el que más excedía en ellos era más estimado y venerado.”¹⁰²

Hermanos e hijos míos, ya no es tiempo de sufrir tantos males y calamidades como nos vienen por estos llamados Padres; enciérranos en una casa (iglesia había de decir), y allí nos dan voces y nos dicen al revés de lo que nuestros antepasados hicieron y nos enseñaron; ellos tuvieron muchas mujeres y éstos nos las quitan, y quieren que nos contentemos con una; no nos está bien esto; busquemos el remedio de estos males (1). [...]

Discutiendo con los misioneros, les decía: “Vosotros no sois sacerdotes, enviados de Dios para nuestro remedio, sino demonios del infierno, enviados por su príncipe para nuestra perdición [...]. Nuestros antepasados vivieron con libertad,

¹⁰¹ Melià, *op. cit.*, pág. 109.

¹⁰² José, Cardiel, “Declaración de la verdad”, citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pág. 150.

teniendo a su favor las mujeres que querían sin que nadie les fuese a la mano [...], y vosotros queréis destruir las tradiciones suyas, ponernos una tan pesada carga como atarnos con una mujer (2)¹⁰³

“Pareciera que para los misioneros la mayor oposición a la conversión y a la reducción era simplemente de orden moral, concretamente la supuesta lujuria inherente a la poligamia, y no de orden propiamente religioso.”¹⁰⁴ Y de la misma manera, en muchas formas de ser de los guaraníes, los jesuitas se preocuparon por mantenerlos sumisos más que por difundirles la religión, ya que para ellos venían de la mano. Es decir, no podían adoctrinarlos sin antes tenerlos completamente sumisos a sus reglas, su rigurosa disciplina y su nueva forma de vivir.

“[...] la denominada ‘República jesuítica’ no se caracterizaría por su ‘flexibilidad’, sino por su rigidez, en el nacimiento de un *sistema despótico* que como se verá manipuló a la sociedad indígena *sin permitirle la mas mínima participación en las decisiones.*”¹⁰⁵

Para la década previa a las guerras guaraníes, en los años que van de 1740 a 1750-52, los jesuitas ya tenían el control absoluto de la sociedad misionera guaraní y manejaban todas sus actividades a toque de campana. Augusto Roa Bastos afirma que incluso las relaciones sexuales de los indios y la educación total de los niños eran controladas por los padres en un horario que se dividía entre las oraciones, las labores y el tiempo libre.¹⁰⁶

2.1.3. Estrategias de evangelización

En las misiones se respetaron muchas características del pensamiento mágico-religioso que los guaraníes manejaban desde la época precolombina. El

¹⁰³ Testimonio aportado por Antonio Ruíz de Montoya (1585-1652), quien fuera un padre jesuita peruano que trabajó en la conversión de distintas naciones indígenas del Paraguay al cristianismo. Todo citado en: Bartomeu, Melià, *op. cit.*, pág. 110.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pág. 114.

¹⁰⁵ Medina, *op. cit.*, pág. 44. Las cursivas son del autor.

¹⁰⁶ Véase en: Augusto, Roa Bastos, *op. cit.*, págs. 9-38.

gusto por la música, los bailes y las artes continuaron efectuándose durante las misas, las oraciones y las festividades que ahí se desarrollaban.

La idea de los padres jesuitas era trabajar con las manifestaciones artísticas y rituales de los guaraníes dentro de las Misiones. Se plantearon desde un inicio el firme objetivo de disciplinar rigurosamente a los indios para que estos trabajaran arduamente dentro de las misiones. Además de eso, también optaron porque dentro de las reducciones, los indios continuaran expresando de manera constante sus manifestaciones artísticas y rituales, sin embargo, ahora serían dirigidas hacia el Dios europeo. De esta manera, los jesuitas lograrían cristianizar a los guaraníes con base en la disciplina y en las mismas actividades cotidianas de los indígenas. “El ritualismo de los Guaraníes es el efecto de su misticismo que ciertamente no fue cortado en las reducciones, aunque orientado hacia otras manifestaciones, externamente cristianas.”¹⁰⁷

Para lograr el disciplinamiento severo de los guaraníes, los jesuitas se basaron en un método de azotes a los indios para que trabajaran. Ellos mismos en sus diarios hacen referencia a estos castigos corporales, pero en muchas ocasiones evitan hablar del tema y se desvían al referirse a la pereza natural de los indios, a sus buenos resultados como evangelizadores o a su labor cristiana.

No podemos lograr que los indios, en su pura, absoluta pereza, siembren maíz en más de uno o dos campos de dieciocho pasos. Y aún esto, no lo conseguimos sino con palos.

Todavía el domingo pasado, incluso, fue absolutamente necesario azotar a algunos indios que no habían labrado y aún ni se habían procurado un arado.¹⁰⁸

Cuidaban bien de la vida de los indios para que estos continuaran disciplinados y con fuerzas para trabajar mientras podían, y probablemente es por

¹⁰⁷ Melià, *op. cit.*, pág. 125.

¹⁰⁸ Anton, Sepp, “Relación de viaje a las misiones jesuíticas”, citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pág. 122.

eso que cuidaban mucho sus horarios de comida y de descanso. Pero los jesuitas muestran en sus diarios cierta indiferencia cuando los adultos o ancianos guaraníes llegaban a morir, como si fuera preferible que se diera rápido para que la iglesia no desperdiciara más tiempo cuidándolos. Incluso afirman en algunos casos que está bien que el indio muera sin recursos, ingenuo y domesticado. Así lo dice Anton Sepp:

Es indescriptible con qué gran paz, con cuánta serenidad de cuerpo y alma expiran estos indios. Ni aún en una larga, dolorosa enfermedad, el indígena mostrará una señal de impaciencia o de enojo, ni dará un solo aye de dolor o suspiro semejante, menos aún gemirá o gritará. No, no se queja ni de hambre ni de sed, ni del calor ni del frío, y tampoco de los dolores que padece.

En el lecho de muerte no le preocupan ni su querida esposa y sus queridos hijos, cuyos suspiros no le parten el corazón: no le preocupan dinero ni bienes que debe abandonar, pues todo lo que posee es una calabaza ahuecada. No tiene que pagar deudas, ni hacer testamento, no le preocupan sus enemistades, pues casi no tiene.¹⁰⁹

En las misiones los indios llevaban un modo de vida privado separado de la sociedad colonial y guiado siempre por los jesuitas, así perdieron muchas de sus antiguas costumbres y fueron obligados por los padres a diversas prácticas desconocidas para ellos. Su día se dividía en oraciones, labores y tiempo libre, y utilizaron al juego, las fiestas y tradiciones culturales de los guaraníes para mantener a los indios sometidos, pero conformes durante más de cien años en estas reducciones.

El control que tenían los padres jesuitas sobre la vida pública y hasta privada de los indios en esta sociedad fue alarmante, ya que manejaban todas las actividades incluyendo su horario de trabajo, comida, sus viviendas, su manera de vestir e incluso las relaciones sexuales de los indios. Así lo describe el jesuita Anton

¹⁰⁹ *Ibid.*, pág. 116.

Sepp, quien se estableció en Yapeyú (Corrientes, Argentina) y fue un músico importante en aquella región hacia 1616.

Además, cuando una niña tiene 14 o 15 años y un joven 16, ya es tiempo para el santo matrimonio. Entonces no esperamos más e impedimos todo mal. Ninguna indígena se hallará en el caso de permanecer algunos años en el estado virginal. Y con los jóvenes es igual: en cuanto llega la edad, es imposible que conserven su castidad. Esta experiencia ya la hicieron los primeros padres misioneros.¹¹⁰

Otro de los métodos para garantizar la obediencia de los guaraníes era disciplinarlos desde niños. Los casaban con una pareja que consideraban apropiada y a la edad que los jesuitas consideraban correspondiente. ¿En todo esto donde está el amor? Los guaraníes ya no podían demostrarlo de la misma forma que antes con muchas mujeres, sino que eran obligados a casarse con la india que los jesuitas escogían. Todo esto, como confirma la cita anterior, fue puesto a prueba sobre indígenas menores de edad.

La vida en las reducciones significó una pérdida de privilegios y costumbres como la poligamia y la antropofagia; la sumisión a nuevas prácticas como el castigo corporal y el tormento espiritual; la adopción de ritmos cotidianos asociados al culto cristiano, al adiestramiento en oficios artesanales y militares; la convivencia en espacios cerrados; la parcelación de los cultivos; el acopio de recursos y la imposición de limitaciones y controles sobre la movilidad física, la relación con el otro, la sexualidad e incluso la alimentación. Todo lo cual produjo un impacto en las cosmovisiones, emociones y comportamientos dentro de una relación fundada en la admiración, la confianza, los beneficios adquiridos y la seguridad transmitida por sus nuevos referentes, los jesuitas.¹¹¹

Los padres jesuitas también debían tener un horario y rutina muy disciplinada. Esto era necesario porque si no, no habría ninguna autoridad que supervisara a los guaraníes mientras estos desarrollaban labores en favor de la

¹¹⁰ *Ibid.*, pág. 116 y 117.

¹¹¹ Quarleri, *op. cit.*, pág. 151.

Compañía de Jesús. El padre Anton Sepp, en 1691 relata así su horario cotidiano en las misiones jesuitas:

Una vez que me he vestido y lavado, voy a la iglesia, saludo el Santísimo Sacramento, me arrodillo y tengo mi meditación de una hora. Luego me confieso, caso que seamos dos los padres. Después se toca el Ave María con la gran campana: cuando salió el sol, se toca a misa. Después de la misa rezo durante un cuarto de hora mi *Recessus*. Más tarde, voy diariamente al confesionario. Luego enseño la doctrina cristiana a los chicos, niñas y niños, que no estén casados.¹¹²

Después de sus ejercicios espirituales, el padre asume sus otras responsabilidades. En el caso de Sepp, además de enseñar la doctrina, ponía especial esfuerzo en enseñar música y baile. El mismo padre Anton Sepp, que se caracterizó en su vida por ser un músico notable, habla en sus escritos de cómo la música, los diversos instrumentos y los bailes que se efectuaban en las misiones eran absolutamente necesarios para poder entusiasmar a los indios y así inclinarlos hacia la religión cristiana. Dice que en las misiones continuamente realizaban fiestas y espectáculos públicos como uso didáctico para los guaraníes, y en estas fiestas los niños guaraníes se encargaban de hacer espectáculos públicos de baile. El padre Anton Sepp afirma que solo en esos espectáculos vestían bien a los indios, y que solamente para participar en aquellos espectáculos, los guaraníes podían aspirar a vestirse de esa manera. El padre Sepp continua con la descripción de su rutina:

Luego de las visitas a los enfermos inspecciono nuestras oficinas. Primero voy a la escuela, a ver a los chicuelos indígenas que aprenden a leer y escribir. En lugar de eso, las niñas aprenden a hilar, tejer y coser. Les doy sus deberes y les tomo la lección. Después voy a ver a los músicos. Una vez escucho el canto de los tiples, de los cuales tengo a ocho, otra vez el de los contraltos, de quienes tengo a seis. Los tenores son innumerables, bajos tengo a seis. Luego tocan su lección los cuatro

¹¹² Sepp, *op. cit.*, pág. 124.

trompetistas, ocho músicos que tocan la chirimía y cuatro ejecutantes de trompa. Más tarde instruyo a los seis arpistas, los cuatro organistas y un tiorbista. Otro día me ocupó de los bailarines y les enseñé algunos bailes, como los que solemos tener en las comedias, y como se celebran en España en todas las grandes fiestas en las iglesias. Aquí es particularmente necesario entusiasmar a los infieles con tales cosas, transmitirles e inculcarles, junto con la pompa eclesiástica exterior, una inclinación interior hacia la religión cristiana.¹¹³

El mismo Anton Sepp afirma que los niños músicos compiten para recibir un premio que consiste en ir a la casa del padre para leerle al jesuita textos cristianos. También que en su casa ya hay otros niños que viven ahí para servirle la comida al jesuita y hacer actividades domésticas, todos ellos descalzos y siempre atentos a las órdenes del padre jesuita. Después de la rutina de enseñanza de las artes el padre vuelve a los ejercicios espirituales y luego se va a la comida.

Aproximadamente a las diez y media el examen de conciencia. Para ello me encierro un cuarto de hora en mi habitación, examino mis pecados y descuidos y luego me voy a comer.

Durante la comida, el mejor de los típles me lee un capítulo de las Sagradas Escrituras en latín. [...] Otros seis niñitos que viven constantemente en mi casa, sirven la mesa. Uno sirve, otro quita la mesa, uno busca el agua del río, otro limpia la lámpara, éste sirve el pan, aquél trae la fruta del jardín. Todos están descalzos, parados con la cabeza descubierta, muy recatados, como los novicios, preparados para cualquier indicación, rápidos y atentos. [...] A veces, cuando hay una gran fiesta, como, por ejemplo, en Navidad, el niñito Jesús les da bollitos y pasteles, lo que les alegra el corazoncito. En seguida, después de comer, vienen a mí con sus palabras de agradecimiento habituales: “Aguyebete, aguyebete, cheruba (Dios te lo recompense, padre mío)”.¹¹⁴

¹¹³ *Ibid.*, pág. 124 y 126.

¹¹⁴ *Ibid.*, pág. 126.

Y el mismo padre Anton Sepp afirma que en las misiones guaraníes existían muchas fiestas, todas ellas relacionadas con la religión. Esto para mantener a la población sumisa y ocupada en una sociedad sumamente sometida con la rigurosa disciplina de los jesuitas. Inclusive, este padre se da el lujo de llamar a los indios “mis ovejitas”:

El primer día de cada mes anunciamos los santos del mes y celebramos las santas misas por los indios difuntos. El tiempo pascual ya comienza aquí con la cuaresma, y dura hasta después de Corpus Christi, debido a la gran cantidad de confesados y a la escasez de padres confesores.

De todo esto se puede inferir el gran esfuerzo y trabajo de un misionero. La hoja se acaba, me encomiendo, por lo tanto, a la devota oración de todos mis queridísimos amigos y estimadísimos conocidos. Quieran ellos rezar por mí, el mayor pecador, y por mis ovejitas, para que todos juntos entremos al redil divino.”¹¹⁵

Cuando los padres arribaron al Paraguay, en la región existían muchos grupos guaraníes que hablaban diversas variantes de la familia lingüística tupí-guaraní. Pero para la década previa a las guerras guaraníes en 1740, los jesuitas ya habían conseguido el fundir todas las variantes en una sola lengua guaraní para realizar su labor de cristianización.

Además del idioma, los jesuitas recurrieron a otros dispositivos de disciplinamiento:

En este nivel se destacaron en la política misionera el idioma –un guaraní moldeado por gramáticas jesuíticas-, la ritualidad socioreligiosa, las congregaciones devotas de la Virgen María y de San Miguel, el sistema de autoridades, la vestimenta diferenciada por status y oficios, los patrones arquitectónicos más generales, la división del trabajo, la organización de las milicias y la existencia de una infraestructura reduccional basada en la apertura de caminos y pasos, y la

¹¹⁵ *Ibid.*, pág. 127.

erección de complejos productivos conformados por campos de cultivo y estancias con sus poblados y capillas.¹¹⁶

Y a los indios debido a que garantizaban su subsistencia dentro de las reducciones y que tenían una calidad de vida con sus necesidades de comida, vivienda y vestido cubiertas, esta forma de vida les pareció aceptable.

Esto probablemente fue porque a los guaraníes les resultaba más cómoda la vida dentro de las reducciones con sus necesidades básicas de subsistencia cubiertas, que el arriesgarse a enfrentar a sus vecinos fuera de las reducciones, además de que ya llevaban muchos años como sedentarios, y no les resultaría fácil volver a habitar en la selva escondiéndose de los peligrosos vecinos.

Las misiones jesuitas, a cambio del trabajo y la sumisión indígena, garantizaban a los guaraníes seguridad ante los incómodos vecinos, la posibilidad de ejercer sus prácticas culturales artísticas y su pensamiento mágico-religioso, y también mantenían al indio con las necesidades básicas de vida (comida, vivienda y vestido) cubiertas.

Sin embargo, los mismos jesuitas de aquella época reconocen en diversos diarios y escritos de la época que en sus misiones guaraníes había castigos y una estricta vigilancia por parte de los padres:

Cuando los delincuentes son cogidos, se les castiga en público según el criterio y poder de los padres. Asignan a todos una cantidad de tierra con la orden de cultivarla, sembrarla y recoger la cosecha de acuerdo al curso de las estaciones. Y para asegurar que estas gentes permanezcan activas y vigilantes de sus deberes, los padres hacen frecuentes rondas por los campos alejados de la reducción, a distancias de una o dos millas, con el propósito de ver con sus propios ojos si todos cumplen celosamente con las tareas de labranza, si no falta nada en los hogares y si se atiende debidamente a sus necesidades.¹¹⁷

¹¹⁶ Quarleri, *op. cit.*, pág. 164.

¹¹⁷ Nicolás, Mistrilli, *Relation des insignes progrès de la religion chrétienne faits au Paraguay*, citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pág. 100.

Entonces la vigilancia extrema y los castigos corporales eran necesarios dentro de estas reducciones para poder mantener el sistema de disciplinamiento establecido por los jesuitas.

2.1.4. Condiciones de vida en la misión

“Los jesuitas llegaron a fundar, en la región cuyo centro es la provincia de Misiones, hasta cuarenta y ocho pueblos, de los cuales, debido a los constantes ataques y saqueos de los paulistas, sólo treinta de ellos alcanzaron un apreciable desarrollo.”¹¹⁸ Estas misiones formaban una sociedad con igualdad de oportunidades y recursos para todos sus habitantes, donde todos los indígenas sin excepción vivían sumisos hacia las órdenes de los jesuitas. Los padres mismos afirmaron en algunas ocasiones que los guaraníes vivían mal, y sin tener casi posesiones materiales, pero contentos con la nueva religión y con las órdenes de la Compañía de Jesús.

Y dentro de la casa, ¿Dónde está la sala? ¿Dónde están la alcoba, cocina, sótano y despensa, y dónde el pan en la despensa, y el vino y la cerveza en el sótano, y dónde están las ollas y fuentes de estaño, donde está la cama en la alcoba? Los indios tienen todo esto reunido en una sola pieza. No tienen un largo camino de la alcoba a la sala: su sótano es una calabaza ahuecada, con la que buscan agua del río y de la cual beben. Quien pueda colgar una larga red de pescadores tejida de fibras de palmera entre dos árboles, a modo de cama, ése es rico y puede ser considerado como noble. Quienes no tienen tal fortuna yacen a flor de tierra, sobre una piel de tigre o vaca, y en lugar de la almohada o cojín, tienen un tronco duro o piedra. La batería de cocina se compone de una o dos ollas. La mano es la cuchara, los dientes son el cuchillo, los cinco dedos el tenedorcillo, la mencionada calabaza es la vasija.

¹¹⁸ “Las misiones jesuíticas” en *Ruinas jesuíticas de San Ignacio Mini*, basado en las obras del padre Guillermo Furlong, Buenos Aires, Producciones gráficas Boffi y Gonzalez, en revista *Misiones Argentina*. ND.

El horno y el hogar se encuentran bajo la cama, cuando extienden la red por encima.¹¹⁹

Los jesuitas lograron generar, con base en el trabajo indio y en el disciplinamiento absoluto una sociedad autosuficiente que podía suministrar sus propias necesidades básicas de subsistencia (alimento, vivienda y vestido) y que logró suprimir a los guaraníes casi por completo del contacto con el mundo exterior. Los indígenas casi no salían de las reducciones, salvo honrosas excepciones para comerciar o para combatir enemigos en los alrededores. Era una sociedad con igualdad de oportunidades y recursos para los indígenas, además de que en ella se desarrollaron las capacidades artísticas de los indios en la música, el canto, la confección de pinturas y cerámicas, etc.

Esto sólo se logró debido al disciplinamiento. De esta manera, cada familia de indios contribuía al desarrollo de la sociedad con el cultivo de su propia comida, sus necesidades básicas, y por supuesto, el excedente de producto necesario como pago de tributo a los jesuitas y a la Corona.

La propiedad de la tierra era común, pero al constituirse un pueblo, a cada familia se le asignaba una parcela que podía considerar y explotar como propia, aunque no era heredada por los hijos, sino que a la muerte del titular era asignada a otro núcleo familiar. En vida de su titular, la tierra otorgada era una propiedad privada y su poseedor podía hacer con ella y con sus frutos, aquello que creyera conveniente, concediéndosele para su cultivo, la mitad de las horas laborables y los necesarios instrumentos de labranza. Esta tierra, llamada el Abambaé (tierra del hombre), proveía a las familias de las hortalizas, frutales y animales para su sustento.¹²⁰

¹¹⁹ Sepp, *op. cit.*, pág. 115.

¹²⁰ "La organización económica" en *Ruinas jesuíticas de San Ignacio Mini*, basado en las obras del padre Guillermo Furlong, Buenos Aires, Producciones gráficas Boffi y Gonzalez, en revista *Misiones Argentina*. ND.

Los mismos jesuitas afirman en sus diarios de la época que en estas reducciones los guaraníes vivían de manera muy rústica, a pesar de que en las misiones existía una cantidad de recursos notable, pero de la cual los indios apenas recibían lo suficiente para vivir, mientras que los padres jesuitas se apropiaban de todo el excedente para su comercio y enriquecimiento particular. También afirman que todos los indios “tontos y sufrientes” tienen una vivienda muy rústica, con muy pocas cosas y llena de fauna nociva como ratas y bichos.

La puerta de la casa tiene tres palmos de alto y seis de ancho. No es de tablas, sino de piel de buey, nunca se cierra, pues en la casa no hay nada que se pudiera robar. Lleva a la sala, cocina, alcoba, sótano y comedor son todo uno, es decir, nada más que una oscura choza de paja. Allí yacen padre y madre, hermana y hermano, hijo y nietos, cuatro perros y tres gatos y demás animales domésticos, pululan los ratones y ratas, los grillos y ciertos bichos que en el Tirol se llaman cucarachas y ciempiés. Es fácil adivinar qué vapor insoportable origina todo esto en una choza tan estrecha, baja y pequeña.¹²¹

Un misionero de nombre Florentin de Bourges, en la primera mitad del siglo XVIII, fue enviado a las misiones jesuitas. Este misionero a pesar de que describe bien al orden en las misiones, habla de una sociedad comunitaria en la que todo el pueblo está bien disciplinado por los padres y trabaja mucho, pero vive con muy pocos recursos, mientras que la Iglesia es rica y majestuosa.

El dinero y las mercancías provenientes de este comercio se distribuyen equitativamente entre los habitantes de la reducción.

Las casas que se han construido ellos mismos son de una sola planta: se trata de construcciones sólidas y carentes de adornos arquitectónicos, pues su único fin es protegerse de las inclemencias del tiempo. La de los padres jesuitas es similar, salvo que tiene dos plantas. Pero la iglesia es enorme y magnífica; el diseño se realizó en Europa y los indios lo ejecutaron muy bien. [...]

¹²¹ Sepp, *op. cit.*, pág. 116.

Nada me pareció más hermoso que el orden y el modo en que se atiende a la subsistencia de todos los habitantes del poblado. Quienes se dedican a la cosecha deben transportar todo el grano a los depósitos públicos, donde otras personas se encargan de la vigilancia y del registro de todo cuanto reciben.¹²²

Y este patrón de iglesia rica y majestuosa, pueblo humilde, trabajador y con pocos recursos, se repetía según los propios jesuitas, en cada una de las treinta misiones paraguayas:

Cada pueblo tiene una hermosa iglesia grande, un campanario con cuatro o cinco campanas, uno o dos órganos, un altar mayor ricamente dorado, dos o cuatro altares laterales, un púlpito totalmente dorado. Además, ocho, diez o más candelabros plateados: tres, cuatro o cinco cálices: tres o cuatro pares de vinajeras de plata, tres cruces plateadas, una fina custodia y un gran tabernáculo, ambos igualmente de plata.¹²³

Es decir, que en esta sociedad existía un robo efectuado por la Compañía de Jesús, mientras su iglesia prevalecía frente a todas las cosas con riqueza y estructuras majestuosas, la vivienda de los indígenas era modesta, rústica y rodeada por fauna nociva como las ratas. Y esto se pudo lograr en gran parte gracias a un severo disciplinamiento como mecanismo de sumisión de los guaraníes. A la larga y con el paso de las generaciones indígenas, este mecanismo se transformó en rutina y mantuvo a los guaraníes sometidos desde niños.

En todas las misiones, los jesuitas hablan de cómo había muertes constantes entre los indios debido a las enfermedades y epidemias, pero también, hablan de cómo, a pesar de que no eran capaces de curar estas enfermedades, sí tenían la amabilidad de atender a los indígenas mientras estos se morían en el proceso de su enfermedad, ya fuera largo o pequeño:

¹²² Florentin, De Bourges, "Voyage aux Indes Orientales par le Paraguay", citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pág. 135.

¹²³ Sepp, *op. cit.*, pág. 118.

En estas regiones tenemos treinta reducciones o cristiandades, en las que el último año, 1718, hubo una gran merma debido a la terrible peste que dejó intactos a todos los europeos, pero de los indios arrebató 17,000, entre los cuales se contaban 8,000 niños bautizados. A pesar de eso, contábamos al principio de este año 1719, 107,725 almas, de las que han muerto algún millar por la presencia de la peste.¹²⁴

En estas misiones no existían hospitales ni servicios encargados de la salud indiana. Era la iglesia la que se encargaba de ver por los indígenas que enfermaban, pero como no existían medicamentos apropiados, lo único que podían hacer los padres jesuitas era atender y escuchar a los enfermos mientras estos morían. En los relatos de los padres se nota cierta indiferencia respecto a la muerte de los guaraníes, aunque también dicen que proporcionaban algunos remedios.

Después visito a los enfermos, escucho su confesión; si es necesario, les administro el Santísimo Sacramento y la extremaunción, les digo la *commendationem animae*, les asisto y les ayudo a morir en la gracia de Dios.

Si el tiempo lo permite, también les proporciono una medicina casera, una sangría y purgantes, y estas visitas a los enfermos se realizan diariamente dos veces, pues entre tanta gente casi siempre hay alguien que va a morir, por lo cual también debo enterrar casi diariamente a algunos muertos.¹²⁵

Además de músicos y bailarines, en las misiones también existían otros talleres como hornos de tejas y ladrillos, el molino, la panadería, la herrería, existían ebanistas, carpinteros, escultores, pintores, hilanderos, torneros, tejedores, carniceros y jardineros que se ocupaban de todo lo que los jesuitas consideraban que fuera necesario. Siguiendo con la rutina del padre Sepp dice:

Una vez que instruí a los músicos y bailarines, inspecciono los otros talleres, el horno de tejas y ladrillos, el molino, la panadería. [...] Si me sobra tiempo, voy al jardín y examino si los jardineros siembran, plantan, riegan, arrancan la mala

¹²⁴ Anton, Betschon, "Carta al reverendo padre Javier Am-Rhin", citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pág. 128.

¹²⁵ Sepp, *op. cit.*, pág. 124.

hierba y remueven la tierra. A las nueve y media se entregan las vasijas, en las que los enfermeros encargados llevan leche tibia, un buen trozo de carne y pan blanco a los enfermos en sus chozas.¹²⁶

Por otra parte, en las reducciones la religión cristiana se enseñó como algo sumamente importante desde que los guaraníes eran niños. Los jesuitas supervisaban diariamente y con mucha atención todas las actividades indias, incluyendo las religiosas. En estas misiones el toque de la campana de la iglesia representaba siempre una señal de trabajo o de oraciones para los indios y existía un descanso apropiado para que después del mismo los guaraníes y padres continuaran de manera disciplinada con las diversas labores que existían. El padre Sepp hace énfasis en el trabajo con los niños, los enfermos y en su propia labor tanto artesanal como pastoral.

Alrededor de la una rezamos con los niños la letanía de todos los santos en la iglesia. Luego tengo tiempo hasta las dos de trabajar en algo para mí: de barro hago diversas pequeñas imágenes de la Virgen de Altoetting, luego medallas y asimismo relicarios de seda. Un día compongo algo de música y diariamente aprendo algo más de la lengua indígena.

A las dos se toca la gran campana en señal de trabajo. Entonces comienza otra vez la inspección de los talleres. Nuevamente visito a los enfermos, los consuelo y averiguo que les falta. A las cuatro enseño el catecismo, rezo el rosario con la gente, luego la letanía, y hago con ella acto de contrición, arrepentimiento y pesar por nuestros pecados en voz alta. Después debo enterrar casi diariamente a los muertos. A continuación rezo mis horas sacerdotales, *matutinum* y *laudes* para el día siguiente. A las siete ceno. Luego sigue un descanso de una hora. Después viene la lectura religiosa, examen interior, preparación de la meditación del día siguiente y

¹²⁶ *Ibid.*, pág. 126.

finalmente el reposo nocturno. Este es interrumpido a menudo por los enfermos, a quienes debo administrar por la noche los Santos Sacramentos.¹²⁷

En el relato anterior se nota la rigurosa disciplina de la sociedad misional guaraní, tanto para los indios, como para los padres jesuitas. Es una sociedad en la que la religión lo rige todo, donde el padre jesuita está atento y al pendiente de todas las actividades de la sociedad indiana, que sirven para el enriquecimiento de la orden y de la Corona.

Todas las actividades se desarrollan a toque de campana cuando lo indica un jesuita, con esto se buscaba que estos disimulados cautiverios estuvieran siempre cerrados a la sociedad colonial, aunque recibían visitas esporádicas por parte de visitantes reales que informaban a la Corona de las actividades misioneras.

La traza urbana de los pueblos puede ser considerada como un dispositivo de control de la población indígena: servía para distribuirla y jerarquizarla, e introducir signos visibles de disciplinamiento y sanción social.¹²⁸

Para lo único que los guaraníes salían de sus misiones era para realizar actividades de intercambio comercial o para ayudar en las campañas militares de auxilio para la Corona.

Las treinta misiones eran solidarias entre ellas, realizaban intercambios comerciales y se apoyaban para subsistir, para que cada una trabajara determinados productos e incluso se apoyaban en tiempos de guerra con municiones y soldados. Pero estos intercambios comerciales también eran supervisados por los padres, ya que estos ejercían control sobre estas relaciones.

A su vez, los jesuitas establecían previamente las formas de contactos entre los pueblos, las relaciones y los intercambios. La circulación determinada tenía el efecto de mantener la diferenciación dentro del sistema mayor como un medio de

¹²⁷ *Ibid.*, pág. 127.

¹²⁸ Wilde, *op. cit.*, pág. 69.

control político e ideológico. El nivel organizativo y estructural, los elementos comunes y una historia compartida sobre el origen de las reducciones mantenían la cohesión global.¹²⁹

Entonces, los padres jesuitas tenían un control total sobre la población guaraní de las treinta reducciones y de esta manera, los tuvieron disciplinados para trabajar dentro de las reducciones durante más de cien años.

A pesar de que había autoridades indias, éstas fueron designadas conforme el modelo español establecido por los jesuitas y esto sería clave para mantener el control y el trabajo sobre la población indígena de las misiones. En una sociedad donde existían miles de indios guaraníes y solo unos pocos jesuitas por cada misión, fue necesaria la supervisión de las autoridades indígenas (el cabildo y los caciques guaraníes). Esta sociedad jesuítico-guaraní por ley no podía ser penetrada por la sociedad colonial y los jesuitas la lograron moldear durante el siglo XVII con la total autorización de la Corona.

Dentro del espacio misionero, el lugar dado a los caciques, como así también la designación de los jefes más prestigiosos y con mayor mérito en los puestos de los cabildos, creados en cada pueblo a partir del modelo del ayuntamiento español, fueron clave en la formación y mantenimiento de las reducciones.¹³⁰

El padre y músico jesuita Florentin de Bourges para cerrar su obra *Voyage aux Indes Orientales par le Paraguay* afirma: “Podría considerarse a cualquiera de las reducciones como una gran familia, o una comunidad religiosa bien dirigida.”¹³¹

Existió un orden dentro de las misiones que mantuvo encerrados a los indios en labores, oraciones y tiempo libre, y que aseguraba su vida y desarrollo continuo.

¹²⁹ Quarleri, *op. cit.*, pág. 166.

¹³⁰ *Ibid.*, pág. 86.

¹³¹ De Bourges, *op. cit.*, pág. 136.

2.1.5. Racismo hacia el indio

Aún los padres que parecían llegar a estas reducciones con las mejores intenciones de ayudar a los indios, contribuyeron al desarrollo de una sociedad sumisa y que tenía a unos indígenas disciplinados, muy trabajadores y con una vida en condiciones rústicas y malas en higiene, mientras la Compañía de Jesús se enriquecía día a día. En diversos diarios jesuitas de la época se nota la mentalidad racista de los padres misioneros sobre los guaraníes. Así lo consideró Bartomeu Melià cuando dice que:

Hubo misioneros que concebían la capacidad del indio para las artes mecánicas imitativas como una limitación de sus facultades mentales, y en último término como incapacidad del indígena para el arte en su sentido amplio. Es doloroso leer las páginas de la carta relación de Cardiel, quien como para justificar sus presupuestos paternalistas (y no puede dudarse, -¡esto es lo grave!- de sus buenas intenciones y su dedicación sacrificada a los pueblos guaraníes) llega a juicios despectivos para todo lo indio sin que falten expresiones indignantes que reflejan una mentalidad racista en el misionero.¹³²

El racismo se nota en los diarios de los padres jesuitas cuando catalogan a los guaraníes con adjetivos ofensivos o cuando expresan una evidente condescendencia ante los errores que llegaron a cometer los guaraníes.

[...] Realmente, realmente reverendos padres y queridísimos hermanos, aquí, en estos pobres abandonados indios encuentro en verdad a mi Jesús sufriente. [...] Aquí mi alma se derrite cuando visito y contemplo a estos pobres tontitos y especialmente cuando yo, con mi Redentor crucificado en la mano, aliento a un moribundo."¹³³

En efecto, el indio es considerado como un niño tonto para los jesuitas, así como para el resto del gobierno y la sociedad conquistadora en la Hispanoamérica

¹³² Melià, *op. cit.*, pág. 128.

¹³³ Sepp, *op. cit.*, pág. 116.

colonial. En todas las leyes coloniales que España impuso en sus territorios de ultramar así lo consideran, y en el caso de los jesuitas no es la excepción:

El padre misionero debe ser, como san Pablo, todo para todos. Estos indios son tan niños, tan extremadamente ingenuos y de tan escaso entendimiento que los primeros padres que convirtieron a estos pueblos dudaron realmente que fuesen capaces y aptos de recibir los Santos Sacramentos. No pueden inventar ni idear absolutamente nada por su propio entendimiento o pensamiento, aunque sea la más simple labor manual, sino siempre debe estar presente el padre y guiarlos; debe darles, sobre todo, un modelo y ejemplo.¹³⁴

En la perspectiva jesuita los indios siempre fueron considerados como seres inferiores a ellos. Desde que crearon sus misiones y hasta que fueron desterrados en 1767, se encuentran diarios de la Compañía de Jesús donde diferentes padres afirman su superioridad sobre los guaraníes que ellos vigilan y disciplinan estrictamente. Con esta perspectiva es que crearon para ellos una sociedad con igualdad de oportunidades y muy disciplinada, en la que no existía el salario y todos laboraban para el sustento propio y de la comunidad.

Son los indios apocados de ánimo y aññados por naturaleza, y se tienen por inferiores a las otras razas con lo cual fácilmente los atropellan los malos, de que en el Nuevo Mundo, a tan larga distancia de las autoridades real y eclesiástica, hay abundancia; y a este daño proveyeron prudentemente las reglas. Ojalá que se observasen.[...]

Los caciques son nobles por declaración real, y tienen el título de Don en señal de nobleza. Cada uno de ellos tiene treinta, cuarenta, o más vasallos, quienes acompañan a su cacique a los oficios comunes, le ayudan en sus ocupaciones particulares y le guardan respeto: pero no reciben salario alguno. Ni la nobleza los exime del trabajo mecánico; al contrario, tienen a gala el ser carpinteros, escultores, pintores, o ejercitar cualquier otro oficio. Aunque ni por estos oficios, ni por su

¹³⁴ *Ibid.*, pág. 122.

nobleza, hay alguno, desde el corregidor hasta el último vasallo, que no tenga obligación de cultivar sus campos y recoger su cosecha.¹³⁵

En los relatos del padre jesuita Anton Sepp, encontramos una afirmación contundente que dice que la tremenda ingenuidad de los guaraníes hace que cuando mueran, todos lo hagan de manera pacífica y sin preocupaciones. “Quiero decir que casi no hay bajo el sol una raza que entregue el alma tan digna y serenamente como estos pobres, ingenuos indígenas, abandonados y despreciados por el mundo.”¹³⁶

Algunos padres, además de considerar tonto e ingenuo al guaraní, también los generalizan como una raza perezosa y glotona a la que está bien ejercer castigos corporales porque solo así es capaz de trabajar.

Anton Sepp, quien se destacó por ser un gran músico y por introducir el arpa en las misiones jesuitas escribió que los indios son ociosos y que no son capaces de efectuar la producción de alimentos por sí solos.

Más el padre misionero, quien no puede sustentarse con el maíz ordinario –dicho sea de paso, a mí me gusta mucho comerlo, y me hace bien-, suele sembrar anualmente cerca de cuarenta o cincuenta fanegas de trigo para sí y para los enfermos. Además, a menudo da a uno u otro indio semillas para sembrar dos o tres fanegas. Pero, ¿Qué hace el indio glotón? Toma la semilla, que debería confiar al regazo de la fecunda tierra y de la cual podría esperar una rica cosecha, y la echa en su panza voraz. La palabra de Cristo, *Nolite solliciti esse in crastinum* (No os preocupéis por mañana!), se adapta a los indios como a ningún pueblo bajo el sol.

[...] Y el citado padre de familia vendrá hacia mí al día siguiente por la mañana y me dirá: “*Pay* (Padre), *nd arecóoi Sôd* (no tengo carne), *Niembia hei ete* (Tengo mucho hambre)”. Si yo le contesto: “*Cherai* (Hijo), *chen Namêê n debe baca tubichaeté qûirà eté cuèhé pàngâ* (¿no te he dado ayer mismo una gran vaca gorda?)”. “*Mbae eremy mô â*

¹³⁵ José, Cardiel, “Costumbres de los guaraníes”, citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pag. 153.

¹³⁶ Sepp, *op. cit.*, pág. 116.

pânga? (¿Qué te crees?). Heta cheray áreco ndehûguí amôngâru hânguâma rebe! (¡Tengo más hijos para alimentar que a ti!)". Así lo hacen con todas las cosas."¹³⁷

El relato anterior expresa una clara idea de que los indios guaraníes de las misiones son ingenuos y necesitan de la presencia del jesuita para no cometer errores burdos cuando efectúan sus labores. Aunque cabe señalar que, el indio es ingenuo solo de acuerdo a las ideas jesuitas y a las actividades que ellos programaron.

2.1.6. Quejas de los guaraníes

Después de los primeros contactos entre padres e indios, los jesuitas debieron superar a los chamanes guaraníes, quienes eran profundamente respetados por los indígenas. El pensamiento mágico-religioso de los indios era de tipo animista, es decir que respetaban profundamente a la naturaleza y tenían una serie de rituales hacia ella, todos ellos dirigidos por los chamanes. La idea de los jesuitas era convertir a los indios al cristianismo, y para eso buscaron la forma de redirigir los ritos indígenas hacia Jesús, y no solo hacia la madre naturaleza, y es por eso que los antiguos hechiceros representaban un obstáculo a vencer.

Este tema llevaría naturalmente al análisis del chamanismo guaraní, para lo cual abundan los datos, por la simple razón de que la actuación de los misioneros se desarrolla en buena parte como confrontación y respuesta a los "hechiceros", una "guerra de mesías", cuyos episodios son narrados con bastante detalle en las fuentes documentales.¹³⁸

Por la influencia que tenían los chamanes guaraníes sobre la población indígena, existieron quejas de los indios guaraníes en contra de los padres jesuitas recién llegados. Se decía que los jesuitas eran demonios y que solo buscaban mal-

¹³⁷ *Ibid.*, pág. 124.

¹³⁸ Melià, *El guaraní conquistado y reducido*, Asunción, CEADUC, 1993, pág. 120.

acostumbrarlos a un modo de vida completamente diferente al de los ancestros guaraníes.

Los demonios nos han traído a estos hombres –decía uno de estos dirigentes a su gente-, pues quieren con nuevas doctrinas sacarnos del antiguo y buen modo de vivir de nuestros antepasados, los cuales tuvieron muchas mujeres, muchas criadas y libertad en escogerlas a su gusto, y ahora quieren que nos atemos a una mujer sola. No es razón que esto pase adelante, sino que los desterremos de nuestras tierras, o les quitemos las vidas.¹³⁹

Incluso hubo rebeliones organizadas por parte de chamanes u otros dirigentes indígenas que rechazaban a los padres jesuitas y que buscaban la liberación de su pueblo.

Un indio al que llamaban “Resplandeciente”, orgulloso de su pueblo y de sus tradiciones, es famoso por intentar crear una rebelión, y hace un llamado a los guaraníes para terminar con la sumisión y liberarse de los jesuitas. En su llamado, habla de cómo los guaraníes ya no son más ellos mismos, sino que están enfermos o muertos en vida por seguir las órdenes de los padres jesuitas:

1. [...] Cuando llegaron estos extranjeros nos dijeron que debíamos arrodillarnos. Nos derramaron agua en la cabeza y nos comunicaron que pasábamos a ser hijos de Jesucristo. Desde ese día estamos enfermos, lentamente padecemos una muerte aunque sigamos vivos. Y es que en nombre de Jesucristo nos arrebataron nuestro verdadero modo de ser. Empotraron en nuestros cuerpos el miedo y nos convirtieron en muertos que caminan. Trituraron y fermentaron nuestra raíz. Por eso estoy enojado y camino. Voy muy lejos al encuentro de mis hermanos y al verlos grito con ferocidad: ¡Yo soy Resplandeciente! Yo soy el verdadero hijo de Dios y mi madre es una mujer inmaculada. Ellos me envían a renovar las vidas de ustedes y así devolverles sus nombres que tanto aman.¹⁴⁰

¹³⁹ Montoya 1892: 57-58. Citado en: *Ibid.*, pág. 102.

¹⁴⁰ José Manuel, Silveiro Arévalos, “Cuerpo y poder en Paraguay: Platón versus Overa”, en *Cuadernos americanos*, número 149, Vol. 3, 2014, pág. 179.

En su discurso Resplandeciente anuncia una nueva era e incluso poderes con los que vencerán a los jesuitas.

1. [SIC] [...]El tiempo de la sumisión y genuflexión ha terminado. Ya podemos alzar al cielo nuestros ojos y hacer lo que nos enseñó nuestro verdadero padre. Volveremos a danzar hasta que nuestros pies sean livianos y nuestro canto auténtico. [...] Asimismo, podremos volver a amar y dormir con dos o tres mujeres. Y sepan, desde este instante, que el fuego que mora en la casa del diablo se ha extinguido. Yo tengo bajo mis manos un enorme cometa para quemar y destruir a éstos que tienen la cruz y la espada.¹⁴¹

Resplandeciente llama al pueblo guaraní a la lucha conjunta contra los jesuitas con la seguridad del triunfo.

2. [...] Al poco tiempo, mis hermanos y los jefes se armaron de coraje. Y es que ya recuperamos nuestro verdadero nombre y ahora ha llegado el momento de pelear por nuestra tierra. Volvimos a ser nosotros. Ha terminado la sumisión. Ahora sabrán esos que nos bautizaron quiénes somos nosotros. ¡Yo soy Resplandeciente! Luego de caminar muchos caminos y de mostrar a mis hermanos que podemos vivir sobre la faz de la tierra siendo nosotros mismos, hoy vengo a decirles que ha llegado el momento de la lucha. Vamos a darles guerra a aquellos que usando la fuerza nos quitaron nuestros nombres con el bautismo. Que no se tambaleen vuestros verdaderos nombres. Mi cometa quemará, les digo muy en serio.
3. [...] Si estamos juntos, ellos no podrán vencernos. Pero si alguno de ustedes es miedoso y prefiere vivir arrastrado con nombre ajeno, será mejor que se quede. Si alguien teme vivir una vida auténtica y cree que los extraños traen alegría y amor, yo les digo que no es así. Ellos vienen a aniquilarnos. [...] Luchen a mi lado como valientes y las cadenas se romperán. Si esto no ocurriese, ustedes dejarán de ser ustedes y yo dejaré de ser Resplandeciente.¹⁴²

¹⁴¹ *Ibid.*

¹⁴² *Ibid.*, pág. 180 y 181.

Sin embargo, las rebeliones guaraníes no alcanzarían mucho apoyo ni fuerza hasta la mitad del siglo XVIII, en 1752 cuando dan inicio las guerras guaraníes. Antes de eso, con los adelantos tecnológicos para sedentarizarse, las nuevas armas, y la seguridad que proporcionaron los jesuitas, lograron suplir a los antiguos chamanes guaraníes como los “karái guazú” (gobernadores supremos) en las misiones.

Pero todo este control total de los jesuitas (como karái guazú) ejercido en cierta forma desde 1609 cuando comienza la historia de las reducciones y que continuaría en su máximo esplendor en la década de 1740-50, sería súbitamente amenazado a partir de 1752 cuando inician las guerras guaraníes y es debido a que los guaraníes no aceptan las órdenes jesuitas de mudarse de tierras y se sublevan contra ellos.

Desde 1752 y hasta 1759 se desarrollarían esas guerras guaraníes y aún concluidas y con los padres jesuitas restablecidos dentro de las misiones, no volverían a ejercer de la misma forma este control total y psicológico sobre los guaraníes.

2.2.- Las misiones durante las guerras guaraníes (1752-1759).

A finales de enero de 1680, los portugueses avanzan en América hacia el norte del Río de la Plata sobre los límites territoriales que habían sido otorgados a los españoles en el Tratado de Tordesillas. **(Véase mapa 12)** Sobre aquellas tierras, los portugueses fundan Colonia del Sacramento y se acercan mucho a otras ciudades gobernadas por el imperio español. Desde ahí da inicio un constante comercio portugués por contrabando en las gobernaciones españolas del Río de la Plata, y las ciudades más afectadas por este contrabando son Buenos Aires y Asunción.

En toda la primera mitad del siglo XVIII, el virreinato del Río de la Plata se caracterizó por constantes guerras entre el imperio colonial español y el imperio

colonial portugués. Los españoles buscaban expulsar a los portugueses de Colonia de Sacramento, mientras que los portugueses también intentaban ampliar sus dominios territoriales hacia el oeste de Sudamérica. **(Véase mapa 12)**

Debido a las constantes batallas y a las grandes pérdidas, en 1750 las Coronas de España y Portugal firman un Tratado de límites territoriales en América para poner fin a las guerras de ambos imperios. Este Tratado fue llamado Tratado de Madrid o de Permuta y es un común acuerdo entre ambos gobiernos para comenzar un breve periodo de paz.

En este acuerdo la Corona portuguesa acepta devolverle a España el territorio arrebatado de Colonia de Sacramento a cambio de una porción de su territorio al este de la Provincia del Paraguay. España acepta el acuerdo y obsequia este territorio en donde se encontraban siete de las treinta reducciones jesuitas.

Las siete misiones orientales, San Borja, San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Miguel, San Juan y Santo Ángel se vieron directamente afectadas pues las Coronas habían realizado el acuerdo sin tomar en consideración a los habitantes de estas reducciones.¹⁴³ **(Véase mapa 12)**

Los nuevos límites americanos resultaron controvertidos y polémicos por las pérdidas territoriales que implicaban para la primera en beneficio de la de Portugal, por la proximidad que ésta ganaba sobre el Río de la Plata y por los perjuicios directos que la permuta de tierras les ocasionaba a los guaraníes de los pueblos jesuitas.¹⁴⁴

La información de este Tratado de permuta llegó, en primera instancia, de manera indirecta a las misiones. Los padres se enteraron por medio de los portugueses con quienes comerciaban, por lo que creyeron esa información como falsos rumores. Pero para 1752 ya aparecían las órdenes directas de la Corona

¹⁴³ Véase en: "Introducción" en *Perdidas territoriales del Paraguay (1537-1938) Tomo I. De la Provincia Gigante de las Indias al Paraguay Actual*, en Revista *La Nación*, pág. 4. ND.

¹⁴⁴ Quarleri, *op. cit.*, pág. 121.

española sobre la Compañía de Jesús para que abandonaran esas siete reducciones y realizaran una mudanza con todos los nativos.

Para entonces, cada una de estas misiones contaba con una gran población. Más de diez mil guaraníes habitaban en cada una de estas siete misiones¹⁴⁵ que la Corona quería que efectuaran una mudanza, cosa que se antojaba muy complicado desde un inicio debido al número de indígenas a los que se debía movilizar y restablecer.

En el ámbito político, la Compañía de Jesús atravesaba momentos muy difíciles. Debido a su carácter autónomo y a su poder económico se habían ganado muchos enemigos en el plano internacional y eran mal vistos por muchos gobiernos locales entre ellos el colonial de Asunción en Paraguay, por lo que debían cuidarse y mantener buenas relaciones con el gobierno y la Corona española.

Primeramente, los jesuitas de las misiones intentaron, por medio de cartas, convencer a la Corona de revocar esta decisión, argumentaron que no era conveniente el obsequiarle esos territorios a Portugal y que los guaraníes no aceptarían nunca el mudarse de sus tierras. Estas cartas solicitaban una revisión inmediata del Tratado de Madrid y durante los años 1751 y 1752 un sinnúmero de cartas fueron enviadas por las autoridades jesuitas al virrey del Perú, a la Audiencia de Charcas, a los comisionados por el rey para poner en práctica el Tratado en el Río de la Plata y posteriormente al confesor real y al mismo rey Fernando VI. Estas cartas eran de jesuitas americanos del Perú, Paraguay y Buenos

¹⁴⁵ “El establecimiento comenzó con cincuenta familias, y en 1750 contaban ya cerca de cien mil. En el espacio de un siglo los jesuitas formaron treinta provincias a las que llaman ‘el país de las Misiones’; cada una de ellas contiene actualmente unos diez mil habitantes.” Véase en: Voltaire, “Essai sur les mœurs et l’esprit des Nations”, citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pág. 182 y 183.

Aires, y muchas de ellas llegaron incluso a cruzar el océano para buscar la clemencia del rey.¹⁴⁶

Los jesuitas tenían perfecto conocimiento de la cultura guaraní y de la manera en que la habían sometido con un fuerte sentido de arraigo y pertenencia a sus tierras, y por esta razón es que sabían que los indios difícilmente aceptarían una mudanza.

Así lo advirtieron en las numerosas cartas enviadas, sin embargo, no fueron atendidas, y la Corona ordenó a los superiores de la Orden de la Compañía de Jesús en Roma que dejaran esas tierras y se mudaran con la población indígena nativa.

La Compañía de Jesús en Europa no dudó en acatar la orden y decir a los padres misioneros de esas siete reducciones que convencieran a los guaraníes de mudarse y se retiraran con ellos de aquellos territorios.

Dentro de este clima adverso para la Compañía de Jesús, el propósito general de la Orden, el padre Francisco Retz, al tomar conocimiento del Tratado de Permuta por boca del confesor de Fernando VI, se dirigió inmediatamente y sin dudar al superior de las misiones del Paraguay para garantizar el cumplimiento del tratado.¹⁴⁷

Los padres jesuitas del Paraguay intentaron advertir que si se ponía en vigencia el Tratado iba a suscitar una crueldad absoluta con los indios, quienes no lo iban a permitir y en consecuencia se iba a desatar una gran rebelión por parte de los indígenas de las misiones, quienes podrían aliarse con los indígenas hostiles del Río de la Plata. Sin embargo, las máximas autoridades de la Compañía de Jesús,

¹⁴⁶ Existen copias de estas cartas en Madrid, Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, legajo 4798; Valladolid, Archivo General de Simancas, Estado, legajos 7422 y 7377; Roma, Archivum Romanum Societatis Iesu, "Paraquaria"; Santiago de Chile, Archivo Histórico Nacional, Jesuitas de Argentina, vol. 202; Buenos Aires, Archivo General de la Nación, co. Biblioteca Nacional, Legajos 287 y 289.

¹⁴⁷ Quarleri, *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, pág. 143.

que buscaban quedar bien políticamente hablando con la Corona y obedecer sus órdenes, desestimaron estas advertencias.

En la carta dirigida al confesor real Francisco Rávago, los padres jesuitas dicen:

Vejaciones, violencias e impiedades se seguirán de echar los indios guaraníes de sus famosos pueblos a esta banda occidental del gran río Uruguay, dejando sus casas-templos y haciendas a los portugueses, sus enemigos capitales. Los perjuicios y crueldades con los indios que se seguirán de la ejecución de la orden que trae el señor marqués. Y temo prudentísimamente por el conocimiento del genio de los indios que viendo los otros veintitrés pueblos situados en esta banda el descarrío y despojados de sus parientes, recelando le sucedan lo mismo a ellos se levanten cogiendo armas ligados con los expulsados y las numerosas naciones de guenoas, bojanés y charrúas infieles comarcanos y suceda lo que en Santiago de Chile con los aucas con menos motivos para ello. Y se cojan al Paraguay y las corrientes y se vuelva todo a su primer estado.¹⁴⁸

Los jesuitas con mucho trabajo lograron convencer a los caciques indios de seis de los siete pueblos el intentar mudarse a otros territorios. La única misión que desde un inicio rechazó rotundamente la propuesta fue la misión de San Nicolás, en donde sus principales caciques tenían un fuerte arraigo a sus tierras y a quienes les pareció ilógico que les entregaran su hogar a sus históricos enemigos.

La orden del traslado, con la consiguiente entrega de las tierras a Portugal, resultó ilógica teniendo en cuenta que unos años atrás el gobernador también los había convocado para desalojar a los portugueses que se habían instalado en el río Piray, a unas pocas leguas al norte de las misiones del Paraná. Los jefes indígenas presentes en San Nicolás, casi unánimemente, se negaron a elegir un nuevo lugar para trasladar a su población. Contaron en este caso con el apoyo del cabildo. Nusdorffer no logró convencerlos; la intransigencia de este pueblo fue irreversible.

¹⁴⁸ "Carta al confesor real Francisco Rávago del hermano capellán Antonio González de Guzmán, Paraguay, 9 de abril de 1752", Madrid, Archivo Histórico Nacional, Legajo 120, Expediente 19, fojas 1-1v. citado en: *Ibid.*, pág. 146.

[...]

La llegada a San Luis sorprendió gratamente. El padre Inocencio Herver había logrado persuadir a los caciques de elegir sitio para el traslado. Lo mismo resultó en los pueblos de San Miguel, San Juan, San Lorenzo, San Ángel y San Borja.¹⁴⁹

Las otras seis misiones sí aceptaron, pero cuando intentaron hacer sus respectivas mudanzas tuvieron dificultades. Algunas no encontraron un lugar adecuado para vivir y no pudieron soportar las dificultades del terreno y otras como San Luis fueron atacadas por indios hostiles en el camino y debieron regresar aterrorizadas a sus territorios¹⁵⁰.

Así, cuando aparece el superior jesuita Lope Luis Altamirano, a quien había enviado la Orden para efectuar la mudanza, los indios y los mismos misioneros jesuitas lo juzgaron muy prepotente y diferente del resto de los jesuitas, por lo cual no solo no le hicieron caso, sino que también se sumaron a San Lorenzo en la oposición al traslado aún contra la voluntad de los padres jesuitas.

El tono imperativo y apremiante del comisionado jesuita provocó malestar entre los misioneros responsables quienes, presionados por las circunstancias, no hicieron más que solicitar tiempo. Los hilos se tensaron cuando se informó a los pueblos que sólo disponían de un año para concretar el traslado, un plazo irrisorio en relación con los tiempos comúnmente insumidos en una empresa de esta índole.¹⁵¹

Así es como empezaron las guerras guaraníicas en 1752, primero solo usaron cartas dirigidas al gobernador en las cuales expresaban su oposición al

¹⁴⁹ *Ibid.*, pág. 152.

¹⁵⁰ Véase en Bernardo, NUSDORFFER, "Relación de todo lo sucedido en estas doctrinas en orden a la mudanza de los siete pueblos del Uruguay desde S. Borja hasta S. Miguel inclusive, que por el tratado Real y línea divisoria de los límites entre las dos Coronas, o se habían entregado a los portugueses, o se habían de mudar a otros parajes, 1750-1755" [1752], en *Manuscritos da Colecao De Angelis*, t. VII: *Do Tratado de Madri à conquista dos sete povos (1750-1802)*, Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1969.

¹⁵¹ Quarleri, *op. cit.*, pág. 154.

Tratado de Permuta, su negativa a realizar la mudanza y afirmaban su capacidad bélica con la cual resistirían a cualquier adversario¹⁵².

A pesar de que los padres jesuitas llevaban más de un siglo con su proyecto misional y habían logrado ya disciplinar a los guaraníes y que estos siguieran todas sus órdenes y su modo de vida, en esta ocasión responden negativamente a los padres.

Las primeras problemáticas que tuvieron los jesuitas en el siglo XVII para establecer sus misiones con los indígenas, para el siglo XVIII ya habían sido todas resueltas por los padres.

La vida semi-nómada que practicaban antes los guaraníes o la antropofagia y la poligamia que realizaban, para 1750 ya habían sido completamente erradicados. En las reducciones los indios ya habitaban de manera sedentaria, con un fuerte sentimiento de arraigo a sus tierras y con un sistema de trabajo y de producción muy bien organizado por la rigurosa disciplina jesuítica.

Los jesuitas tenían el control del tiempo activo dentro de las misiones, y habían enseñado ya a los indígenas diversas manifestaciones artísticas que se practicaban cotidianamente en las misiones, tales como la escritura, la pintura, la escultura, la música, el canto, los bailes...

Para los indios existía cierta conveniencia por habitar dentro de las misiones debido a que estas ofrecían condiciones de vida y seguridad. En ellas los guaraníes podían asegurar su subsistencia y manifestar diversas capacidades artísticas. Esto resultaba mucho más conveniente comparado con las ciudades españolas y portuguesas donde se buscaba encomendar o esclavizar a los indígenas, y también más conveniente que la selva amazónica llena de indios que practicaban el canibalismo.

¹⁵² Estas cartas fueron publicadas por Francisco Mateos, "cartas de indios cristianos del Paraguay", en *Misionalía Hispánica*, vol. VI, núm. 18. 1949, pp. 547-572.

Por todo esto, era muy fuerte el sentido de arraigo y pertenencia a sus tierras de los guaraníes, que a pesar de estar sumisos ante los jesuitas, en las guerras guaraníicas se rebelan contra sus órdenes, y contra las Coronas española y portuguesa, con tal de no efectuar una mudanza.

Sin embargo, la vida continuó exactamente igual en las reducciones, con los padres jesuitas como jefes, pero se vivía en un estado de alerta de guerra. A los jesuitas los indios los obligaron a continuar ahí para regular a la sociedad, e incluso cuando estos fueron solicitados por las autoridades coloniales, los indios no les permitieron salir de la Reducción.¹⁵³

Es decir, por primera vez en más de un siglo, los indígenas aprovechan su superioridad numérica para rebelarse contra los superiores de la Compañía de Jesús que mandaban en las siete misiones orientales de nombre San Nicolás, San Miguel, San Borja, San Angel, San Lorenzo, San Juan y San Luis. En ellas condicionan a los padres jesuitas ya que les prohíben salir de la Misión y los obligan a permanecer con ellos para regir su vida.

Incluso estas siete misiones se alían entre ellas y a la postre también se alían con las restantes 23 para combatir.

Y sin embargo, en poco más de un siglo después, los guaraníes misionados se rebelan ante la imposición de la Corona de abandonar los pueblos: los jesuitas fueron exitosos en sus modos de resignificar el sentido de los viajes y las formas de comprensión espacial indígena hacia las pautas de la cristiandad. Entre 1754 y 1756, los guaraníes misionados se rebelaron contra las fuerzas españolas, aferrándose al “lugar” si bien lo hacen ante la ausencia de alternativas para emigrar.¹⁵⁴

El gobierno español contesta a las cartas de las misiones con otras y en todo el transcurso del año de 1753 se ven, en las cartas por parte de ambos bandos

¹⁵³ Véase en: Armani, *op. cit.*

¹⁵⁴ Silvestri, *op. cit.*, pág. 24.

intenciones de intimidar al ejército oponente para que no fuera necesaria una guerra y el adversario cediera.

Incluso, en 1753 el ejército español hace una simple visita por el occidente a las misiones, pero no para atacar, sino solo para generar miedo e intimidación en ellas. Pero esta táctica no resulta ya que los guaraníes salen a su encuentro con una tropa superior y el que resulta intimidado es el ejército español.

De esta manera, el ejército informa al gobierno español del Río de la Plata que los guaraníes no cederían y que sería necesaria una guerra para expulsarlos de aquellas regiones. De todos modos continúan enviando cartas a los caciques indios de intimidación y de amenazas en donde incluso los acusan del delito de lesa-majestad, como se nota en las cartas del gobernador de Buenos Aires José de Andonaegui al padre superior de las misiones Matías Strobel:

Confirmando el delito de lesa majestades y los declaro en nombre del Rey Nuestro Señor y mío por rebeldes, traidores, infieles, desleales y desobedientes vasallos: procederé contra ellos con todo el rigor de las armas, haré cuantos daños pueda en sus vidas y haciendas hasta exterminarlos y acabarlos enteramente para que no quede memoria de gente tan perversa que no merece el patrocinio de ningún monarca de la tierra.¹⁵⁵

El mismo gobernador José de Andonaegui meses después redacta otra carta al padre Alonso Fernández en donde dice:

Con todo me pondré sobre los rebeldes pueblos y los daños y perjuicios que se siguieran al Rey y a sus vasallos no seré yo responsable a ambas majestades porque se ha hecho cuanto ha sido posible de nuestra parte para que la infidelidad de infames súbditos no produjese el lamentable caso presente y futuro. Yo quedo todo afanado en las prevenciones y gastos inmersos en el deseo de purificar con la sangre la mancha inaudita que tiene mi amado soberano en toda Europa cuando de su real clemencia han recibido tan especialísimos beneficios y parece de esos

¹⁵⁵ "Carta del gobernador de Buenos Aires José de Andonaegui a Matías Strobel, superior de las Misiones, Buenos Aires, 12 de mayo de 1753", Santiago de Chile, Archivo Nacional Histórico, Jesuitas de Argentina, vol. 202, pieza 12, foja 25v. citado en: Quarleri, *op. cit.*, pág. 206.

bárbaros la referida piedad los ha envalentonado para afirmarse en su locura y temeridad y tenga entendido que mi venerado dueño tiene fidelísimos vasallos que sacrificarán sus vidas haciendo un holocausto del honor tan afado de cuatro perros metidos en chozas y que hemos sabido conquistar provincias y fuertes aún con menos justicias que las que asiste para esclavizar esas misiones por rebeldes.¹⁵⁶

Los jesuitas del Paraguay quedan entonces “muy mal parados” políticamente ya que además de lo mal vistos que ya estaban, ahora se encontraban en peor posición porque según el discurso del gobierno, no habían aceptado las órdenes del Rey. Esto provoca que los superiores de la Orden jesuita desconozcan y ataquen a los padres misioneros del Paraguay, pero éstos no responden como ellos quisieran ya que se encontraban en medio de una sociedad guaraní dispuesta a luchar.

Bajo la coyuntura del conflicto y dada la extrema vulnerabilidad en la que se encontraba la Compañía de Jesús en el escenario político europeo, la cúpula de la orden no tuvo signos ambivalentes y manifestó su apoyo a las medidas reales, aún a costa de la pérdida de los guaraníes como cristianos y como feligreses de los jesuitas.¹⁵⁷

Es decir, la sociedad guaraní de las misiones se rebeló contra las órdenes de la Corona y de la Compañía de Jesús, pero no mataron ni fueron hostiles con ningún padre jesuita dentro de las misiones. En el fondo lo que buscaban los guaraníes en su discurso era el mantenerse de vasallos del Rey y con la tutela de los jesuitas, pero dentro de sus tierras. Es por esta razón que, durante la guerra, ningún pueblo guaraní expulsa a sus curas jesuitas en símbolo de rechazo, por el

¹⁵⁶ “Carta de José de Andonaegui al reverendo padre Alonso Fernández, Buenos Aires, septiembre de 1753”, Archivo General de la Nación, col. Biblioteca Nacional, Legajo 287, documento 4312, fojas 1-1v. citado en: *Ibid.*, pág. 213.

¹⁵⁷ *Ibid.*, pág. 215.

contrario, los quieren durante la guerra para que bendigan a los guerreros antes de salir a luchar en nombre de su misión.

Esto pareciera paradójico, el rebelarse contra los que en el fondo quieres que te manden, pero fue la razón que motivó a los indios guaraníes a participar en las guerras guaranícas de la década de 1750 contra el ejército del Rey español, de la persona de la que se consideraban vasallos.

Los guaraníes buscaron durante las guerras guaranícas el mantener su estilo de vida intacto en sus territorios y ejercer una defensa sobre los mismos y sobre su forma de vivir en armonía con Dios y con la naturaleza de su alrededor como lo hacían ya desde hacía muchos años, y para eso necesitaron de la presencia de los padres jesuitas como guías espirituales. Por ello, a pesar de las amenazas los indios mantienen su intención de defender sus pueblos y de generar alianzas para lograr su cometido. Así:

El primer cacique de esta familia [guaraní], reconocido por los jesuitas y también llamado Nicolás Ñeenguirú, había acompañado al padre Roque González de Santa Cruz en la avanzada misionera de comienzos del siglo XVII. Heredero del prestigio familiar, el corregidor de Concepción era venerado más allá de su pueblo antes del conflicto y por ello se constituía en una autoridad para un grupo de misiones vinculadas por relaciones de parentesco, como eran las reducciones de la cuenca del Uruguay. Además, por su doble función como corregidor de su pueblo y como “cacique mayor” del Uruguay, ejercía de mediador político entre las misiones, los jesuitas y el gobierno colonial. Dada su influencia, fue convocado por sus parientes para colaborar en la causa y asumió sin demora un liderazgo destacado en la rebelión y en la guerra, mientras que, paradójicamente, continuó respondiendo a sus curas para aminorar tensiones entre caciques o entre pueblos en el contexto del conflicto.

[...]

Su papel era difícil y el equilibrio delicado, ya que sobre él recaían expectativas y

exigencias desde sectores en pugna, lo cual supuso mantener una actitud conciliatoria con los curas sin traicionar a los pueblos.¹⁵⁸

Es decir que las autoridades indias a las que los jesuitas habían nombrado dentro de las Reducciones eran profundamente respetadas por los guaraníes. Los indios de las misiones no dudaron en seguir masivamente a estas autoridades a la guerra contra España y Portugal, mientras los padres jesuitas continuaron como mediadores entre la Corona y los dirigentes guaraníes.

A partir de 1753, los guaraníes se enfrentaron en las guerras guaraníicas a los ejércitos reales de España y Portugal. España atacó las siete misiones orientales por el sur y Portugal por el este.

Los guaraníes combatieron sin atacar a sus autoridades jesuitas, pidieron ayuda a las treinta misiones de alrededor, quienes aceptaron gustosas ya que también les afectaba el que Portugal llegara a ocupar esos territorios y así los tendrían como un muy incómodo vecino. Y tal y como lo advirtieron los jesuitas en numerosas cartas años atrás, los indígenas también pidieron ayuda a los indios hostiles de la zona, a quienes convencieron por medio del intercambio comercial de bienes.

Los guaraníes aprovecharon las condiciones del terreno y usaron sistemas de ataque parecidos a la guerrilla, enfrentaron al ejército español y en 1754 logran una victoria importante. Así que logran un golpe anímico importante para continuar su lucha armada.

Con los portugueses, por otro lado, intentaron realizar acuerdos por vínculos comerciales para no llegar a la guerra, ya que su tropa era muy numerosa, pero esta iniciativa fracasó y los guaraníes debieron ceder terreno a Portugal. La tropa portuguesa como una “serpiente devoradora, sanguinaria y barroca” atacó

¹⁵⁸ *Ibid.*, pág. 236 y 237.

las reducciones jesuitas.¹⁵⁹ Aun así, los enfrentan y a pesar de que sufren bajas considerables, logran repelerlos por un tiempo.

Mientras se daba la guerra, los curas jesuitas continuaron dentro de las misiones. Algunos intentaron frenar las acciones bélicas con cartas y otros apoyaban a los guaraníes dándoles misa y bendiciéndolos antes de que fueran a combatir. Dentro de las misiones se intentaba mantener el orden establecido por los jesuitas, pero ahora los indios se encontraban siempre alerta ante los ataques enemigos.

Entre 1754 y comienzos de 1756, la vida cotidiana de las misiones quedó sumida en un estado de alerta permanente. En ese período, si bien no se abandonó el cuidado de los pueblos, las festividades y otras actividades inherentes a la organización interna de las reducciones, todos los movimientos, las preocupaciones y las prevenciones estuvieron supeditados a impedir la penetración del territorio misionero por parte de los soldados enemigos.¹⁶⁰

De cualquier manera, la pequeña derrota de 1754 no detuvo a los ejércitos español y portugués, quienes después de reorganizarse, decidieron juntarse ambos y atacar en alianza a la frontera de las misiones orientales en febrero de 1756. En esta serie de batallas los guaraníes son claramente superados en número y vencidos en el campo, y desde aquí comienza de manera muy clara la derrota de los guaraníes en las guerras guaraníicas, ya que desde entonces no resisten todos juntos, sino cada misión de manera independiente y todos los líderes indios, entre ellos el principal líder de la rebelión Nicolás Ñeenguirú, mueren en combate.

La adversidad geográfica, la falta de víveres y las inclemencias de la naturaleza, principales temores del ejército español y portugués y prerrogativas de los pueblos

¹⁵⁹ Véase Tau Golin, "A Expedicao", en *imaginario artístico na conquista militar dos Sete Povos jesuíticos e guaraníes*, Porto Alegre, Sulina, 1997, pp. 62 y 63.

¹⁶⁰ Quarleri, *op. cit.*, pág. 246.

sobre él, se disiparon ante una fragmentada y diversa participación de la tropa guaraní y una decidida, disciplinada y armada marcha del adversario.¹⁶¹

Para mayo de 1756, los ejércitos reales ocupan San Miguel, y cinco de las siete misiones optan por rendirse y envían a sus curas jesuitas para dar el aviso y las dos misiones restantes de San Lorenzo y San Nicolás duran muy poco en la resistencia, ya que en pocos días San Lorenzo es tomada por el ejército real.

Aunque la mudanza de los pueblos guaraníes nunca se llevó a cabo, de junio a diciembre de 1756 comenzaría a marchas forzadas el plan de trasladar a los pueblos guaraníes a otros territorios, pero esta vez la mudanza ya no era dirigida y supervisada por los jesuitas, sino por el ejército español.

El gobierno colonial instalado ya en las siete misiones orientales (San Nicolás, San Miguel, San Borja, San Ángel, San Lorenzo, San Juan y San Luis) **(Véase mapa 9, 10 y 11)** intenta culpar a los jesuitas de las guerras guaraníes. Para esto realiza un interrogatorio sobre los prisioneros guaraníes que continuaban en las misiones quienes primero defendieron a los padres misioneros, pero a base de intimidaciones y amenazas al final logran que confiesen la culpabilidad de los jesuitas, quienes según ellos habían obligado a los guaraníes a levantarse en armas.

En declaraciones, los indios prisioneros para que los liberaran llegaron a afirmar que el padre jesuita Tadeo Henis los “animó para la guerra” y les dijo que “todo lo que por Nicolás Ñeenguirú [principal líder indígena en la rebelión] se les mandase lo cumplieran y ejecutasen cumpliéndolo ciegamente”.¹⁶² Y a pesar de que los padres jesuitas se defienden con argumentos sólidos, éstos no son oídos debido al clima político adverso que atravesaban en aquel momento.

¹⁶¹ *Ibid.*, pág. 277.

¹⁶² “Declaraciones de los indios tomadas por Nicolás Patrón, comandante del destacamento de Corrientes que acompañó al ejército para remitir a la Corte. Caibaté, 11 de febrero de 1756”, Madrid, Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, Legajo 4798/2, documento 202, fojas 8 y 8v. Véase en: *Ibid.*

Se empieza por generar gobiernos alternativos en las siete misiones orientales, con mayores castigos, lo que provoca una gran baja poblacional sumada a la que ya se había generado por la guerra. Esto provoca que muchos indios huyan para refugiarse en la selva u opten por mejor irse a vivir del lado portugués. En abril de 1757 inician conflictos entre España y Portugal, quienes discuten obligaciones mutuas para que se cumpla con el Tratado de Permuta antes firmado. Entre estas obligaciones, se pide a Portugal que regrese a los guaraníes que se fueron a vivir de su lado.

La vida en las misiones continuó muy similar a como los padres jesuitas habían enseñado a vivir a los indios guaraníes, pero debido al contacto con los españoles y portugueses, los guaraníes aprendieron nuevas formas de vida que no tenían con los curas. Así, vicios como el alcohol que con los jesuitas estaban estrictamente prohibidos, fueron aprendidos por los indios.

En los años que van de 1757 a 1759 se dio un alineamiento político en contra de los jesuitas que hizo que los culparan por las guerras guaraníes. Pero en 1759, cuando vuelven los conflictos y la falta de acuerdos entre las Coronas de España y Portugal, el gobierno español vuelve a necesitar de la ayuda jesuita y los exime de los delitos que anteriormente los acusó.

En 1759 inicia la negativa de Portugal por entregar Colonia de Sacramento como lo estipulaba el Tratado de Madrid, y las Coronas empiezan a discutir sobre su alianza y sobre el Tratado de 1750. Y para 1761 las Coronas deciden anular el Tratado, así España recupera las siete misiones orientales que había cedido a Portugal y ambos imperios coloniales entran en guerra otra vez.

La resistencia guaraní y la defensa de los pueblos contra la expropiación fue la dimensión más auténtica de este proceso, en especial si se considera que después

de todo el conflicto, de las pérdidas ocasionadas y del daño generado, el tratado se anuló en 1761 e inmediatamente después España y Portugal entraron en guerra.¹⁶³

En ese mismo año comienza la Guerra de los Siete Años, guerra de gran impacto que enfrenta a Francia e Inglaterra, principales potencias hegemónicas del momento, y España y Portugal entran también a esa guerra, España como aliada de los franceses por medio de su unión de las Coronas borbónicas, y Portugal como aliada de Inglaterra. Esta guerra llega hasta América, donde se vuelven a enfrentar España y Portugal en tierras sudamericanas. Y para llevar a cabo sus campañas militares, el gobierno colonial español de Buenos Aires pide ayuda otra vez a los misioneros jesuitas del Paraguay. La Compañía de Jesús acepta y a cambio de eso la Corona española les retira todos los cargos que les imputó alguna vez por las guerras guaranícas.¹⁶⁴

Para retirarles los cargos se volvieron a pedir testimonios en 1759 de los guaraníes que habían acusado a los jesuitas en 1756 y ahora se les pediría que desmintieran aquellas declaraciones y que señalaran a los guaraníes muertos en combate como los principales responsables de aquella rebelión.

Los guaraníes volvieron a mostrar lealtad con argumentos contradictorios a los que habían presentado tres años atrás, pero en los cuales mostraban una verdadera confianza en los padres jesuitas para que estos volvieran a administrar sus vidas. Así, se eximió tanto a los jesuitas como a los guaraníes que se encontraban con vida del delito de haberse revelado contra el Rey y se dejó a las guerras guaranícas como un oscuro pasado del que nadie se enorgullecía y del que sus responsables se hallaban en el otro mundo. De esta manera se les otorgó a los jesuitas de nueva cuenta la capacidad de administrar las misiones orientales de guaraníes siempre y cuando estas misiones prestaran servicios militares al gobierno colonial.

¹⁶³ *Ibid.*, pág. 290.

¹⁶⁴ Véase en Armani, *Op.cit.*

Este gobierno duraría durante algunos años más hasta 1767 cuando los jesuitas son expulsados de América, pero el control total que antes de 1752 llegaron a ejercer los padres ya no lo podrían recuperar. A pesar de que aun mandaban y administraban la vida en las misiones a toque de campana, los indios ya habían probado su capacidad de rebelarse y habían hecho diversas alianzas políticas además de los jesuitas. Entonces esa dimensión psicológica de sumisión que antes había dentro de los guaraníes habría sufrido un descalabro por el inicio de las guerras guaraníes, cuando los indios se rebelan contra las órdenes jesuitas y entran en guerra contra la Corona española. Luego se habría cortado de tajo al finalizar las guerras guaraníes, cuando los indígenas fueron obligados a vivir sin autoridades jesuitas. Y finalmente había retornado, pero solo de forma parcial en 1759 con el regreso de los padres jesuitas a las misiones orientales.

2.3.- Las misiones después de las guerras guaraníes (1759-1767).

En 1759 se restablece el mandato de los jesuitas en las misiones orientales del Paraguay con la condición de que éstos colaboren con el gobierno colonial en las campañas militares contra Portugal. Y en efecto, los guaraníes son claves para conquistar Colonia de Sacramento, que estaba bajo el dominio de Portugal e incluso participan en campañas expansivas que planeaban expandir el dominio español hasta Sao Paulo y Río de Janeiro.

Sin embargo, ahora que los indios ya habían conocido algunas libertades durante las guerras guaraníes, no les sería tan fácil a los jesuitas volver a someterlos en su antiguo orden. De hecho, no pudieron hacerlo de la misma forma. A pesar de que se restableció la rigurosa disciplina y mucho del antiguo modo de vida misional, en esta nueva época los guaraníes accedieron a la toma de decisiones comerciales con otros grupos de la zona como indios hostiles y contrabandistas ingleses y portugueses. También se les permitió gozar de la toma de decisiones militares al momento de atacar ejércitos enemigos.

Durante la guerra de los siete años, las misiones guaraníes constituyeron un ejército clave de los españoles para atacar a los dominios portugueses de América. Así, la vida en las siete misiones orientales jesuitas continuó, pero ya con un menor control por parte de los padres jesuitas.

Por su parte, en esta nueva coyuntura, los guaraníes recuperaron sus pueblos orientales y su capacidad de negociación frente al gobierno local en representación del rey. Asimismo, durante la reconquista de Colonia, volvieron a tomar protagonismo como milicias auxiliares a las órdenes del gobierno español.¹⁶⁵

Después de 1759 aún era una sociedad con igualdad de oportunidades la de las misiones, los indios continuaron su modo de vida anterior sometidos a los jesuitas en un cautiverio y con las reglas que les habían impuesto desde hacía ya más de un siglo.

La diferencia de vida en las misiones radicaba ahora en el hecho de que los guaraníes habían accedido durante las guerras guaraníes la capacidad de tener el control político y establecer alianzas bélicas o intercambios comerciales con otros grupos indígenas y con contrabandistas de la zona, y habían probado vicios nuevos como el alcohol por el breve contacto que tuvieron con la sociedad criolla española y portuguesa.

Las dudas expresadas daban cuenta de que la confianza y la disposición hacia sus curas habían disminuido después del conflicto, a pesar de que en los testimonios tomados en 1759 por pedido de Ceballos los guaraníes interrogados se mostraron consecuentes con sus padres. Los jesuitas ya no eran su único referente, un mundo de interacciones se había creado y un nuevo espacio para nuevas alianzas o relaciones políticas comenzó a divisarse.¹⁶⁶

Otro cambio importante en la vida dentro de las misiones fue que en los ocho años que le siguieron a 1759, la cuestión bélica fue más agitada que nunca, ya

¹⁶⁵ Quarleri, *Op.cit.*, pág. 325.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pág. 326.

que estuvieron en guerra permanente con Portugal a quien le arrebataron Colonia de Sacramento y otros puntos estratégicos importantes en el actual Brasil. Pero a la larga, cuando Inglaterra le arrebató Cuba y Puerto Rico a España, ésta se ve obligada a devolverle sus tierras a Portugal para poder recuperar sus valiosas posesiones en el mar Caribe.

Por su parte, Portugal expulsó de todos sus dominios a la Compañía de Jesús en 1759 después de las guerras guaraníicas y es debido a su enemistad con Portugal y a que requería de elementos para invadirla que España perdona a los padres misioneros y los acoge por unos cuantos años más. Al gobierno español solo le sirve la Compañía de Jesús mientras se lleva a cabo la guerra de los siete años, pero cuando ésta culmina con la derrota de su aliada Francia, la Corona española, con asesoría francesa, opta por ser más estricta con su imperio ultramarino y eliminar de él a todo organismo autónomo o con un alto poder económico.

En este contexto no podría sobrevivir la Compañía de Jesús que ya había sido expulsada tanto del imperio portugués como del francés. Y en 1767 se da la Pragmática sanción que expulsa a los jesuitas también de todos los territorios del imperio español. Aunque este decreto se da en 1767, no sería sino hasta un año después, en 1768, cuando se lleve a cabo en el Río de la Plata y por ende en las misiones del Paraguay.¹⁶⁷

Así, todos los padres misioneros son alejados de las misiones paraguayas y enviados hacia Italia, desde donde intentarían reivindicarse al escribir sobre sus buenas labores desarrolladas en América. “Simultáneamente, los jesuitas exiliados en Europa, se dieron a la tarea de recordar su gestión y reivindicar lo actuado en América, particularmente en las Misiones del Paraguay.”¹⁶⁸

¹⁶⁷ Véase en: “Las misiones jesuíticas” en *Ruinas jesuíticas de San Ignacio Mini*, basado en las obras del padre Guillermo Furlong, Buenos Aires, Producciones gráficas Boffi y Gonzalez, en revista *Misiones Argentina*. ND.

¹⁶⁸ Ernesto, J. A. Maeder, *Las misiones jesuíticas de guaraníes. Dos siglos de historiografía y controversia*,

Desde que se expulsa a los jesuitas, la Corona y el gobierno colonial español hacen el intento de desprestigiar las actividades y los logros de la Compañía de Jesús en América, y así logra convencer a los guaraníes de continuar en las reducciones acompañados de la sociedad criolla.

El sistema misional que los jesuitas aplicaron a los guaraníes del Paraguay fue oficialmente condenado a partir de la expulsión de la Compañía de Jesús. Ello fue el resultado de una campaña de desprestigio alentada en las monarquías católicas, así como su presunta responsabilidad en el alzamiento de los guaraníes contra la cesión a Portugal de las siete misiones orientales en 1754 y el motín de 1765 contra el ministro Esquilache.¹⁶⁹

Desde antes de que se expulsara a los jesuitas, el gobierno colonial penetró en las misiones para convencer a los indios de que estos no dejaran de habitar las reducciones a pesar de la futura salida de sus curas prometiéndoles mayor grado de autonomía, tierra y riquezas.¹⁷⁰

Los guaraníes aceptaron tales condiciones e intentaron vivir en el sistema mercantil colonial nuevo para ellos junto con los criollos de la Provincia del Paraguay, pero a la larga esta penetración de la sociedad colonial terminó por desarticular la vida de las misiones. “La destrucción de aquellos pueblos adviene mediante la expulsión de los jesuitas, pero es causada por la introducción de formas efectivas de explotación económica en aquellas comunidades, que pronto las desintegran.”¹⁷¹

Poco después de la salida de los padres jesuitas lo que se observó notoriamente en las ex reducciones jesuitas fue una baja demográfica notable, en parte por las nuevas epidemias y enfermedades que habían traído los nuevos

ND, pág. 1.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pág. 1.

¹⁷⁰ Véase en: Guillermo, Wilde, “La actitud guaraní ante la expulsión de los jesuitas. Ritualidad, reciprocidad y espacio social” en *Memoria americana. Cuadernos de etnohistoria*, núm. 8, 1999.

¹⁷¹ Melià, *op. cit.*, pág. 284.

habitantes y en parte por los nuevos maltratos que sufrieron los indios al estar sometidos por los criollos.

Durante el siglo y medio que los guaraníes vivieron con los jesuitas, éstos indios estuvieron exentos de las encomiendas, del tributo al encomendero y de toda la institución corrupta de la colonia en América. Y cuando la sociedad criolla de Asunción penetró en las reducciones, los indígenas empezaron a sufrir súbitamente la explotación de los encomenderos.

Todo esto ocasionó que los jóvenes guaraníes huyeran masivamente de las misiones y se refugiaron en la selva o en las ciudades coloniales de alrededor ya fueran españolas o portuguesas y que la economía de las reducciones no volviera a funcionar como antes debido a la falta de mano de obra.

La sociedad con igualdad de oportunidades como mecanismo de control, la rigurosa disciplina y la dimensión psicológica de sumisión que habían instaurado los jesuitas fueron sustituidos por mecanismos de explotación. Así, la sociedad de las misiones se desmoronó poco a poco desde que se dio la salida de los padres jesuitas y ni aún con la administración del gobierno colonial pudo volver a levantarse como en los tiempos de los misioneros.¹⁷²

Quedó demostrado que la sociedad de las misiones guaraníes funcionaba solo con la participación conjunta de dos elementos fundamentales: el sistema de disciplinamiento ejercido por los jesuitas y el acatamiento de los indios. Y ante la ausencia de uno de ellos, el otro también se ausentó y dejó completamente desquebrajada, desatendida y casi despoblada a la sociedad que alguna vez erigieron entre los dos. A pesar de que había menos de cinco padres en cada misión y miles de habitantes indios, el hecho de que faltaran los jesuitas hizo que el mecanismo de conjunción de la sociedad dejara de funcionar, y así las reducciones

¹⁷² Véase Ernesto, Maeder, *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní*, Madrid, MAPFRE, 1992.

comenzaron a despoblarse, cosa que no había pasado en más de un siglo de colonización jesuita.

Según los datos de la época proporcionados por Ernesto Maeder en su obra *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní*, la población bajó considerablemente, las viviendas se dismantelaron y los campos de ganado y cultivo no volvieron a dar el alto rendimiento que alguna vez dieron con los indios y jesuitas, por lo que a la larga muchos de ellos fueron abandonados.¹⁷³

Para el imperio colonial español el dismantelamiento de las misiones fue un golpe durísimo, ya que estas constituían la defensa de la frontera con el imperio colonial del Brasil. Y al ya no estar las Reducciones con guaraníes como mecanismo de defensa, la frontera quedó libre para la expansión portuguesa de bandeirantes, quienes arrasaron con la sociedad colonial española y se apoderaron de grandes parcelas de territorio en aquellas regiones del sureste amazónico. “Los paulistas habían estado bloqueados durante mucho tiempo en su expansión por el cerrojo de seguridad de las misiones jesuitas [...]”¹⁷⁴

Pareció en este sentido que el imperio portugués salió más beneficiado por la expulsión jesuita de las misiones que el imperio español, ya que los españoles, aunque eliminaron una sociedad que mantenía a los indios sumisos social y psicológicamente, los terminaron por perjudicar más al obligarlos a huir de sus hogares y dejar desprotegido su terreno contra las invasiones de bandeirantes. Así, “[...] [Portugal] se benefició de la expulsión de los jesuitas y pudo absorber una parte de las misiones guaraníes.”¹⁷⁵ Sin la Compañía de Jesús en Paraguay, los portugueses avanzaron aún más sobre la línea de Tordecillas y aumentaron el territorio del Virreinato del Brasil.

La experiencia jesuita en Paraguay de sometimiento y disciplina no termina ahí, ya que esta sería retomada muchos años después por el primer presidente del

¹⁷³ Véase *Ibid.*

¹⁷⁴ Bennassar, *op. cit.*, pág. 268.

¹⁷⁵ *Ibid.*, pág. 274.

Paraguay independiente, el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia. Este primer mandatario, a quien muchos acusan de dictador, estuvo en el poder desde 1814 y hasta 1840 y utilizó el ejemplo de organización y control social de la colonia con los jesuitas para desarrollar su modo de gobierno. Este consistía en mantener disciplinada y trabajadora a la población de Paraguay, cerrar fronteras de la nación para impedir escapes o comercios internacionales, y de esta forma se perpetuó en el poder hasta su muerte.

“El gobierno del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia reglamentó las funciones de los resguardos de frontera a cargo de los regimientos de milicias denominados de costa arriba y de costa abajo. En 1821, con el control absoluto del poder, no descuidó un instante el problema de las fronteras...”¹⁷⁶

Así el sistema de control disciplinario y castigo de los jesuitas probó ser una forma muy eficiente de controlar a la población. Mantener a un pueblo encerrado, seguro, con religión, ceremonias y manifestaciones artísticas, y disciplinado con un riguroso empleo del tiempo es una manera efectiva de hacerlo trabajar arduamente y mantenerlos conformes. La única “falla” en el sistema de los jesuitas puede haber radicado en el arraigo y sentido de pertenencia que generaron sobre la población misional guaraní. Fue por ello que los guaraníes se rebelaron en las guerras guaraníicas. Estos indios no aceptaron la orden de la mudanza, lo que demuestra que aquel sentimiento de amor por sus tierras fue más fuerte que la figura de autoridad que representaban los padres jesuitas y la Corona española.

¹⁷⁶ Alejandro, Domínguez, “Introducción”, en *Perdidas territoriales del Paraguay (1537-1938) Tomo I. De la Provincia Gigante de las Indias al Paraguay Actual*, Grupo Nación de comunicaciones, en Revista *La Nación*, ND, pág. 5.

Capítulo 3.- La rigurosa disciplina en las misiones

3.1. Disciplina

Si algo caracterizó a las misiones jesuitas del Paraguay, fue la rigurosa disciplina que se implementó en ellas. Desde su llegada, la Orden jesuita impuso un disciplinamiento absoluto en la sociedad guaraní a la que redujo en misiones, la clasificó socialmente, la supervisó estrictamente y la organizó para realizar sus actividades cotidianas de vida. Una de las estrategias utilizadas fue el control de los espacios.

El afianzamiento de la vida civil debía producirse mediante el control de los espacios, la estricta observación de las vestimentas y la preparación física del cuerpo. Se ponía especial cuidado en impedir el acceso visual a ciertos lugares, como los aposentos de los curas, poniendo cancel. La cerca de la huerta debía ser también lo suficientemente alta para impedir la vista. Peramás escribía que la finalidad del vestido era doble: “cubrir el cuerpo y diferenciar entre sí las distintas clases sociales”. Cada uno debía vestirse conforme a su clase “a fin de conservar el lugar que le corresponde.” Siguiendo a Platón escribía que el modo de vestir debía ser sencillo y modesto, las viviendas austeras y la alimentación parca.¹⁷⁷

En estas Reducciones, los padres jesuitas habían creado un sistema bien organizado en el que se buscaba ocupar cada segundo del tiempo de los guaraníes para que éstos trabajaran, oraran y desarrollaran su vida en beneficio de las misiones. El día de un guaraní en estas reducciones se dividía entre trabajo, ceremonias, oraciones y muy poco tiempo libre para desarrollar actividades como la comida y el sueño nocturno.

En los pueblos misioneros, el disciplinamiento adquiere contornos muy nítidos.

Particularmente en lo que respecta al régimen de trabajo y su rígida alternancia con

¹⁷⁷ Wilde, *op. cit.*, pág. 72.

la actividad litúrgica. Aquí, la estrategia hegemónica era convertir las nociones del tiempo y trabajo en sinónimos. Así lo evidencia Cardiel cuando afirma que los guaraníes llamaban al lunes *mbae apoipi*, “trabajo primero. al martes *mbae apomocoi*; trabajo segundo. al jueves *trique*, entrada, porque al principio no sólo entraban a la iglesia a catecismo el domingo, sino también el jueves. Al sábado llaman víspera de fiesta, y al domingo fiesta. Y lo que las personas mayores rezan en el templo, lo rezan al mismo tiempo niños y niñas, aquellos en el patio y estás en el cementerio. Luego entran a misa y sermón” (Cardiel [1747] 1919:531). De modo que el ritmo de la vida social está definido por el trabajo y la fiesta que se alternan en ciclos continuos.¹⁷⁸

Cada vez que los padres hacían sonar la campana de la iglesia, los indígenas sabían que les correspondía hacer alguna actividad, ya fuera esta de oraciones, de labores campesinas, artesanales o domésticas, de alguna de sus comidas del día, de la hora del descanso o sueño nocturno y de cualquier fiesta o actividad religiosa que se desarrollara en las misiones.

Pero para empezar a hablar de disciplina, de las maneras de usarla, y posteriormente dar un punto de vista de cuando es correcto utilizarla, primero es indispensable tener claro la definición misma del concepto.

Michel Foucault define a las disciplinas de la siguiente forma: “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las ‘disciplinas’”.¹⁷⁹

La afirmación de Foucault suena intensa, en especial porque en ese mismo texto también cataloga a la disciplina como una “reducción materialista del alma”.¹⁸⁰ Pero a mi parecer tiene toda la razón si consideramos a las instituciones

¹⁷⁸ *Ibid.*, pág. 70.

¹⁷⁹ Michel, Foucault, *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1975, pág. 141.

¹⁸⁰ Véase en: *Ibid.*, pág. 140.

que se crearon en Europa desde el siglo XVII como la escuela, la cárcel y principalmente el ejército.

Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. El gran libro del Hombre-máquina ha sido escrito simultáneamente sobre dos registros: el anatomo-metafísico, del que Descartes había compuesto sus primeras páginas y que los médicos y los filósofos continuaron, y el técnico-político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo.¹⁸¹

Foucault, en su particular momento histórico de estudio que es la revolución industrial, dijo que el soldado era el ejemplo perfecto de una persona disciplinada porque es un hombre con un cuerpo manipulado por otro individuo casi por completo. Y ciertamente, el soldado pareciera que su cuerpo es manipulado por completo y por eso vive para recibir órdenes, las cuales acata sin cuestionamiento alguno.

Sin embargo, hoy en día podemos observar muchos otros ejemplos de personas disciplinadas en la vida cotidiana, el ejemplo del soldado dejó de ser único. En los diversos trabajos, en las cárceles, escuelas y centros deportivos es fácil encontrar ejemplos de personas en condiciones de vida extremadamente disciplinadas.

“El diccionario de Webster proporciona cuatro acepciones comunes del término disciplina: 1) adiestramiento encaminado a lograr el dominio de sí mismo

¹⁸¹ *Ibid.*, pág. 140.

y una conducta ordenada; 2) el resultado de ese adiestramiento; 3) aceptación de la autoridad o sumisión a ella, y 4) tratamiento en el que se corrige o castiga.”¹⁸²

Entonces, en términos generales la disciplina es un adiestramiento de los seres vivos para que realicen determinadas acciones encaminadas hacia algún fin en particular. También puede ser una manera de controlar a terceros para generar un óptimo funcionamiento del cuerpo y sus acciones.

Sin embargo, al revisar un diccionario de filosofía es notorio que la definición de disciplina se refiere más a las normas sociales que al adiestramiento del cuerpo. En un diccionario de filosofía, la disciplina es:

1. Una ciencia en cuanto objeto de aprendizaje o de enseñanza (véase MATHEMA).
2. La función negativa o constrictiva, de una regla o de un conjunto de reglas, en cuanto impide la desviación de la regla misma. Así la entendió Kant al definirla como “la constrictión por la cual la tendencia constante a desviarse de ciertas reglas es limitada y por último destruida”. Por lo tanto, la distinguió de la cultura “que solamente debe conferir una habilidad, sin quitar otra preexistente”.¹⁸³

Y si revisamos un diccionario del S. XVIII, momento de auge de las reducciones jesuitas, encontramos la siguiente definición de disciplina:

Del lat. disciplīna.

1. f. Doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral.
2. f. Arte, facultad o ciencia.
3. f. Especialmente en la milicia y en los estados eclesiásticos secular y regular, observancia de las leyes y ordenamientos de la profesión o instituto.

¹⁸² Laurel N., Tanner, *La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje*, México, Nueva editorial interamericana, 1980, pág. 2.

¹⁸³ Nicola, Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pág. 348.

4. f. Instrumento, hecho ordinariamente de cáñamo, con varios ramales, cuyos extremos o canelones son más gruesos, y que sirve para azotar. U. m. en pl. con el mismo significado que en sing.

5. f. Acción y efecto de disciplinar.¹⁸⁴

Siguiendo las anteriores definiciones, filosóficamente o en los términos del S.XVIII, la disciplina no es considerada como una manipulación de cuerpos, pero sí como un adiestramiento de los seres vivos para seguir determinadas instrucciones.

Es decir que, en cierta forma, las definiciones filosóficas y del S.XVIII contemplan a la disciplina como una manera de obligar a otras personas para que las acciones de sus cuerpos obedezcan las normas establecidas y realicen así determinado fin.

Las principales estrategias que utilizaron los jesuitas para obligar a los indios de las misiones a seguir las reglas fueron el control total de los espacios, convertir al tiempo y trabajo en sinónimos dentro de la misión, el vestido de los indios, la fiesta y la guerra como medidas de cohesión social, de formación de identidad, y de reproducción de jerarquías sociales dentro del espacio misional, y el arte en sus diversas manifestaciones.

En las misiones de los jesuitas en Paraguay es evidente que el cuerpo de los guaraníes fue un blanco para los padres de la Compañía de Jesús. Estos últimos comenzaron a disciplinar el cuerpo de los indios desde niños para así poderlos controlar, mantener sumisos dentro de las misiones y que realizaran las labores y oraciones exigidas de la mejor manera posible.

Estas marcas de disciplina se notan en el indio que aprueba el habitar en reducciones, seguir las órdenes de los jesuitas, laborar y orar a diario, e incluso en permitir que aquel ejercicio de disciplina se desarrollara también con sus propios

¹⁸⁴ Véase en: Diccionario de autoridades de la Real Academia de la Lengua española <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>

hijos. En efecto, los jesuitas aplicaban la disciplina sobre los guaraníes desde muy temprana edad al modelar el cuerpo, el tiempo, el espacio de los niños, y así aseguraban su sometimiento hasta la edad adulta.

Así, los misioneros pudieron realizar sobre los guaraníes un disciplinamiento intenso y riguroso, basado en la manipulación de los cuerpos. A ello, los jesuitas sumaron la creación de autoridades indianas correspondientes (los caciques y el cabildo) para que éstos supervisaran la sociedad misional y continuaran con el sistema jesuita.

El papel de los caciques indios fue determinante para el modelo misional de los jesuitas dentro de las reducciones. En una sociedad de estilo medieval, se necesitaba que los caciques y las figuras importantes de los indios contribuyeran a preservar el orden social y ayudaran a los jesuitas a supervisar las normas dentro de las misiones. Intentaron de varias maneras hacer compatibles las instituciones coloniales recién introducidas y los cargos de los guaraníes.

También fue necesario para los jesuitas definir un conjunto de trasposiciones parecidas pero inversas al utilizar términos de la lengua nativa para designar a las instituciones coloniales y las autoridades ultramarinas. *Mburuvicha*, que significa originalmente “el que contiene en sí grandeza”, dejó de hacer referencia exclusiva a los líderes indígenas, ampliando su campo de aplicación. Así, por ejemplo, la figura del rey es incorporada al esquema nativo de autoridad como *mburuvicha vete*, el príncipe como *mburuvicha vete ra’y*, la princesa como *mburuvicha vete ra’yra* y la reina como *mburuvicha vete rembireko*. A su vez, el trono o tribunal era llamado *mburuvicha vete renda vusu*. Como señala Chamorro (2002), otros términos como *angatuä* o *angatuäna* que significaban “cosa hermosa, de buena presencia” y “honrado principal” pasaron a designar también a las nuevas figuras de autoridad (*che cheangaturä* – soy principal; ver también Ruíz de Montoya [1722]).¹⁸⁵

¹⁸⁵ Wilde, *op. cit.*, pág. 60 y 61.

Dentro de las autoridades indígenas, también se debe resaltar a los indios que formaron parte del cabildo y que contribuyeron de gran forma a los jesuitas para realizar las actividades litúrgicas dentro de las misiones. Ya que, en la ideología de la sociedad misional la religión católica era lo más importante dentro de las Reducciones, los padres jesuitas ejercieron la influencia pertinente sobre los indios del cabildo para a través de ellos manipular a los caciques indígenas y al resto de la población guaraní de las misiones. Entre los jesuitas, el cabildo y los caciques guaraníes, hubo una distribución del ejercicio de control sobre la población indiana.

[...] es el cacique quien posee la mayor responsabilidad, mientras que los funcionarios de cabildo y el cura tienen la función de control. Es a través de la institución del cabildo que el cura interviene en última instancia, siempre con la mediación de las autoridades indígenas sobre las que ejerce influencia.¹⁸⁶

Los padres jesuitas utilizaron una escala y objeto de control con los indígenas, en donde prestaban atención al detalle en los horarios y actividades de los guaraníes, y donde procuraron eficiencia en sus movimientos para así poderlos disciplinar. Toda la disciplina misional requería de la presencia del jesuita, cosa que quedó demostrada después de la Pragmática Sanción de 1767, que expulsó a la Compañía de Jesús de las misiones y que las condenó a su empobrecimiento y a su total disolución.

El hecho de que no solo aparezcan como disciplinadores, sino también como mediadores y líderes carismáticos revela que debía conservarse un margen para las prácticas y concepciones menos regladas y racionalizadas. Algunos pasajes de las crónicas nos dejan ver que las nociones de tiempo discontinuo e irregular nunca llegaron a ser completamente erradicadas por los ignacianos. En el siglo XVIII Cardiel se queja de que “muchas veces hemos experimentado que el indio, solo

¹⁸⁶ *Ibid.*, pág. 82.

mientras el cura está presente, trabaja con provecho; y es imposible que el cura le pueda estar siempre atendiendo” (Cardiel [1770] 1913: 476).¹⁸⁷

Si regresamos a examinar las primeras dos definiciones de Webster del término disciplina: “1) adiestramiento encaminado a lograr el dominio de sí mismo y una conducta ordenada y 2) el resultado de ese adiestramiento.”

No existiría ningún problema con el adiestramiento de un ser vivo, si este adiestramiento es ejercido por sí mismo y para sí mismo. Es decir, si alguna persona o ser vivo escoge ejercer a sí mismo un adiestramiento, y disciplinar su cuerpo y acciones, no existiría problema moral alguno, ya que esta persona decidió ser disciplinado y lo hizo a su manera.

Por ejemplo, si alguien se considera a sí mismo como una persona floja, y de ahí toma la decisión de disciplinar su vida con el fin de llegar a ser un individuo más trabajador, esta persona recurriría a esta herramienta bajo su propio consentimiento y para sus propios fines, y por lo tanto estaría en todo su derecho de utilizar la disciplina. Si este individuo comienza a tener un horario con diferentes tareas y actividades ayudándose de la disciplina, entonces haría uso de esta herramienta por decisión propia y esperaría de la misma un resultado para su persona. Este tipo de disciplinamiento no tiene conflictos de orden moral y por lo tanto es aceptado por la sociedad.

Sin embargo, en la tercera y cuarta definición de Webster no se puede decir lo mismo, en estas dos sí podemos observar que hay una sumisión establecida y por lo mismo, sí puede tener conflictos de orden moral.

Para el S. XVIII, cuando los jesuitas ya habían establecido y organizado su sistema misional, ya existía una clara definición de sumisión:

Del lat. *submissio*, -ōnis.

1. f. Sometimiento de alguien a otra u otras personas.

¹⁸⁷ *Ibid.*, pág. 84.

2. f. Sometimiento del juicio de alguien al de otra persona.
3. f. Acatamiento, subordinación manifiesta con palabras o acciones.
4. f. Der. Acto por el cual alguien se somete a otra jurisdicción, renunciando o perdiendo su domicilio y fuero.¹⁸⁸

Entonces, ahora que tenemos la definición de sumisión del S. XVIII, los invito a repasar una vez más la tercera y cuarta definición de Webster de disciplina: “3) aceptación de la autoridad o sumisión a ella y 4) tratamiento en el que se corrige o castiga.”

En estos casos, podemos observar fácilmente problemas de orden moral, ya que implican la sumisión de un ser vivo a otro e implican también la posibilidad de que la autoridad tenga la capacidad y la justificación necesaria para herir a otro ser vivo al momento de corregirlo o castigarlo.

Estas dos últimas definiciones aceptan lo que bien decía Michel Foucault, el hecho de que el cuerpo de un individuo y las acciones del mismo sean modelados por otra persona. Es decir, da la justificación y la autorización necesaria para que exista un ejercicio de poder y, en concreto, una dominación sobre otra persona o grupo de personas. En palabras de Foucault se establece un “control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas” y por ende se establece una “relación de docilidad-utilidad”.

Y en el caso de las misiones guaraníes, las definiciones de Foucault son pertinentes hasta el punto crítico en el que los jesuitas tienen control sobre la rutina cotidiana y el cuerpo de los guaraníes.

En mi opinión, es más alarmante cuando las condiciones disciplinarias se aplican a un grupo de individuos y no solamente a uno, ya que, para ejercer un control sobre todos o la mayoría, la autoridad necesariamente debe establecer

¹⁸⁸ Véase en: Diccionario de autoridades de la Real Academia de la Lengua española <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>

varias reglas que limitan el actuar de todos los individuos. Entonces, estas reglas pueden afectar seriamente la libertad de los individuos, justo como pasa en la escuela, la fábrica o el cuartel militar.

Por ejemplo, el comandante de un ejército, o el entrenador de un equipo de fútbol, o el maestro de un grupo de alumnos, quiere ejercer su condición de autoridad y establecer un orden sobre los individuos que de alguna forma están a su cargo, necesariamente debe de ejercer normas disciplinarias que apliquen para todos por igual. Estas normas disciplinarias funcionan como una disciplina para que sus cuerpos trabajen de mejor manera, pero en orden moral también funcionan como una seria limitante a su libertad.

El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay. Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de antideserción, de antivagabundeo, de antiaglomeración.¹⁸⁹

Ahora bien, para que no haya deserciones en los grupos de individuos sobre los que se espera ejercer una autoridad, es absolutamente necesario aplicar la disciplina en conjunto. Al aplicar la disciplina en conjunto, se da un control global sobre diversos individuos y resulta una obvedad que no todos los individuos van a tener las mismas características o ideas. Esto significa que las limitantes hacia la libertad de las personas aumentan de manera considerable y que la disciplina, a pesar de que trata de ayudar para un fin, también obstaculiza las ideas y por ende las libertades de las personas.

Por ejemplo, en un equipo deportivo el entrenador, además de imponer a los deportistas un horario de entrenamiento y descanso que deben seguir, puede prohibir determinados tipos de comida irritante, el ingerir bebidas alcohólicas o el consumo de sustancias estupefacientes. Pero al hacerlo, el entrenador no tiene una

¹⁸⁹ Foucault, *op. cit.*, pág. 146 y 147.

gran idea de la clase de personas que están a su cargo ni del consumo que estos individuos llegaron a hacer anteriormente de estas sustancias que ahora va a prohibir. Asimismo, los entrenadores generalmente llegan a prohibir otras cosas como las fiestas y los desvelos, y también otras prácticas sociales y culturales que reducen la condición física de los atletas, como podrían ser la masturbación y el sexo. E inclusive, si sus dirigidos violan alguna de estas reglas, el entrenador tiene la justificación y la autorización para castigarlos.

Es decir, el entrenador aparece como un sujeto que para poder realizar mejor su labor necesariamente debe de ejercer la disciplina y, por lo tanto, limitar a sus dirigidos en su actuar y toma de decisiones, e incluso ejercer represión sobre ellos. Al menos hasta cierto punto, el entrenador tiene control sobre el cuerpo de los atletas y los limita en su actuar y por ende en su libertad.

Y si utilizamos de ejemplo a un coronel del ejército o a un maestro de escuela, también nos encontramos con un sujeto que ejerce manipulación sobre un conjunto de personas, que les impone un horario y reglas, que los puede reprimir si así lo desea, y que tiene hasta cierto punto control sobre sus cuerpos.

Tanto un maestro, como un entrenador, o un coronel, ninguno de ellos se salva tampoco del disciplinamiento, ya que para poder ejercerlo y manipular otros cuerpos, ellos también necesitan disciplinarse “en cuerpo y forma”. Todos ellos deben estar al pendiente de los cuerpos sumisos a los que manipulan y deben manejar horarios establecidos para vigilar y castigar en los momentos que considere necesario. Todo esto para mantener un orden y continuar con un sistema previamente establecido.

La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de ‘cuadros vivos’ que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en

multiplicidades ordenadas. [...] Se trata de organizar lo múltiple, de procurarse un instrumento para recorrerlo y dominarlo; se trata de imponerle un 'orden'.¹⁹⁰

Además de ordenar a las multitudes, la disciplina logra imponerles trabajos tomados por las personas como obligaciones y que buscan garantizar que el orden social y el sistema establecido sigan de la misma forma. En las misiones guaraníes esto caracterizaba el día a día, ya que los indios debían laborar, orar, guerrear y desarrollar su vida cotidiana en beneficio de la reducción y de la autoridad (los padres jesuitas).

Al establecer un sistema de producción dentro del espacio controlado y ordenado con una sociedad disciplinada, es fácil manipular a las personas y hacer que estas trabajen para el beneficio del sistema. Y este trabajo lo ejecutaron de manera soberbia los jesuitas en la sociedad misional de guaraníes.

Las disciplinas utilizan el tiempo de la mejor manera posible para que este sea capitalizado en un mejor rendimiento. Así, la disciplina organiza de manera correcta las actividades de las personas y la eficiencia con la que las hacen. "Las disciplinas, que analizan el espacio, que descomponen y recomponen las actividades, deben ser también comprendidas como aparatos para sumar y capitalizar el tiempo."¹⁹¹

Y de la misma forma en que un maestro, un entrenador o un coronel forman parte del sistema de disciplinamiento, en el caso de las reducciones jesuitas, los padres de la Compañía de Jesús también formaron parte de su propio sistema de disciplinamiento dentro de las reducciones. Los jesuitas dentro de las misiones debían encargarse de la vigilancia, de la organización de los campos, del producto del trabajo, de las actividades artísticas, de las fiestas y todo tipo de eventos, de las oraciones, de las milicias indígenas, de la elección de autoridades guaraníes y de todo lo que ocurriera dentro de las misiones. Y para verificar la operación de las

¹⁹⁰ *Ibid.*, pág. 152.

¹⁹¹ *Ibid.*, pág. 148.

reducciones, los padres también debieron someterse a rigurosos horarios y a todo un disciplinamiento cotidiano dentro de las misiones.

Aquí, la disciplina ya no aparece necesariamente como algo siempre aceptado por la sociedad. Cuando la disciplina mantiene la sumisión de alguien con respecto a otra persona, y justifica el maltrato ya sea físico o verbal, entonces se viola la libertad.

La disciplina es un vocablo cuyas dos sílabas iniciales producen un siseo aterrador. Y no menos aterradoras son las imágenes que trae consigo: nudillos golpeados, palmetas, `orejas de burro´ (reliquias de un remoto sadismo pedagógico), o las imágenes más actuales de maestros rompiendo lápices y reglas contra los bordes de un escritorio mientras se desgañitan en vano por imponer orden al final de una jornada muy difícil. Gritos y órdenes, regaños y amenazas, negativas y castigos, son recuerdos que forman parte de nuestra memoria colectiva sobre lo que se requiere para mantener la disciplina en el aula. Es mejor olvidarse de estos pensamientos y del término que los evoca: disciplina. Un tema que lejos de alegrar al espíritu produce una sensación de tristeza y opresión.¹⁹²

Históricamente se ha visto un abuso de autoridad por parte de los individuos que ejercen la disciplina. Y en momentos concretos, donde la esclavitud, el vasallaje, o la servidumbre, por decir algunos, son permitidos por la ley estos abusos son más frecuentes. En el caso concreto de las misiones jesuíticas de guaraníes en Paraguay sobre las que se trata en esta tesis, se dio a notar una importante sumisión de parte de los indios hacia los Padres de la Compañía de Jesús, quienes ejercieron su autoridad durante dos siglos para mantener encerrados a los indígenas en reducciones custodiadas también por indios.

Allí se dio un constante disciplinamiento sobre la sociedad guaraní, quienes laboraban y oraban casi todo el día, sus cuerpos fueron manipulados y el fruto de su trabajo fue abonado para la Corona española y para la Compañía de Jesús,

¹⁹² Philip W., Jackson, Prólogo en, Laurel N., Tanner, *op. cit.*

quienes se enriquecieron a costa del trabajo indio. A cambio, los guaraníes recibieron la posibilidad de sedentarizarse y la seguridad necesaria para resistir a los vecinos peligrosos de aquellas regiones. (Véase mapa 6)

3.2. La disciplina jesuita en las misiones

Espacio y Tiempo

Para establecer sus misiones, los padres jesuitas necesitaron, primero que nada, mantener disciplinada y en labores la mayor parte del tiempo a la población guaraní. En las misiones guaraníes el ocio era considerado como la peste del pueblo, y por eso se enseñaba a los indios a estar la mayoría del tiempo activos en trabajos, ceremonias u oraciones.

Esto se hace para que no se críen ociosos, y se hagan desde niños a saber cuidar de las obligaciones de una familia. Si no se pone cuidado en esto, como todos son de genio flojo y dejado, y sus padres, aunque sean de 15 y 16 años, los tienen ociosos, por no saber cuidar de ellos, salen cuando grandes haraganes, andariegos, y son la peste del pueblo.¹⁹³

“Durante siglos, las órdenes religiosas han sido maestras de disciplina: eran los especialistas del tiempo, grandes técnicos del ritmo y de las actividades regulares.”¹⁹⁴ Y en el caso jesuita no fue la excepción, hicieron uso de la disciplina y la religión con todos los tipos de ceremonias y rituales, para aprovecharse de los indios guaraníes a quienes se mantuvo sumisos para realizar ceremonias y laborar día a día en las reducciones paraguayas.

“Será en las prácticas rituales que la gradual transformación de valoraciones indígenas tendrá lugar. Las escenificaciones rituales actualizan permanentemente la apropiación simbólica del espacio indígena para la cristiandad.”¹⁹⁵

¹⁹³ José, Cardiel, “Declaración de la verdad”, citado en Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *op. cit.*, pág. 152.

¹⁹⁴ Foucault, *op. cit.*, pág. 154.

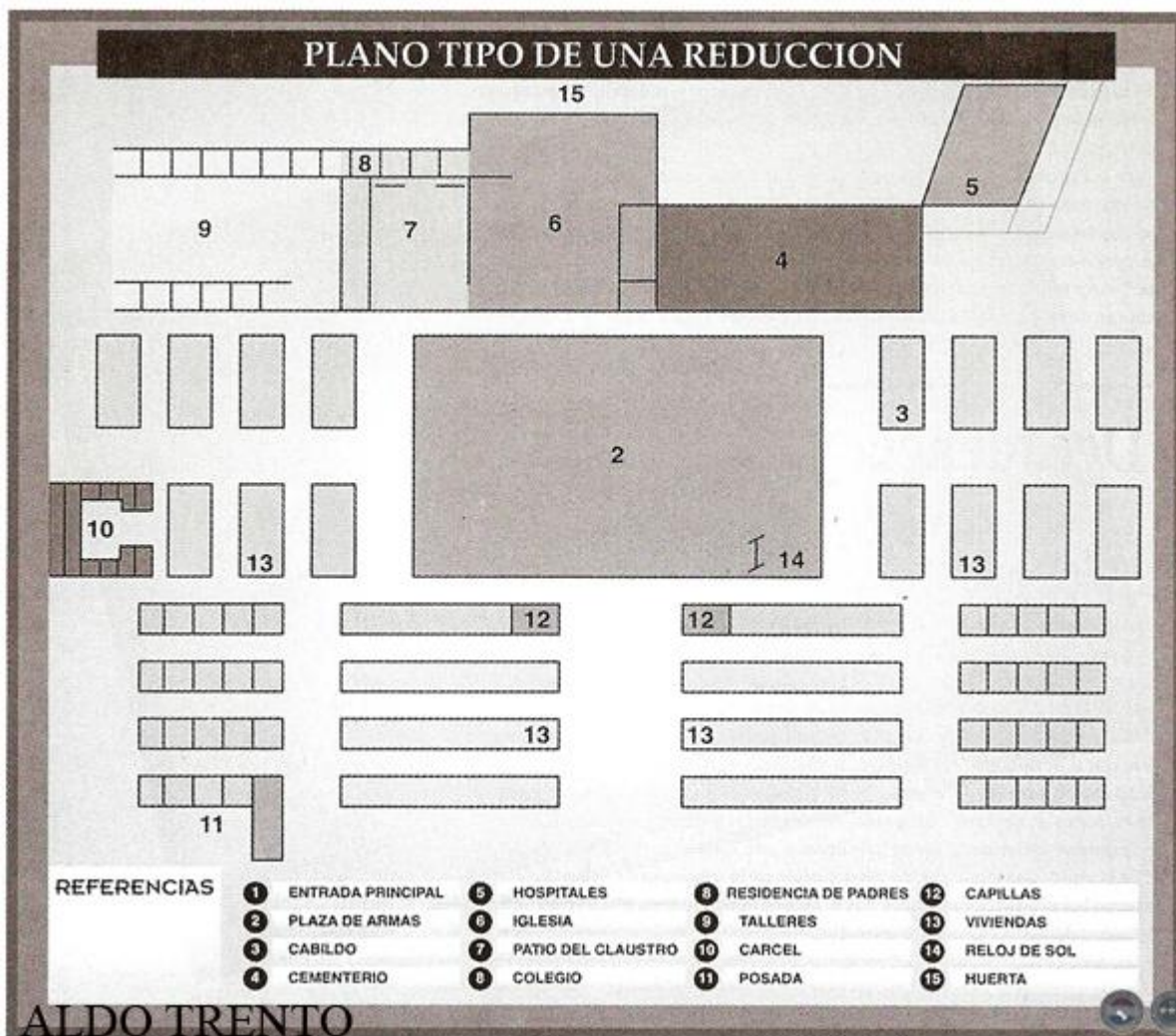
¹⁹⁵ Wilde, *op. cit.*, pág. 64.

Cabe recordar que previo a la llegada jesuita, los guaraníes tenían una cosmovisión de tipo animista, en donde consideraban a la naturaleza como sus deidades, y realizaban diversos rituales en honor a los elementos naturales. Estos rituales se conservaron en las misiones jesuíticas con la introducción de las deidades cristianas. Ahora los rituales guaraníes no solo eran en honor a la naturaleza de la zona, sino también al cristianismo. Aquí fue donde se desarrolló la gradual transformación de valoraciones indígenas para que surgiera un pensamiento cristiano en los indios.

En todas las reducciones del Paraguay se había organizado y planeado el espacio misional de forma que los indios pudieran realizar las labores que ordenaban los padres en los lugares establecidos por los jesuitas. La vigilancia se faculta con una estructura donde apenas hay espacio privado.

La visión de las misiones como “máquinas de orden” se apoya en gran medida en las representaciones planimétricas difundidas por los mismos jesuitas, que subrayaban la armonía racional de los asentamientos. Se trataba de esquemas tan abstractos como los que representaban las ciudades españolas, repetidos en el mismo vacío espacial, aunque la respuesta era bien diferente. No encontramos en los pueblos, como en el caso de las ciudades españolas, ninguna trama o grilla legalizada y materializada, de extensión potencialmente universal. No la hay porque apenas existe diferencia entre público y privado -salvando las pequeñas huertas pertenecientes a cada familia indígena, el espacio del pueblo era el espacio de Dios- y la población no debía crecer más allá de lo estipulado para la polis clásica.¹⁹⁶

¹⁹⁶ Silvestri, *op. cit.*, pág. 22.



(1) plano de una misión jesuítico-guaraní. Fuente: Portal Guarani.¹⁹⁷

Este modelo urbano para el control de las actividades y los cuerpos de los guaraníes se estableció en todas y cada una de las misiones. Una misión parecía representar un cuerpo humano; él corazón era la iglesia resplandeciente y todas las imágenes religiosas de la ciudad, la cabeza era la guerra y todas las actividades bélicas de los indios, y los brazos y piernas eran los cuerpos disciplinados de los indígenas para laborar y orar en favor de los padres y su sistema misional.

La fundación de un pueblo expresaba, en la visión de los jesuitas, la instauración de un verdadero orden cristiano. En esa singular visión, la idea de civilidad era intrínseca a la de religión católica. De allí que la “reducción” fuera básicamente

¹⁹⁷<http://www.portalguarani.com/userfiles/images/Aldo%20Trento/plano%20tipo%20de%20una%20reduccion%20jesuitica%20aldo%20trento%20portalguarani.jpg>

reducción a vida política y cristiana. Pero el dominio no se ejercería únicamente en el nivel del urbanismo, sino también en el de los cuerpos pues, en última instancia, la ciudad era una reproducción en escala macro del cuerpo humano y sus partes. De allí que el uso de los lugares, las vestimentas y posturas corporales fuera objeto de estricta vigilancia y control.¹⁹⁸

En todas las misiones existía una iglesia que lucía mucho más lujosa que cualquier otra construcción de las reducciones. Además, cada Misión estaba plagada de imágenes religiosas que constituían el corazón de cada Reducción y eran defendidas fervientemente por los guaraníes que se identificaban con ellas.

En el altar colgó una araña con treinta y dos brazos cuyas velas se debían encender durante los días festivos, la misa mayor y las vísperas. En los retablos se pintó la escena en que San Juan Bautista, patrono del nuevo pueblo, bautizaba a JesuCristo en el río Jordán y más arriba al arcángel Miguel, patrono del viejo pueblo, expulsando a Lucifer del cielo. También aparecían los apóstoles Pedro y Pablo, y los jesuitas San Ignacio y Francisco Javier, Jesús, María y José, y tallado San Antonio de Padua. El retablo había sido fabricado y traído del pueblo de San Nicolás. El Santísimo Sacramento fue protegido por un tejado construido en la fábrica de ladrillo del pueblo que el mismo jesuita se había encargado de implantar. Además, fueron confeccionadas vestimentas religiosas para las principales fiestas del calendario litúrgico. La presencia de estas imágenes ya nos habla del dominio visual de los símbolos cristianos, aspecto que sería resaltado en crónicas posteriores como la de Cardiel.¹⁹⁹

Pero además de la iglesia, existían otros espacios como el cabildo, el cementerio, las viviendas indígenas, las aulas, el comedor, la cocina, las rancherías, etc. y todos estos espacios eran utilizados para las diferentes actividades y labores de los indios y jesuitas dentro de las misiones. En cada uno se esperaban comportamientos y rutinas específicas que eran supervisados.

¹⁹⁸ Wilde, *op. cit.*, pág. 62.

¹⁹⁹ *Ibid.*, pág. 66.

Los padres de la Compañía de Jesús establecieron un orden imperante dentro de las misiones con un aparato de producción autosuficiente, en el que el trabajo de los indios de la misión era suficiente no solo para mantener a la población que ahí habitaba, sino también para generar un excedente que serviría como tributo a la Corona española y a la Orden jesuita que se enriqueció a costa de las labores indianas.

Existían espacios particulares para el trabajo agrícola y para las artes, espacios para la oración, para la recreación, para la comida y para el descanso. Es decir, los jesuitas pensaron en una arquitectura misional de disciplina y labor continua.

También se tomó en cuenta a los rituales y a las ceremonias como parte del proceso de disciplinamiento dentro de las misiones. En la cotidianidad de las reducciones y en todo el espacio misional se dio la expresión por medio de rituales y ceremonias. Los indios de las diversas jerarquías resaltaban y afirmaban aquí su papel dentro de la misión.

La concepción espacial de las sociedades de Antiguo Régimen asumía que la ciudad expresaba un orden jerarquizado y natural de la sociedad que debía ser celebrado para ser perpetuado. Lo que interesa rescatar del caso es cómo las ceremonias sirvieron de vehículo para definir y mantener una organización política nueva para los grupos indígenas reducidos. Así, por medio de las sucesivas exhortaciones, celebraciones y ornamentaciones, el padre Sepp producía la domesticación de un paisaje considerado refugio de la gentilidad pre-cristiana y el paganismo. [...]

En realidad, es en términos rituales y simbólicos que ese nuevo espacio social está definido, para los jesuitas, como radicalmente diferente del espacio “infiel” exterior y anterior a la misión.²⁰⁰

²⁰⁰ *Ibid.*, pág. 65.

La Compañía de Jesús desarrolló en las reducciones guaraníes nuevas jerarquías (el cabildo y los caciques indios) con una nueva organización política que se basaba en la disciplina y en la organización del espacio para el trabajo, las artes y las ceremonias. Con el paso del tiempo, dentro de las misiones se concibió a los guaraníes residentes como gente civilizada, cristiana y en un lugar seguro, a diferencia de los indios hostiles que habitaban en los alrededores, quienes eran infieles y estaban en un espacio selvático y peligroso.

En estos espacios y con los rigurosos horarios planteados por los jesuitas, se logró generar un disciplinamiento absoluto sobre la sociedad misional que incluía tanto a los indios guaraníes como a los propios padres jesuitas. Nadie en la misión estaba exento de seguir los rigurosos horarios, tanto el indio trabajador, como el indio en la oración, el indio cacique que supervisaba a los suyos o el mismo padre jesuita que oraba y supervisaba o hasta dirigía todas las actividades que podía. En estas reducciones existió un sistema de disciplinamiento muy riguroso del cual todos formaban parte, tanto guaraníes como jesuitas.

Cada uno tomaba una ración de yerba y salía para sus trabajos individuales o colectivos según el día. Algunos caciques tenían chacras donde obtenían maíz, legumbres, algodón, mandioca y batatas, algunos también tenían tabacales y cañaverales. Otros días se asignaba el trabajo en la hacienda común (*tupa mba'é*) de donde se obtenía algodón, yerba, tabaco, caña de azúcar, trigo, arroz y otras legumbres. Los que tenían oficios y empleos iban al campo en días precisos y el resto del tiempo trabajaban en el pueblo. Las mujeres no estaban obligadas a trabajar en el campo aunque ayudaban a sus maridos en sus sementeras particulares. Estas solían trabajar en el hilado de algodón y lana para el tejido de vestidos de todo el pueblo. Los indios que trabajaban en la iglesia eran tratados con especial cuidado y distinción en las comidas y vestimentas, además de recibir educación especial.²⁰¹

²⁰¹ *Ibid.*, pág. 71.

Los caciques indígenas eran honrados de manera especial y se les distinguía del resto de la población guaraní, quienes únicamente gozaban del título de “vasallos del rey”. A los caciques se les otorgaban privilegios especiales a los que el resto de la población no podía aspirar a menos que los jesuitas también los nombraran caciques. Pero esto no significaba que los caciques estuvieran exentos del trabajo, al contrario, tenían mayor responsabilidad al supervisar el trabajo de los demás indios.

También se ordena que se honre especialmente a los caciques con oficios, distinguiéndolos de los vasallos en el uso de vestidos para que sean estimados y obedecidos por ellos poniendo a sus hijos en la escuela para aprender a leer y escribir, “aunque no hayan de ser cantores”. El provincial Machoni también ordena se de precedencia a los caciques concediéndoles asientos en las funciones de la Iglesia en los bancos, “después de los cabos militares”.²⁰²

El orden establecido e imperante en las misiones con la rigurosa disciplina jesuita fue utilizado no solo para la difusión de la religión católica, sino también como mano de obra y como soldados para la guerra. La guerra y la religión fueron los principales pilares del sistema misional jesuítico y por eso disciplinaron a los indios desde recién nacidos para luchar, trabajar y orar en favor de la misión. Los jesuitas mantuvieron las antiguas estructuras indígenas que resultaron útiles para el nuevo orden social.

La fiesta que se desarrollaba en las misiones, todas las ceremonias y rituales precolombinos que se mantuvieron en las misiones, y a los que otorgaron nuevos elementos cristianos, sirvieron para otorgar al pueblo un sentido de identidad. Es muy probable que este sentido de identidad lograra que los indios obedecieran y trabajaran en favor de la Compañía de Jesús.

Los jesuitas reconocieron que reorientando y estabilizando estas prácticas -la fiesta y la guerra- conseguirían mantener grandes concentraciones poblacionales sin

²⁰² *Ibid.*, pág. 78.

destruir la autonomía relativa de las unidades políticas previas que constituía la base de su funcionamiento económico. Esto a su vez permitía definir la autoridad de los jesuitas frente a la población.

Fiesta y guerra contribuían a definir un sentido de pertenencia colectivo basado en la afirmación de la cohesión interna y la confrontación externa. Las fiestas ligaban la identidad de un pueblo a un conjunto de símbolos y valores cristianos, más allá de la pertenencia a un cacicazgo. Las guerras, que podrían haber constituido un factor disruptivo en los pueblos al enfrentar a los cacicazgos entre sí, fueron hábilmente desplazadas hacia los enemigos de las reducciones: los portugueses. Estas dos dimensiones interrelacionadas sentaron las bases del llamado “Estado jesuítico del Paraguay”, como Estado ceremonial y militar.²⁰³

De esta forma la guerra ya no se desarrollaba para enfrentar a un cacicazgo contra otro como en la época precolombina, sino que unía a todos los caciques guaraníes de las misiones para combatir contra los enemigos de afuera de las reducciones.

Es decir, que las guerras y las ceremonias de las reducciones sirvieron a los padres de la Compañía de Jesús para lograr la cohesión interna entre los diferentes caciques guaraníes de las misiones que se identificaban con la religión católica y con las misiones para poder combatir a los múltiples enemigos alrededor de las reducciones. Sin esa cohesión interna de la religión con sus fiestas y ceremonias, quizás no hubiera sido posible que vencieran en tantas confrontaciones externas.

Las múltiples batallas que desarrollaron los guaraníes contra diversos adversarios sirvieron como una razón más para disciplinar a los indios de las misiones. En la lógica misional, los indígenas debían saber defender las misiones frente a las amenazas externas y por eso debían ser disciplinados no solo para la religión y el trabajo, sino también para la guerra. Todo eso contribuyó al proceso de la sumisión guaraní en la rigurosa disciplina jesuita.

²⁰³ *Ibid.*, pág. 79.

Los caciques guaraníes aceptaban las ceremonias continuas dentro de las reducciones debido a que estas reafirmaban su posición social superior en las misiones. Las ceremonias y fiestas mostraban a la población el orden socio-político y jerárquico entre la población de las misiones. Además, en estas ceremonias se otorgaban más premios sociales a los indios caciques como más comida o como el poder utilizar diversas prendas que significaban prestigio dentro de la sociedad misional. En la siguiente cita se expone como en las misiones se utilizaban los espectáculos como un mecanismo para sacralizar el orden social establecido.

La ceremonia ordenaba la geografía sociopolítica del pueblo mediante una pautada sucesión de actos simbólicos que establecían, legitimaban y renovaban el orden todos los años. La ceremonia era en este sentido una celebración del orden sociopolítico y de la jerarquía estructural. Dado que la legitimidad residía en última instancia en los impersonales símbolos de la religión cristiana (el Evangelio, el Santísimo Sacramento) se constituía en un objeto manipulable de gran eficacia para sacralizar y controlar el orden y presentarlo como un espectáculo ante la población. Si bien es imposible captar las actitudes de la multitud en una descripción tan general, es evidente que la eficacia del gran despliegue ritual dependía en última instancia del conjunto de creencias aceptadas por este sector mayoritario de la población misionera acerca de los lugares del poder.²⁰⁴

Después de su contacto con los jesuitas, el indio guaraní ya no era el mismo que en la época precolombina. Los guaraníes ya no eran indígenas descalzos, seminómadas, caníbales o con posibilidad de desarrollar poligamia en sus vidas. Ahora eran seres vestidos de la manera en que el jesuita consideró pertinente, con una sola mujer cada uno, sedentarios y con horarios y una disciplina rigurosa en su día a día.

Citando a Foucault, los jesuitas fueron capaces de ordenar a multitudes dispersas de indios guaraníes y de manipular sus cuerpos con el ejercicio de la

²⁰⁴ *Ibid.*, pág. 80 y 81.

disciplina durante dos siglos dentro de estas misiones. Los guaraníes fueron disciplinados para la supervivencia del Estado misional de Paraguay y para la guerra contra todos los vecinos de la región.

La eficiencia conseguida por los jesuitas dentro de estas reducciones con las labores y oraciones indias duró más de un siglo. El orden establecido fue aceptado y respetado por la sociedad y durante varias generaciones continuas de indios guaraníes. Debido a la seguridad dentro de las reducciones y a la expresión de la cultura guaraní en diversas manifestaciones artísticas, los indios aceptaron continuar sumisos a la disciplina jesuita. El orden imperante de las misiones solo se rompió en la década de 1750 debido a un agente disruptor (el Tratado de Madrid de 1750).

Cuando desde el exterior de las misiones se decretó el Tratado de Madrid, las órdenes de mudanza y luego se desarrollaron las guerras guaraníes, solo entonces hubo un momento de crisis en el orden establecido por la Compañía de Jesús dentro de las reducciones.

Los guaraníes de las misiones estaban disciplinados para realizar la guerra desde hacía ya más de un siglo. Era de esperarse que respondieran de manera bélica ante un agente disruptor externo que alteró su orden social como lo fue el Tratado de Madrid de 1750.

Desde un principio, los guaraníes de las reducciones fueron aislados de la sociedad colonial criolla que habitaba en Asunción. Era preferible para los padres que los guaraníes estuvieran solamente sometidos hacia las órdenes jesuitas y no a toda la población hispano-criolla del Paraguay. Así podían ejercer una disciplina más contundente sobre los indígenas, y a los indios debido a la seguridad que gozaban dentro de las misiones alejados de las sociedades coloniales, esta decisión les pareció aceptable.

Son muchas las cosas que contribuyen a la vida pura que llevan estos nuevos fieles:

1.º los cuidados extremos que se dedican para instruirlos cabalmente en nuestros

misterios y en todos los deberes de la vida cristiana; 2.º el ejemplo de quienes los gobiernan, en los cuales solo ven motivos edificantes; 3.º la escasa comunicación que existe con los europeos. [...] 4.º por último, el orden establecido por los primeros misioneros, el cual se ha perpetuado hasta nuestros días [1714], y que es observado con gran regularidad en todas las misiones.²⁰⁵

En las misiones, los padres vigilaban todas las actividades que se llevaban a cabo. Siempre supervisaban estrictamente el trabajo, las milicias, las ceremonias y las oraciones dentro de las reducciones, y manejaban el cuerpo de los indios en cada actividad. Tenían bien definido el espacio y los horarios de actividades de los indios, tenían controlados los cuerpos guaraníes y el tiempo dentro de las reducciones para que cada segundo contribuyera al sistema misional y al enriquecimiento jesuita, como “fuerzas útiles”.

En cuanto a la disciplina, procura una economía positiva; plantea el principio de una utilización teóricamente creciente siempre del tiempo: agotamiento más que empleo; se trata de extraer del tiempo, cada vez más instantes disponibles y, de cada instante, cada vez más fuerzas útiles.²⁰⁶

El misionero Florentin de Bourges también afirma que existen castigos para los indios dentro de las misiones, pero que los padres prefieren evitar ese tema de conversación, y solo hablan de él de manera muy vaga y con la idea de que ante todo se hace justicia en las reducciones:

Cuando se producen disputas, o se comete alguna falta, aquel da aviso inmediato al fiscal, quien, posteriormente, avisa a los misioneros. Si la falta es secreta, al culpable se le dan secretamente los consejos capaces de hacerlo reflexionar; si se trata de un reincidente, se le impone una penitencia proporcionada a la falta cometida; pero si tal falta es pública y escandalosa, la represión se lleva a cabo en presencia del resto de los fieles. Los fervientes cristianos lo escuchan con una atención y una docilidad que hace que se me salten las lágrimas. El culpable

²⁰⁵ De Bourges, *op. cit.*, pág. 131.

²⁰⁶ Foucault, *op. cit.*, pág. 158.

agradece al misionero por la atención que éste presta a su salvación. Así se enseñan a los indígenas desde su más tierna infancia y, por ello, el que faltase a dicha costumbre sería considerado como signo claro de su naturaleza malvada.²⁰⁷

Que la disciplina impuesta en estas misiones fue acompañada de violencia física es difícil de negar. José Manuel Silveiro Arévalos en su artículo: *Cuerpo y poder en Paraguay: Platón versus Overa* dice que el cuerpo de los indios fue manipulado y que en ellos creció una autoimagen más decadente:

No obstante, el cambio de forma a la que fueron sometidos los guaraníes, significó, por un lado, el deterioro de una autoimagen forjada al amparo de creencias y realidades muy ajenas de la fe a la que fueron sometidos. Asimismo, el cuerpo sucumbió y se diluyó en nombre de utopía ajena y lejana. Si los guaraníes pasaron de vivir una vida “salvaje” a experimentar la república de Platón es porque sus cuerpos fueron disciplinados, controlados, vencidos, dominados, subyugados y marcados de manera constante.

El padre misionero Florentin de Bourges nos habla de una disciplina absoluta dentro de las misiones en las que el ocio está prohibido.

Los indígenas trabajan todas las telas y tejidos que necesitan: en verano, llevan vestidos de tela de algodón, y en invierno, de lana. Como este taller es bastante importante -pues se prohíbe el ocio en todos los poblados-, una vez bien provisionados los habitantes del lugar, envían el resto a Buenos Aires, Córdoba y Tucumán; el dinero que obtienen con estas mercancías se destina a comprar lo que viene de Europa y que no se encuentra en las colonias.²⁰⁸

El hecho de que en estas misiones se llevara a cabo un modo de vida con igualdad de oportunidades para los habitantes vasallos ayudó decisivamente a los jesuitas para poder disciplinar y controlar a los indios. Era más fácil manipular desde una sociedad en la que todos vivieran de manera humilde que vivir en algún sistema donde cada indígena ocupara mejores beneficios económicos para realizar

²⁰⁷ De Bourges, *op. cit.*, pág. 132.

²⁰⁸ *Ibid.*, pág. 132.

sus actividades cotidianas. Considerar a cada guaraní como vasallo del rey y disciplinarlos para que todos realizaran la mejor labor posible era una opción más viable para poder manipular los cuerpos de los indios.

Para lograr el funcionamiento de las misiones, los padres debieron disciplinar a los guaraníes desde un primer momento, y resulta una obviedad que los jesuitas necesitaron cambiar radicalmente la base de subsistencia, el modo de ser y el modo de vivir de los indígenas para lograr esto. Desde el hecho de que los indios eran cazadores-recolectores, parecía muy complicado que estos aceptaran vivir en una reducción bajo la tutela de los padres. Para eso debieron primero utilizar estrategias de convencimiento y luego aplicar en ellos un proceso de disciplinamiento riguroso para que siguieran sus órdenes. Es evidente que los jesuitas desde un primer momento consideraron al indio como a un ser inferior y lo trataron de esa manera, siempre sumiso y disciplinado para que laborara en las misiones.

La actuación de los jesuitas entre los indios del Paraguay -el Paraguay, provincia jesuítica, no el Paraguay, gobierno civil y eclesiástico, geográficamente más limitado- es presentada como una pedagogía que, teniendo en cuenta los presupuestos antropológicos, etnológicos y psíquicos de los indios, habría intentado encaminarlos a una conversión cristiana, condicionada y significada a la vez por una transformación cultural juzgada necesaria. En dicho proceso pedagógico se ve que habría tenido una importancia decisiva la representación e imagen que el jesuita se hacía del indio como todavía “animal” y la representación de un modelo de “vida política y humana”, modelo europeo en sus referencias fundamentales, al cual el indio debía ser reducido.²⁰⁹

En las misiones el indio fue educado para vivir “civilizadamente” y servir a la autoridad. Desde muy pequeños se les disciplinaba y se les enseñaba la mejor forma de laborar, honrar al Dios cristiano y servir a los jesuitas dentro de las

²⁰⁹ Meliá, *op. cit.*, pág. 285.

misiones. Pero la educación continuaba en las labores que realizaban los guaraníes a lo largo del día.

La educación -dice en conclusión el a.- no estaba limitada solo a la instrucción de la doctrina cristiana ni a leer y escribir, sino que consistía en un proceso siempre continuado, que se operaba sobre todo en la vida de todos los días, donde los Padres (y los caciques sus representantes) se encontraban con los indios. La “discretio”, la autoridad y la motivación por medio de recompensas sociales y materiales definirán aquella pedagogía jesuítica, en la cual jugaban también un papel especial algunas formas educativas ambientales como la música y la arquitectura, e incluso el aislamiento respecto al mundo colonial criollo.²¹⁰

Además del castigo el disciplinamiento también usaba la recompensa, que podía ser material o de prestigio.

Si se había enseñado a los indios a vivir en una sociedad con caciques indígenas como líderes y a obedecer ante todo a los padres jesuitas, era ilógico pensar que cuando los jesuitas no estuvieran, esta sociedad iba a continuar de la misma manera. Y en efecto, después de 1768, cuando la Compañía de Jesús es expulsada, comenzaría un decaimiento absoluto en las misiones que sin los padres jesuitas no lograron funcionar. Primero los guaraníes se escaparon, luego los campos de cultivo y ganadería comenzaron a decaer y al final, no quedaron sino las ruinas de lo que alguna vez fue una próspera sociedad indo-jesuita bien disciplinada.

3.3. La disciplina como herramienta psicológica de sumisión

Cuando se abusa de la disciplina, esta puede convertirse en una técnica eficaz para manipular otras personas, cosa que se logró con éxito en las misiones jesuitas.

²¹⁰ *Ibid.*, pág. 285.

En la vida cotidiana una persona puede utilizar la disciplina para rendir más y de mejor manera o para desarrollar eficientemente actividades que le dan vigencia al orden social establecido, y para eso nuestra sociedad ha creado instituciones que se caracterizan por disciplinar en todo momento. La escuela, el ejército, la iglesia y los centros deportivos son ejemplos de lugares donde las actividades son coordinadas por alguna autoridad que se encarga de disciplinar a las personas.

Para la presente tesis de licenciatura, dos jugadores de la selección mexicana de bádmiton aceptaron ser entrevistados para relatar su experiencia personal de disciplinamiento de su cuerpo, donde ambos reconocieron un arduo trabajo de disciplina por parte de sus entrenadores a lo largo de sus carreras profesionales. La primera de ellos, Haramara Gaytán, que actualmente es la mejor jugadora del país y campeona Centroamericana y del Caribe, relata en su experiencia como fue severamente disciplinada desde que era niña. Ella dice: “A partir de los trece años entrené y estudié ahí [concentrada en el CODE de Jalisco] y pues me iba, era entrenamiento desde las 6:00 y hasta las 21:30pm.”²¹¹ O sea, que tenía un horario muy disciplinado que atendía todo el tiempo de su día a día desde pequeña.

El CODE de Jalisco es una de las instituciones deportivas en México con mayor grado de exigencia y que ahí la disciplina es muy fuerte y constante para los atletas de alto rendimiento. En ese centro deportivo, tanto el horario como el espacio de los deportistas está condicionado, tienen un momento y un lugar específico para todas las actividades. A determinada hora se deben hacer las actividades de comida, a otra hora las actividades físicas en el gimnasio de pesas, a otra hora las actividades técnicas o tácticas en el gimnasio del deporte que sea que practique el atleta, a otra hora las actividades de descanso y sueño nocturno en los

²¹¹ Haramara, Gaytán, La entrevista fue realizada el 1 de febrero de 2017 vía video llamada en Facebook.

dormitorios, etc. Todo el horario y actividades de los atletas está disciplinado y reducido a determinadas áreas y a un espacio donde su cuerpo es manipulado.

El otro atleta entrevistado para esta tesis es otro jugador jalisciense Job Castillo, quien también entrenó desde pequeño en el CODE y que actualmente es seleccionado nacional y tercer lugar panamericano en la modalidad de dobles varonil. También compartió entrenamientos desde hace ya muchos años con la atleta ya mencionada, Haramara Gaytán.

Para ambos jugadores la rutina era de severa disciplina, así como lo fue en la etapa colonial para los guaraníes de las misiones. Pero en ambos casos, tanto en el ámbito deportivo, como en las misiones paraguayas, el cuerpo de las personas disciplinadas debía exigir cierta resistencia al disciplinamiento, ya que nadie es capaz de soportar rutinas organizadas tan intensas todo el tiempo. Los seres humanos no somos máquinas, tenemos una individualidad con emociones y sentimientos, y en determinado momento el cuerpo pide descanso.

Asimismo, los controles disciplinarios de la actividad se sitúan entre todas las investigaciones, teóricas o prácticas, sobre la maquinaria natural de los cuerpos; pero comienzan a descubrir procesos específicos; el comportamiento y sus exigencias orgánicas van a sustituir poco a poco la simple física del movimiento. El cuerpo, al que se pide ser dócil hasta en sus menores operaciones, opone y muestra las condiciones de funcionamiento propias de un organismo. El poder disciplinario tiene como correlato una individualidad no solo analítica y “celular”, sino natural y “orgánica”.²¹²

Si la disciplina pide al cuerpo realizar una tarea muy complicada, el cuerpo de manera biológica, orgánica y natural es perfectamente capaz de resistirse y de rechazar lo irrealizable. Si se llega a un extremo muy fuerte de trabajo, el cuerpo exige a la persona un merecido descanso porque si no le es imposible continuar con las actividades de disciplinamiento. Pero en ese momento, la mente ya llegó a

²¹² Foucault, *op. cit.*, pág. 160.

un punto en el que otorga permiso a la disciplina de manejar su vida para así poder rendir más. “En el ejercicio que se le impone y al que resiste, el cuerpo dibuja sus correlaciones esenciales, y rechaza espontáneamente lo incompatible[...]"²¹³

Los atletas nacionales Job y Haramara fueron disciplinados desde temprana edad, sin embargo, no tanto como los indios guaraníes en su momento. Y ellos afirman que aceptaron esa disciplina para poder cumplir con sus metas en el ámbito deportivo.

Pues yo creo que estaba teniendo libertad de elegir si quería entrenar o no, nadie me estaba obligando a estar en ese deporte, entonces soy libre de elegir estar ahí a pesar de todos los tratos que te hacen pues estas escogiendo seguir ahí, entonces sobre el caso de libertad pues si la tengo. Pero llega un punto en el que después de tanto tiempo te das cuenta que no eres dueña de ti al 100% si quieres hacer algo que te gusta, o sea a fuerzas si quieres estarle dedicando mucho tiempo a algo, si quieres ser muy bueno en algo tienes que depender de otra gente, no puedes tu decidir por ti misma lo que tú quieres o lo que necesitas en ese momento. Entonces pues si por un momento si llegué a sentir que mis decisiones no valían ni siquiera en la cuestión de mi cuerpo, si yo quería entrenar cosas de acuerdo al físico no las podía hacer porque mi entrenador era dueño de mi cuerpo y de lo que entrenaba."²¹⁴

Estos atletas estaban conscientes de las demás opciones y que si querían escoger hacer otra cosa con su vida eran capaces de hacerlo. Ellos aceptaron la sumisión corporal con base en una severa disciplina desde que eran niños, y si continuaron con aquel modo de vida hasta la fecha es porque esperaban tener una recompensa por sus arduas labores y su disciplinamiento de alto rendimiento. Buscaron lograr algo importante o tener buenos resultados en el ámbito deportivo

²¹³ *Ibid.*, pág. 159.

²¹⁴ Haramara, Gaytán, La entrevista fue realizada el 1 de febrero de 2017 vía video llamada en Facebook.

debido a ese modo de vida. Pero en el caso de los indios guaraníes es muy diferente ya que ellos eran disciplinados desde que nacían, y en su caso la recompensa que recibieron por ese disciplinamiento fue la subsistencia de su pueblo en un mundo colonial lleno de guerras y esclavitud.

La disciplina no solo logra que el cuerpo sea eficaz y competente, también genera una mentalidad positiva en el individuo que lo hace sentirse bien consigo mismo o hasta orgulloso por realizar sus actividades de buena manera. Y en este sentido es que las personas aceptan ser sumisos ante otras autoridades y su proceso de disciplinamiento. Las personas incluso defienden a quien se apodera de su cuerpo y sus actividades por el hecho de entregarle buenos resultados con base en su sistema de disciplinamiento, a pesar de que durante mucho tiempo le pidan trabajar.

El control disciplinario no consiste simplemente en enseñar o en imponer una serie de gestos definidos; impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez. En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido.²¹⁵

Con los guaraníes de las misiones el tema disciplinario fue su estilo de vida y de esa manera se desarrollaron durante dos siglos. Muchos de esos indios nacieron dentro de una sociedad ya disciplinada, con tiempos y lugares para todas las actividades, y que no permitía el ocio dentro de las reducciones. Cuando la disciplina impone trabajo continuo al cuerpo y convierte eso en un modo de vida, cuando el disciplinamiento es cotidiano y la persona ya está acostumbrada al mismo, esta persona en cierta forma hace las tareas mecánicamente y deja de lado las dudas o los cuestionamientos. Esto pudo haberle ocurrido con facilidad a las comunidades guaraníes de las misiones que habitaron de una manera muy disciplinada durante más de un siglo.

²¹⁵ Foucault, *op. cit.*, pág. 156.

En todo caso, el pequeño continuo temporal de la individualidad-génesis parece muy bien ser como la individualidad-célula o la individualidad-organismo, un efecto y un objeto de la disciplina. Y en el centro de esta seriación del cuerpo se encuentra un procedimiento que es, para ella, lo que era la disposición en “cuadro” para la distribución de los individuos y el recorte celular; o, también, lo que era la “maniobra” para la economía de las actividades y el control orgánico. Se trata del “ejercicio”. El ejercicio es la técnica por la cual se imponen a los cuerpos tareas a la vez repetitivas y diferentes, pero siempre graduadas.²¹⁶

En el atleta Job Castillo a quien se entrevistó para esta Tesis se nota en cierta forma esta mentalidad sumisa hacia la disciplina, cuando afirma que la disciplina severa a la que fue sometido, para él no era rigurosa, sino que era natural:

La disciplina en mi caso no era tan rigurosa, obviamente sí se me exigía, el deporte de alto rendimiento siempre va a ser sobrecargas. Tienes que exigirle de más a tu cuerpo y el entrenador tenía un programa y con él me preparaba para resistir todas esas cargas. Entonces si había veces en las que yo no podía, pero tenía que completar el tiempo del ejercicio como fuera, entonces pues si eran cargas pesadas. Siendo un deporte de alto rendimiento si tienes que exigirle más a tu cuerpo.²¹⁷

Su compañera de entrenamiento Haramara Gaytán afirma que para ella sí hubo una rigurosa disciplina que incluso “se metió” en asuntos particulares de su vida como su físico y sus relaciones amorosas, pero que aun así ella lo aceptó debido a que el deporte implica concentración y cosas importantes psicológicamente de las que su entrenador debe formar parte. Dice que permitió a su entrenador tomar control no solo de su cuerpo para realizar actividades, sino por momentos también le dio autorización de disciplinar su mente y sus actividades cotidianas fuera de las canchas de bádminton:

Una situación donde tú estás haciendo algo que te gusta, pero para seguir ahí tú tienes que cumplir con las reglas, entonces tienes que hacer cosas que te piden

²¹⁶ *Ibid.*, pág. 165.

²¹⁷ Job, Castillo, La entrevista fue realizada el 31 de enero de 2017 vía FaceTime.

hacer a pesar de que tu no las quieras hacer, por ejemplo nos piden que subir de peso, que bajar de peso, y llegué a tener entrenadores que me decían que no querían que tuviera ciertas relaciones íntimas, o sea noviazgos y pues de alguna forma influye en el deporte, pero uno de afuera lo ve y dice esto es inhumano, que no tienen por qué involucrarse en ese tipo de asuntos, pero si quieres llegar a tener grandes resultados olímpicos, digamos que el entrenador si tiene que ser dueño de lo que trabaja y poner todo su empeño en lograr hacer algo y tiene que fijarse en todos los aspectos que se relacionan con él, porque el deporte no simplemente es físico, es espiritual psicológicamente hablando y demás.²¹⁸

En el caso de los indios guaraníes, ¿estos tuvieron opción de decidir como lo hizo Haramara? En mi opinión, los indios si tenían opción de decidir si quedarse o no a vivir dentro de las misiones, y de alguna forma las reducciones jesuitas cubrían sus necesidades básicas de subsistencia y por eso les resultaba conveniente habitar ahí en comparación con la selva llena de vecinos peligrosos. Pero, aun así, la capacidad de elección de los guaraníes era mucho más limitada que la de Haramara debido a que los indios nacieron dentro de una sociedad ya sumisa ante la disciplina jesuita. Eso sin mencionar, que Haramara tenía un firme propósito de destacar deportivamente y que nadie parece haberse enriquecido de manera brutal con su trabajo en las canchas mientras ella habitaba de manera muy humilde, como es en el caso de los indios guaraníes. Si a esta deportista la explotaron fue muy poco comparado con estos indígenas que fueron disciplinados con el firme propósito de preservar las reducciones jesuitas y enriquecer a la Orden de la Compañía de Jesús con sus labores, oraciones y el excedente de su trabajo. Viéndolo de ese modo, no es posible comparar la disciplina de la actual campeona centroamericana y del Caribe, con la de los guaraníes que desde recién nacidos fueron sumisos en las misiones ante la Compañía de Jesús.

²¹⁸ Haramara, Gaytán, La entrevista fue realizada el 1 de febrero de 2017 vía video llamada en Facebook.

Las comunidades de guaraníes fueron sometidas al extremo de que los jesuitas manejaban su cuerpo y todas sus actividades en el momento y de la forma en que los padres deseaban, incluyendo su tiempo libre y sus horas de comida y descanso.

Era corriente la de azotes, aplicada con crueldad rayan en barbarie. Lo mismo se desnudaba para recibirlos al hombre y a la mujer, sin que las valiese a éstas la más avanzada preñez. Muchas abortaban o perecían a consecuencia del brutal castigo; nadie lo recibía sin que su sangre tiñera el látigo ó saltaran sus carnes en pedazos, porque para hacerlo más doloroso se empleaba el cuero seco y duro y sin adobar. En ocasiones dejábase caer lacre o brea hirviente sobre las carnes del reo; y para cerciorarse de que no había fraude en la aplicación de la pena, presenciábanla a veces los Padres, que tan dulcemente regían su amado rebaño.²¹⁹

Desde que llegaron al Paraguay colonial, la Compañía de Jesús se encargó de buscar y recolectar para su causa la mayor cantidad de indios que fuera posible para disciplinarlos, y así poderlos manipular para la conveniencia jesuita. En la cita anterior se puede notar a que extremo llegó tal disciplinamiento, ya que se ve como el sistema de los jesuitas para castigar a los indios funcionaba con o sin la presencia de los Padres.

Los jesuitas habían enseñado ya a los indios su método para mantener el sistema de dominación sobre la sociedad guaraní, y este era aplicado por autoridades indígenas de la misma sociedad guaraní. Una manipulación total sobre los cuerpos de los guaraníes de las misiones que acataban las órdenes y practicaban el sistema impuesto por los padres jesuitas, donde los padres se enriquecieron de manera brutal.

²¹⁹ Blas, Garay, *El comunismo de las misiones jesuíticas: la Compañía de Jesús en Paraguay*, Asunción, El Lector, 1996, pp. 62-63.

Conclusiones

Los conquistadores que arribaron a Sudamérica, tanto españoles como portugueses, se aprovecharon de la dispersión geográfica y de las prácticas socio-culturales y bélicas de los indígenas para utilizarlos como mano de obra y como soldados para las guerras.

En el caso de los jesuitas, al llegar a regiones periféricas de América, se sirvieron de técnicas de convencimiento y sumisión para socializar con los indígenas y así poder posteriormente someterlos con su sistema misional. Al ofrecerles seguridad y adelantos tecnológicos para la subsistencia sedentaria, los jesuitas lograron el sometimiento de miles de indios del Paraguay.

Los jesuitas también aprovecharon la relativa autonomía que gozaban dentro de la colonia española. La Compañía de Jesús respondía directamente al papado por lo que gozaba del privilegio de realizar sus labores sin la interrupción de la sociedad colonial criolla de Asunción. Así, los jesuitas pudieron establecer sus misiones guaraníes en un hábitat periférico, alejadas de la ciudad, y con la autorización de la Corona para desarrollar ahí sus labores de manera cómoda.

La amenaza de los bandeirantes portugueses sirvió como razón fundamental para crear en las misiones milicias indígenas, con ellas, los jesuitas consolidaron su relativa autonomía en las reducciones y así generaron estabilidad dentro de las mismas.

La Compañía de Jesús no solo tuvo el permiso legal de la Corona para resguardarse y trabajar dentro de las misiones con los indios y sin tener contactos directos con la sociedad colonial, sino que también, gracias a las milicias indígenas de las reducciones, gozaron de un fuerte aparato defensivo bien consolidado en la estructura misional. Ante cualquier ataque o intento de desarticulación de las misiones por parte de extranjeros, ya fueran portugueses, indios hostiles o la

sociedad criolla de Asunción, los jesuitas estaban preparados para defenderse y expulsar a los enemigos.

Antes de los años que van de 1750-1752, cuando se firma el Tratado de Madrid o de Permuta y con él dan inicio las guerras guaraníicas, las misiones del Paraguay tuvieron la estabilidad necesaria para que los jesuitas desarrollaran ahí una sociedad indígena moldeada a su manera.

Un aspecto relevante de la organización misional jesuita fue la disciplina. Por medio de la disciplina los jesuitas lograron crear en los indios una rutina basada en horarios y espacios de trabajo, con jerarquías sociales, con castigos corporales en caso de no cumplir con sus tareas, con recompensas, con fiestas, con ceremonias y con oraciones. Se tenía una sola y misma lengua guaraní para controlarlos a todos, una identidad común en todos los guaraníes (basada en la religión católica), un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia a las tierras misionales, una lealtad incuestionable por parte de los indios hacia los curas jesuitas, y un disciplinamiento absoluto de la sociedad indígena cuya vida se organizaba para laborar, rezar y guerrear. Se había educado a los guaraníes para obedecer a los padres jesuitas, pero también para defender a muerte sus misiones de los diversos enemigos.

La disciplina se basó primeramente en el control de todos los espacios dentro de las misiones que se resignificaron desde un inicio para la cristiandad, y en donde la sociedad expresaba un orden jerarquizado. Todas las actividades se desarrollaban en favor de las misiones y de la religión de los conquistadores, mientras la sociedad con jerarquías sociales basada en cabildos y cacicazgos se encargaban de liderar las actividades de la gran masa de indios.

Existían diferenciaciones sociales, donde los cabildos, los caciques y los indios guaraníes que laboraban en la iglesia funcionaron para las misiones como las autoridades que guiaban a todos los guaraníes para laborar, orar, luchar y desarrollar todas las actividades que pretendían los padres jesuitas. Es decir, que

los jesuitas lograron crear un sistema en el que los mismos guaraníes se encargaban de guiar y supervisar el sistema creado por la Compañía de Jesús dentro de aquellas misiones.

Los propios indios ayudaron a los jesuitas a controlar a la población, y para eso se mantuvieron los nombres reales típicos de la Edad Media como rey, reina, príncipe, princesa, etc. solo que en lengua guaraní. Todos esos nombres reales tenían el fin de distinguir a las autoridades indígenas dentro de las misiones, también se hacían diversos rituales, ceremonias y fiestas donde se exaltaba a las autoridades indígenas para reconocerlas y distinguirlas del resto de la población.

Sin embargo, en algunos casos como el del padre José Cardiel, los jesuitas se quejaron de que no bastaba con las autoridades guaraníes para hacer funcionar la disciplina en las misiones. Dicen que la disciplina solo funcionaba con la presencia de algunos padres jesuitas dentro de las reducciones, cosa que se comprobó después de 1767, cuando expulsan a los jesuitas de América y estas misiones del Paraguay no tardan mucho en desarticularse hasta terminar como las ruinas que existen hoy en día.

Con su rigurosa disciplina sobre los guaraníes, los jesuitas lograron convertir al tiempo y al trabajo en sinónimos dentro de estas reducciones. La relación entre jesuitas y guaraníes se convirtió en una relación de docilidad-utilidad y de tiempo-utilidad, en donde la rigurosa disciplina jesuita hacía que todas las labores, las fiestas y las oraciones fueran sumamente importantes dentro de estas misiones.

Todos los guaraníes laboraban para mantener las reducciones, y en ellas todos se vestían de la misma forma, fueron uniformados con el fin de ordenarlos y de que reconocieran en las fiestas a sus autoridades, quienes eran los únicos a quienes se les permitía vestir distinto con una ropa más lujosa, y solamente durante las ceremonias correspondientes.

Para mantener la disciplina se utilizó tanto la represión como las recompensas. Como parte de un proceso pedagógico que duraba todo el día, existieron dentro de estas misiones castigos corporales como los azotes, y diversos premios como eran las jerarquías sociales (formar parte del cabildo, de la iglesia o de algún cacicazgo), y otros incentivos como más comida para su familia o con música, pintura, escultura u otras manifestaciones artísticas que eran muy apreciadas por las familias guaraníes.

Utilizaron a las fiestas y a las guerras, principalmente contra Portugal, como un mecanismo de cohesión social y de formación de una identidad misional. En las fiestas se reproducían las jerarquías sociales dentro del espacio misionero, se exaltaba a las autoridades y también eran utilizadas las diversas ceremonias como convivencia para unir a todos los cacicazgos guaraníes de las misiones. Así, los jesuitas lograron que todos los guaraníes lucharan juntos en las batallas contra enemigos externos, en lugar de luchar unos cacicazgos guaraníes en contra de otros como ocurría en la época precolombina.

La eficacia de los mecanismos de disciplinamiento y sumisión se hacen evidentes en el momento en que dan inicio las guerras guaraníes. Cuando inician estas guerras y los indios guaraníes deciden rebelarse contra la decisión de la Corona y los jesuitas, pero con la firme intención de mantener a los curas dentro de sus misiones. Este acto pareciera paradójico, o ¿por qué una sociedad que decide rebelarse decide también mantener a los jesuitas como jefes de su sociedad y continuar una lucha armada con tal de mantener el sistema misional?

De no haber existido en las misiones previo a las guerras guaraníes una disciplina que garantizaba la sumisión, entonces no habrían dado inicio las guerras guaraníes. Pues en toda su educación y su disciplina, le decían al guaraní que debía obedecer a sus líderes jesuitas, trabajar y orar para ellos, y defender contra toda amenaza a sus tierras misioneras.

Al menos durante dos siglos se les había educado para laborar, rezar y hacer la guerra dentro de sus territorios y en contra de los vecinos de aquellas regiones, de modo que la orden de desalojar las misiones resultó como algo impensable para los indios el entregar sus tierras a sus históricos rivales. Los jesuitas habían creado en los indios un muy fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia a sus tierras y a los padres jesuitas como guías principales. Es por esto que los indios se rebelan contra la orden que reciben de las autoridades de la Compañía de Jesús, pero a pesar de eso mantienen a padres jesuitas como sus líderes en todo momento.

Entonces, cuando se firmó el Tratado de Madrid y se trató de obligar a los guaraníes a dejar sus tierras para cederlas al imperio portugués, esto resultó como un agente disruptor del orden misional.

En más de un siglo en que los indígenas fueron disciplinados por los jesuitas, nunca hubo rebeliones internas que amenazaran la continuidad del sistema misional. Después de tanto tiempo en que los guaraníes estuvieron disciplinados para la guerra y combatieron a los ejércitos de tupíes y portugueses, resultó como algo natural que reaccionaran mediante la guerra para combatir al agente disruptor del sistema misional, y más aún si implicaba entregar sus hogares a sus históricos enemigos.

Al final de las guerras guaraníicas, cuando los ejércitos reales de España y Portugal vencen a los guaraníes en 1756, y los obligan por medio de amenazas a culpar a sus jesuitas del acto de rebeldía contra las ordenes de la mudanza, solo en ese momento los guaraníes acusan a los jesuitas y declaran en contra de ellos.

Sin embargo, tres años después, en 1759 cuando el ejército real español les pide a los guaraníes desmentir sus anteriores declaraciones en las que acusaban a los jesuitas de ser responsables de la guerra, y habitar de nueva cuenta en las misiones con los curas jesuitas, en ese momento los guaraníes aceptan volver al modo de vida jesuita dentro de las misiones, y los guaraníes aceptaron regresar a vivir dentro de las reducciones.

La disciplina educa los cuerpos de las personas, logra que el individuo deje de tratar de romper las reglas y le proporciona un orden. En palabras de Foucault, controla las operaciones del cuerpo, garantiza la sujeción constante de sus fuerzas y le impone al individuo una relación de docilidad-utilidad.

Esto puede contribuir a las personas a ser más eficientes en distintas labores, a realizar actividades de mejor manera, e incluso genera en las personas buenos resultados. Sin embargo, cuando se excede, la disciplina también puede contribuir a la sumisión de una persona con respecto a otra, ya que da la autorización y la justificación necesaria para que una persona manipule el cuerpo de otra u otras personas y esto es una seria limitante para la libertad y el actuar de los individuos. Esto fue lo que ocurrió dentro de las misiones jesuítico-guaraníes del Paraguay, donde los indios vivían disciplinados por los jesuitas con labores, oraciones, ceremonias, guerras y muy poco tiempo libre para reponer energías.

En las misiones guaraníes, toda la arquitectura de las misiones, las labores, el arte, las vestimentas, las diversas guerras y las manifestaciones ceremoniales de la sociedad fueron instauradas con el objetivo de manipular los cuerpos indios y de ordenar a las multitudes. Todo lo construido dentro de las reducciones sería para desarrollar las diferentes actividades que le daban estabilidad a la misión.

Entre las estrategias utilizadas estaban los diversos rituales y ceremonias como cohesión interna en la mentalidad de los indios. Ellos se identificaron así, con la religión católica y con el sistema misional de los jesuitas para defenderlo a muerte cuando fuera necesario. La guerra contra los vecinos de las misiones contribuyó también en esta cohesión interna de las misiones, que eran solidarias entre todas ellas y además de comerciar juntas, también peleaban unidas contra los enemigos que se llegaban a presentar.

La estricta supervisión jesuita y la ausencia de vecinos y encomenderos dentro de las misiones contribuyó para disciplinar a los guaraníes y manipular sus cuerpos dentro de un espacio reducido y con los jesuitas como autoridades. Si

hubieran permitido la entrada a los criollos de Asunción, los jesuitas no hubieran podido manipular los cuerpos guaraníes de la misma forma porque no habrían tenido la misma disposición del tiempo ni el control sobre cada uno de los individuos. Así, las multitudes de guaraníes probablemente no hubieran estado ordenadas, sino dispersas al obedecer a distintos jefes con diferentes objetivos.

Para lograr su objetivo de cristianizar a los guaraníes, los jesuitas necesitaron implantar horarios rigurosos a todos los indígenas desde niños para poder disciplinarlos, manipularlos y así imponerles un estilo de vida. Utilizaron a la educación como una estrategia pedagógica para darle forma al orden social que habían establecido dentro de sus misiones con las diferentes labores y actividades indianas.

Los padres de la Compañía de Jesús desde un inicio consideraron a los indios como seres inferiores a los cuales era posible encerrar en reducciones y ahí manipular sus cuerpos, educarlos, cristianizarlos, sedentarizarlos, civilizarlos y en suma controlarlos. El racismo dentro de la mentalidad misionera fue evidente y quedó plasmado en los diarios jesuitas de la época de las misiones cuando llaman a los indios “ociosos por naturaleza”, “mis ovejitas”, “pobres tontitos” o de otras maneras racistas. Y de ahí se generaría después la sumisión en la que impusieron al guaraní un modo de vida con estricta supervisión, con horarios rigurosos y con una humildad absoluta en su modo de vestir y de vivir.

Previo a las guerras guaraníicas, los jesuitas eran los líderes indiscutibles de las misiones, pero mientras se desarrolló el conflicto, los líderes guaraníes comenzaron a adoptar un papel más importante a pesar de que el jesuita continuaría con un papel muy respetado. Durante las guerras, los distintos líderes militares como Nicolás Ñeenguirú (quien muriera en combate en las guerras guaraníicas) sustituyen a los jesuitas parte de su papel como líderes. Ya no son los padres jesuitas quienes ordenan contra quien combatir, adonde llevar el ejército

guaraní, o con quienes comerciar, ahora solo son simples mensajeros que se comunican con la Corona y las autoridades reales.

Desde que comenzaron las guerras guaraníticas, los líderes indígenas ya son capaces de tomar decisiones importantes como qué comerciar y con quién comerciar, y como a quiénes atacarán en sus batallas militares. Los jesuitas parecen ser, durante y después de las guerras guaraníticas, los líderes espirituales encargados de manejar las fiestas, los rituales, las oraciones y las ceremonias de los indígenas, pero ya no son más los que controlan el comercio ni las decisiones de batallas guaraníes.

Sin embargo, después de más de un siglo de disciplinamiento y de colonización jesuítica dentro de las misiones, las decisiones de los líderes guaraníes continuaron en favor de las misiones jesuitas y del sistema misional establecido por la Compañía de Jesús, tanto que para las décadas de 1750 y 1760, las misiones ya eran consideradas como el hogar de los indios y el modo de vida establecido por los padres, como el modo de vida propio de los guaraníes.

Al final de la historia de las misiones jesuitas del Paraguay, pareciera que todos los actores sociales terminaron perjudicados. Con la Pragmática Sanción y la consecuente expulsión de los jesuitas de América, los padres misioneros fueron enviados a Roma ante el Papado, donde se conformaron con escribir acerca de las labores realizadas en las misiones paraguayas. Los indios guaraníes que habitaban en las misiones, no toleraron el modo de vida que impusieron los criollos del Paraguay, y huyeron masivamente de las ex reducciones de los jesuitas. Prefirieron adaptarse al modo de vida sedentario en el Paraguay o el Brasil colonial, y sin los indios como mano de obra, las misiones se desarticulaban hasta terminar como las ruinas que existen hoy en día. La Corona española utilizó a las misiones jesuitas como un tapón que impedía el paso de los portugueses hacia el territorio español en América, pero después de la Pragmática Sanción de 1767, desaparecieron las

misiones jesuitas y con ellas el tapón, por lo que el imperio colonial portugués logró avanzar aún más hacia el oeste sobre las tierras españolas en América.

Anexo: Mapas

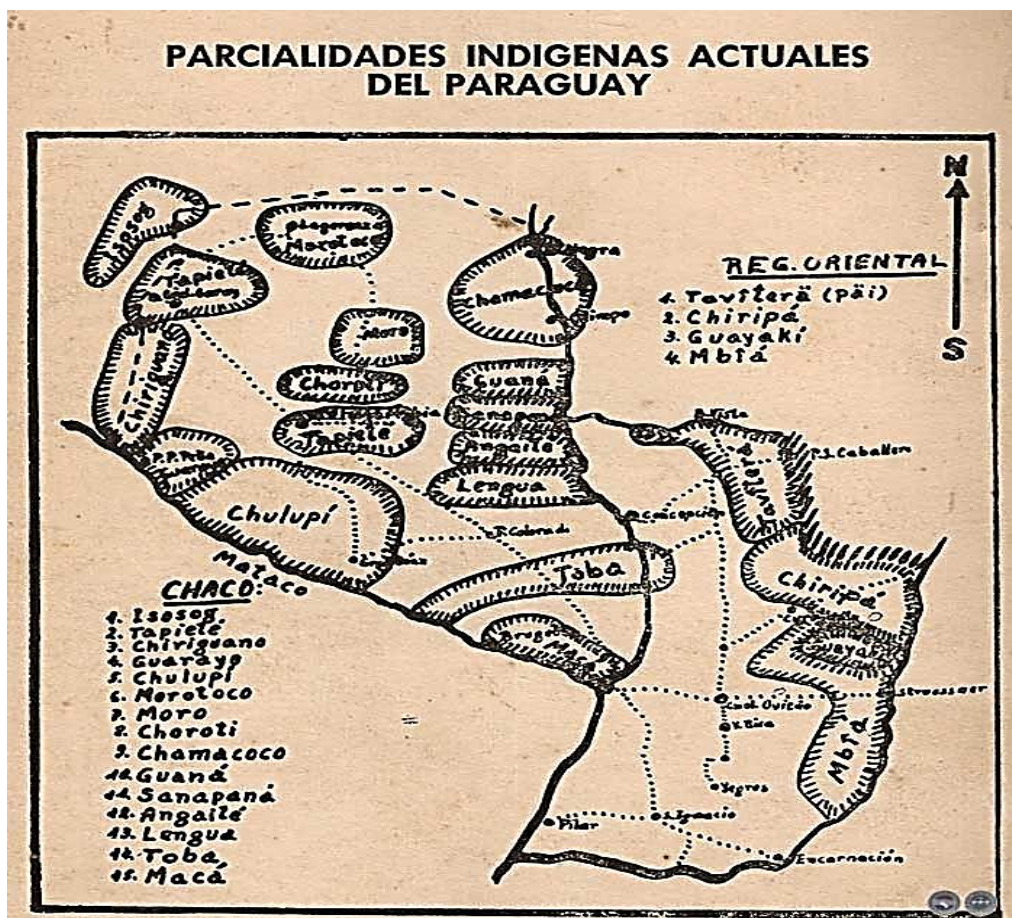
MAPA 1 Demarcación de la dispersión geográfica de los guaraníes sobre mapa histórico de 1733.



Fuente: Silvina, Heguy, *Misiones: jesuitas y guaraníes: una experiencia única*, Buenos Aires, Goleen Company, 2012, pág. 22.

MAPA 2

Parcialidades indígenas actuales del Paraguay



Demarcación actual de los grupos guaraníes que aun habitan en la zona. Estos grupos sobrevivieron debido a su preparación bélica o a su localización periférica.

Fuente: Portal Guaraní.

<http://www.portalguarani.com/userfiles/images/Ramón%20César%20Bejarano/Consulta%201972/parcialidades-indigenas-del-paraguay-ramon-bejarano-mapa-portalguarani.jpg>

MAPA 3

Actual Paraguay con división política, nombres y principales ríos.

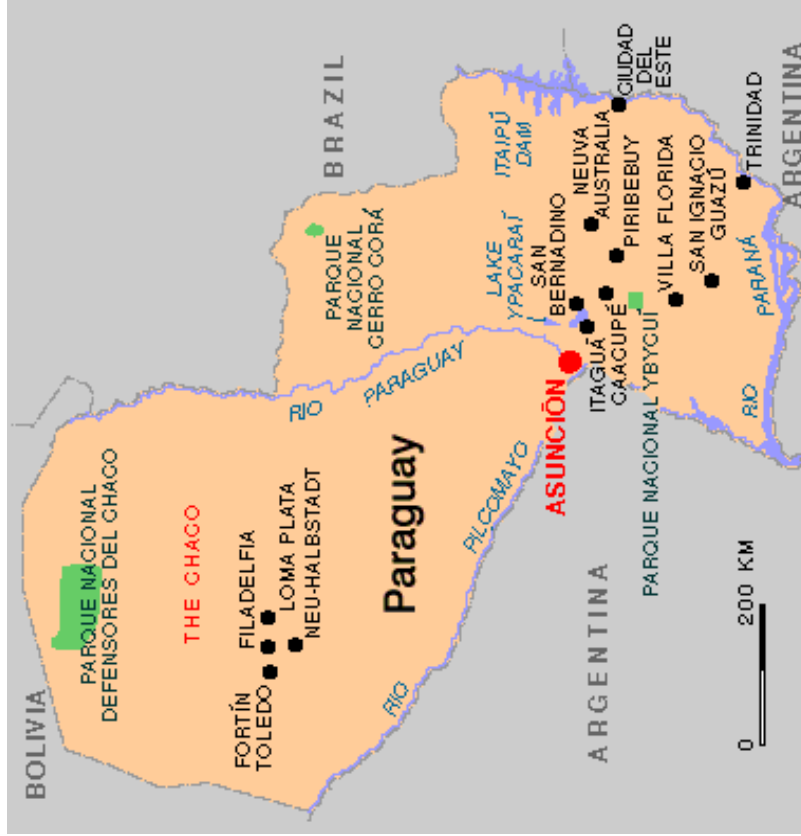


Fuente: lahistoriaconmapas.com

<https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=8fwYLLP%2b&id=6D6FE977028B48FCD878A55B4C79903BFC68867C&thid=OIP.8fwYLLP-y7qlpWWkhwmUcgECEs&q=mapa+de+paraguay&simid=608034312788706895&selectedIndex=93&tajaxhist=0>

MAPA 4

A la izquierda mapa del actual Paraguay. A la derecha mapa de la antigua provincia del Paraguay durante la época colonial y hasta 1750 (Tratado de Madrid).



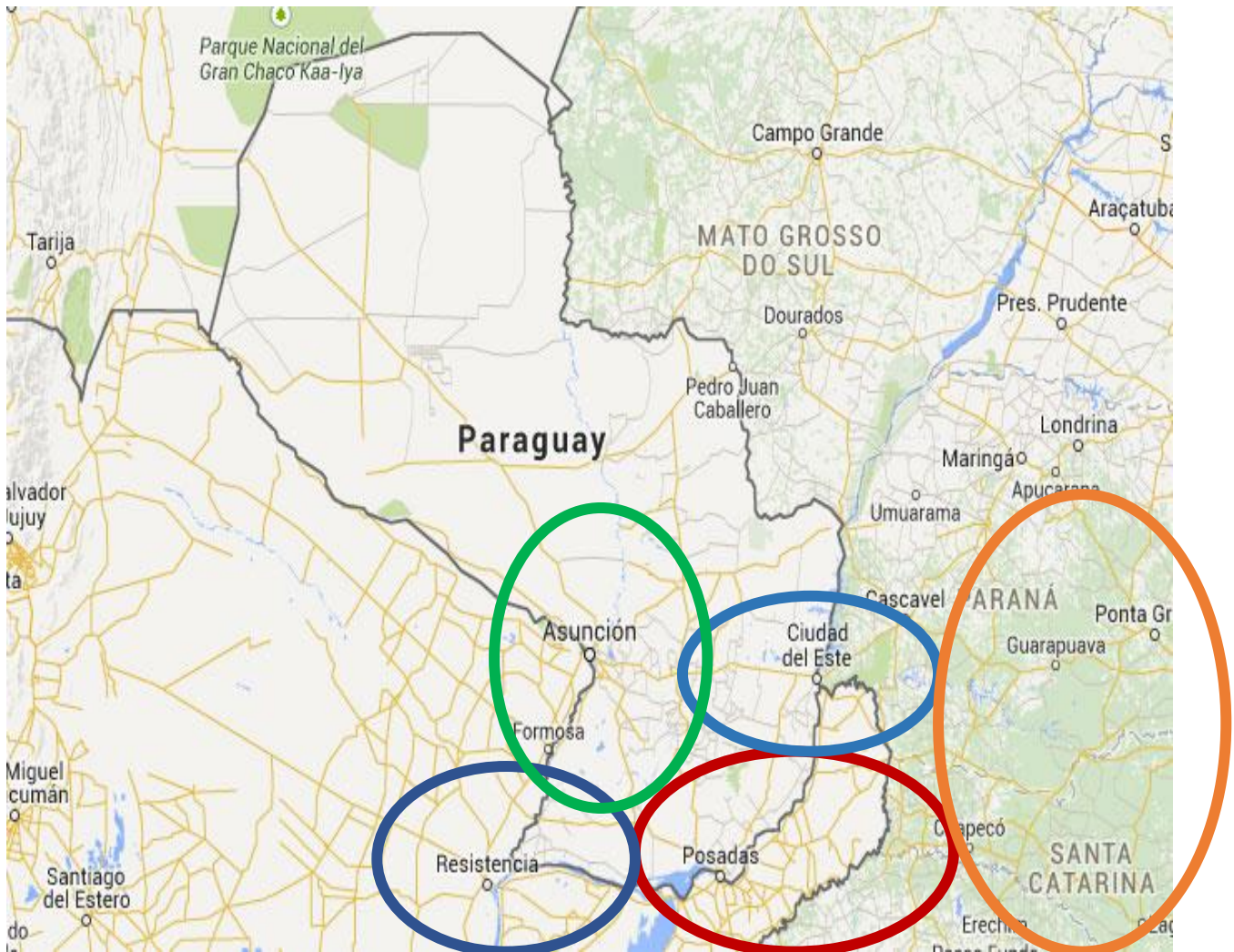
Fuente: imagen protegida por derechos de autor: stefankneller.de
<http://www.stefankneller.de/paraguay/grafik/karteparaguay.gif>

MAPA 5



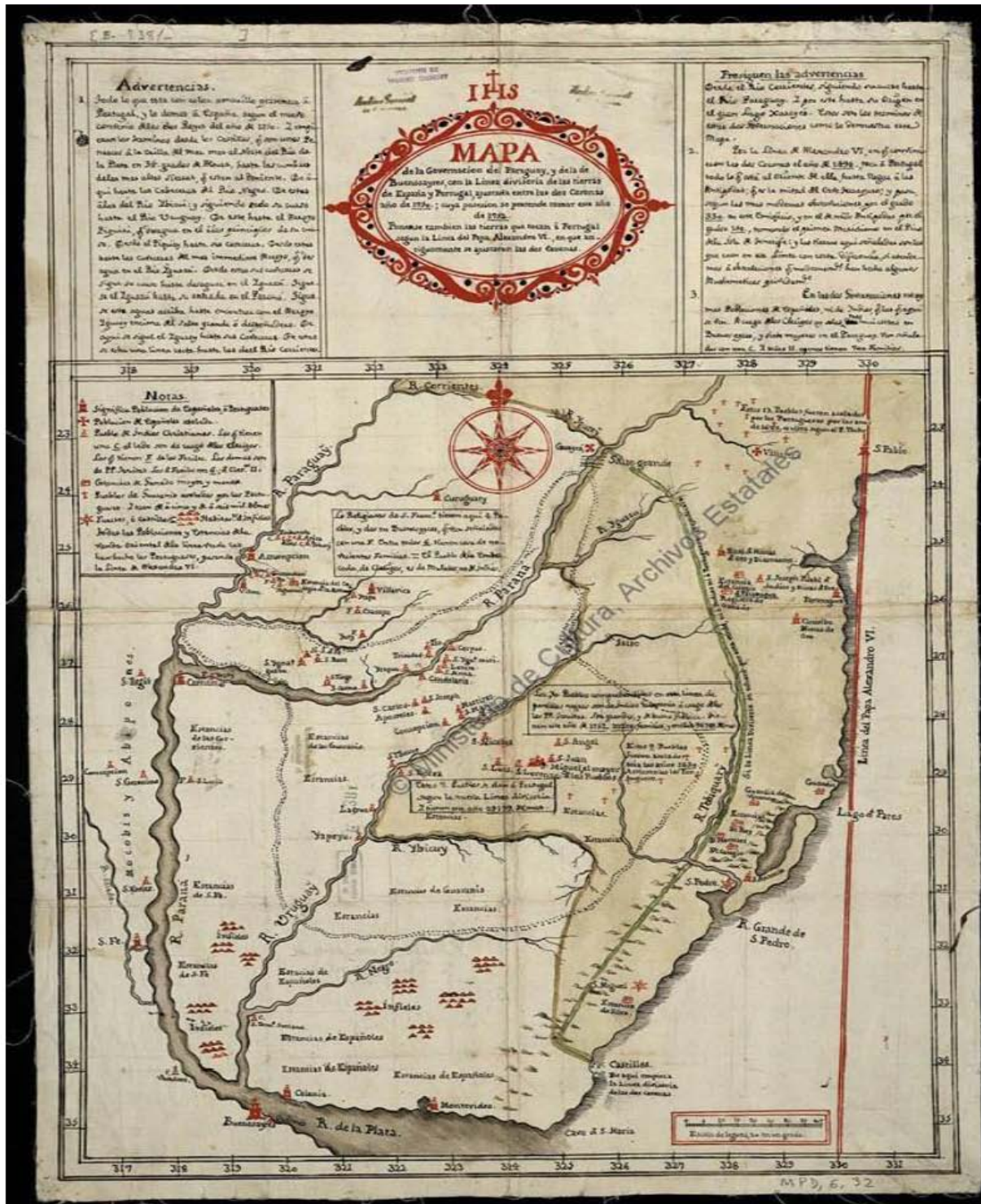
Fuente: Portal Guarani
<http://www.portalguarani.com/userfiles/images/alfredo%20Bocchia%20Roma%C3%B1ach/alfredo%20bocchia%20romanach%20gran%20provincia%20del%20paraguay%20XXVII.jpg>

MAPA 6 Misiones jesuitas del Paraguay y sus peligrosos vecinos



Elaboración propia sobre un mapa de google

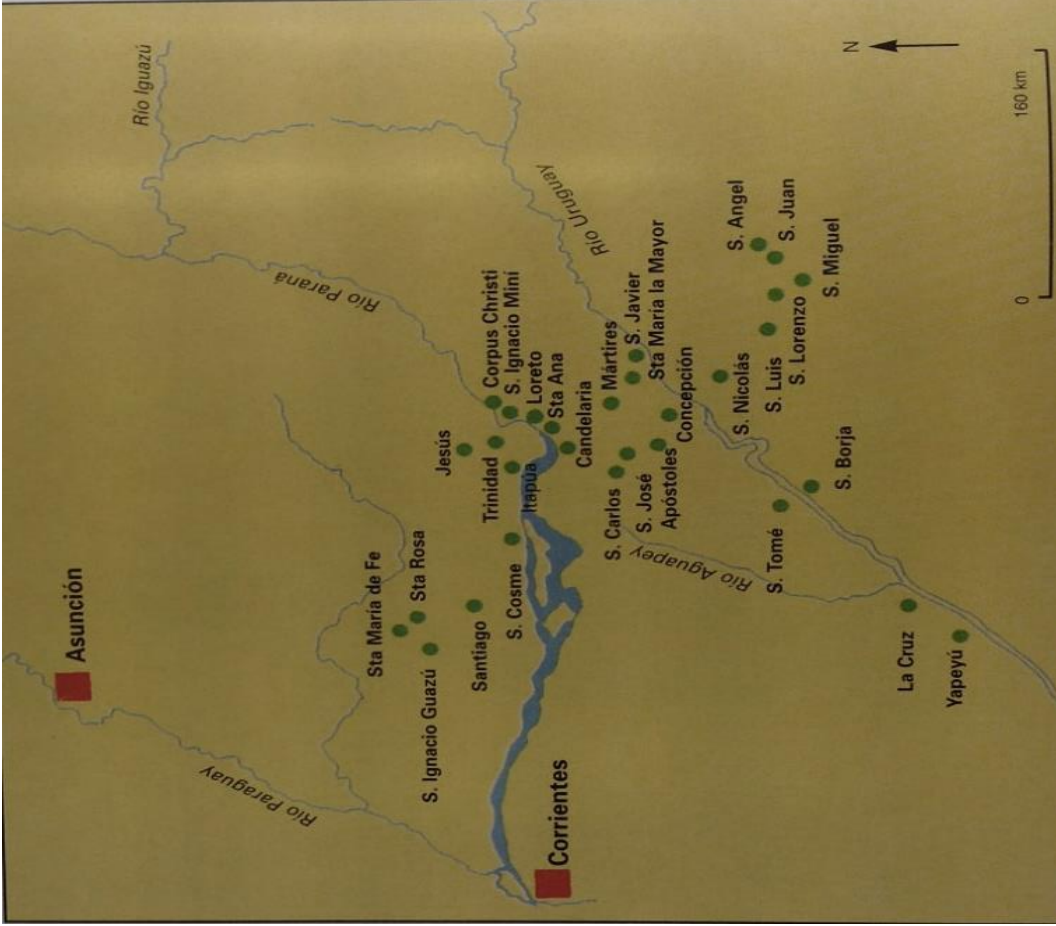
- misiones jesuitas
- zona dominada por el imperio portugués / bandeirantes e indios tupis
- zona de criollos asunceños
- zona de indios hostiles a la colonización



Fuente: Revista IHS <https://www.facebook.com/Revista-IHS-472428142854560/?fref=ts>

Las reducciones consolidadas de los jesuitas

MAPA 10



Mapa realizado por Miguel Stefañuk. Según el mapa de Casiano N. Carvallo. Mapa histórico-geográfico de la Provincia de Misiones (1585-1896), Ed. Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruíz de Montoya, Posadas, Argentina. Véase en: Sélim, Abou, *La "República" jesuítica de los Guaraníes (1609-1768) y su herencia*, Buenos Aires, Manrique Zago, 1995.

MAPA 11



Fuente: Silvina, Heguy, *Misiones Jesuitas y guaraníes una experiencia única*, Buenos Aires, Golden Company, 2012, pág. 142.

MAPA 12

Mapa de América del Sur con la línea divisoria de las colonias pertenecientes a España y Portugal.
(Archivo General de Simancas. Signatura: MPD, 04, 036)



Fuente: Revista IHS
<https://www.facebook.com/Revista-IHS-472428142854560/?fref=ts>

- Territorio otorgado a Portugal por el papado en la línea de Tordecillas.
- Territorio español usurpado por Portugal.
- Ubicación de las reducciones jesuitas (el mapa muestra como el territorio de las siete misiones orientales fue usurpado por Portugal de manera ilegal).

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Abou, Sélim, *La "República" jesuítica de los Guaraníes (1609-1768) y su herencia*, Buenos Aires, Manrique Zago, 1995.
- Armani, Alberto, *Ciudad de Dios y ciudad del Sol. El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, México, D.F., Edit. Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Becker, Itala Irene Basile, *El indio y la colonización: charrúas y minuanes*, Brasil, Instituto Anchietano de Pesquisas, 1984.
- Bennassar, Bartolomé, *La América española y la América portuguesa*, Madrid, Akal, 1980.
- Betschon, Anton, "Carta al reverendo padre Javier Am-Rhin", citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991.
- Brading, David A., *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Cardiel, Jose, *Las misiones del Paraguay*, Madrid, Historia 16, 1989.
- Cardiel, José, *Declaración de la verdad*, J. Alsina, Buenos Aires, 1900.
- Cardiel, José, *Costumbres de los guaraníes*, obra publicada en Muriel, Domingo, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767*, pp. 463 y siguientes, V. Suárez, Madrid, 1919.
- Castillo, Job, en: *Entrevista realizada el 31 de enero de 2017 vía FaceTime*.
- Charola, A. Elena, *Manual básico de conservación para las misiones jesuíticas guaraníes = Manual básico de conservação para as missões jesuíticas guaraní: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay*, New York, World Monuments Fund, 2009.

- De Bourges, Florentin, *Voyage aux Indes Orientales par le Paraguay*, publicado en la *Carta del P. Bouchet al Padre J.B.D.H.*, 7 de febrero de 1716, en *Recueil des lettres édifiantes et curieuses*, n° XIII, París, 1718.
- De Herrera, Luis Alberto, *La tierra charrúa*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1987.
- *Diccionario de autoridades de la Real Academia de la Lengua española* <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>.
- Domínguez, Alejandro, en *Perdidas territoriales del Paraguay (1537-1938) Tomo I. De la Provincia Gigante de las Indias al Paraguay Actual*, Grupo Nación de comunicaciones, en Revista *La Nación*, pág. 4. ND.
- Duviols, Jean-Paul y Bareiro Saguier, Rubén, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1975.
- Garay, Blas, *El comunismo de las misiones jesuíticas: la Compañía de Jesús en Paraguay*, Asunción, El Lector, 1996.
- Gaytán, Haramara, en: Entrevista realizada el 1 de febrero de 2017 vía video llamada en Facebook.
- Heguy, Silvina, *Misiones: jesuitas y guaraníes: una experiencia única*, Buenos Aires, Goleen Company, 2012.
- Jackson, Philip W., Prologo en: Tanner, Laurel N., *La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje*, México, Nueva editorial interamericana, 1980.
- Levi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, Barcelona, Paidós, 1988.
- Maeder, Ernesto, *Misiones del Paraguay. Conflicto y disolución de la sociedad guaraní*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- Maeder, Ernesto, *Las misiones jesuíticas de guaraníes. Dos siglos de historiografía y controversia*, ND, pág. 1.

- Maldonado, Silvio, *El Paraguay. Aspecto político. Recursos humanos. Recursos económicos. Hechos e ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Medina, Ricardo, *Apuntes sobre la historia del Paraguay colonial*, Buenos Aires, Adelante, 1996.
- Meliá, Bartomeu, *El guaraní conquistado y reducido*, Asunción, CEADUC, 1993.
- Meliá, Bartomeu, *La lengua guaraní del Paraguay*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Mistrilli, Nicolás, *Relation des insignes progrès de la religion chrétienne faits au Paraguay*, citado en: Duviols, Jean-Paul, y Bareiro Saguier, Rubén, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991.
- Nusdorffer, Bernardo, "Relación de todo lo sucedido en estas doctrinas en orden a la mudanza de los siete pueblos del Uruguay desde S. Borja hasta S. Miguel inclusive, que por el tratado Real y línea divisoria de los límites entre las dos Coronas, o se habían entregado a los portugueses, o se habían de mudar a otros parajes, 1750-1755" [1752], en *Manuscritos da Colecao De Angelis*, t. VII: *Do Tratado de Madri à conquista dos sete povos (1750-1802)*, Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1969.
- *Perdidas territoriales del Paraguay (1537-1938) Tomo I. De la Provincia Gigante de las Indias al Paraguay Actual*, Grupo Nación de comunicaciones, en *Revista La Nación*.
- Quarleri, Lía, *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Roa Bastos, Augusto, "Entre lo temporal y lo eterno", prólogo en: Duviols, Jean-Paul, y Bareiro Saguier, Rubén, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991, págs. 9-38.
- *Ruinas jesuíticas de San Ignacio Mini*, basado en las obras del padre Guillermo Furlong, Buenos Aires, Producciones gráficas Boffi y Gonzalez, en revista *Misiones Argentina*.

- Sanchez Labrador, José, *El Paraguay católico*, citado en: Duviols, Jean-Paul y Bareiro Saguier, Rubén, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991.
- Santos Hernández, Angel, *Los jesuitas en América*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Sepp, Anton, "Relación de viaje a las misiones jesuíticas", citado en: Jean-Paul, Duviols, y Rubén, Bareiro Saguier, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991.
- Silveiro Arévalos, José Manuel, "Cuerpo y poder en Paraguay: Platón versus Overa", en: *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Vol. 3, Nº. 149, México, 2014, págs. 163-182.
- Silvestri, Graciela, "Las Heterotopías felices" en *Anales del Instituto del Arte Americano e Investigaciones Estéticas 'Mario J. Buschiazzo' #44*, Facultad de Arquitectura, diseño y urbanismo. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2014, pp. 15-31.
- Steward, Julian, *Handbook of South American Indians*, Nueva York, Cooper Square Publishers, 1963.
- Susnik, Branislava, *Los indios del Paraguay*, Mapfre, Madrid, 1995.
- Tanner, Laurel N., *La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje*, México, Nueva editorial interamericana, 1980.
- Tau Golin, "A Expedicao", en *Imaginario artístico na conquista militar dos Sete Povos jesuíticos e guaraníes*, Porto Alegre, Sulina, 1997.
- Voltaire, "Essai sur les mœurs et l'esprit des Nations", citado en: Duviols, Jean-Paul, y Bareiro Saguier, Rubén, *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*, Barcelona, Tusquets, 1991.
- Wilde, Guillermo, "La actitud guaraní ante la expulsión de los jesuitas. Ritualidad, reciprocidad y espacio social" en *Memoria americana. Cuadernos de etnohistoria*, núm. 8, 1999.

- Wilde, Guillermo, *Religion y Poder en las Misiones de Guaranies*, Buenos Aires, Editorial SB, 2009.

Páginas de internet utilizadas para realizar los mapas:

- Google maps.
<https://www.google.com.mx/maps/@19.4367262,-99.1843678,15z?hl=es-419>
- imagen protegida por derechos de autor: stefankneller.de
<http://www.stefankneller.de/paraguay/grafik/karteparaguay.gif>
- <https://www.iperu.org/familia-linguistica-tupi-guarani>
- lahistoriaconmapas.com
<https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=8fwYLLP%2b&id=6D6FE977028B48FCD878A55B4C79903BFC68867C&thid=OIP.8fwYLLP-y7qlpWWkhwmUcgECEs&q=mapa+de+paraguay&simid=608034312788706895&selectedIndex=93&ajaxhist=0>
- Lenguas de Bolivia <http://www.ru.nl/lenguassp/lenguas/lenguas/>
- Portal Guaraní.
<http://www.portalguarani.com/userfiles/images/Ramón%20César%20Bejarano/Consulta%201972/parcialidades-indigenas-del-paraguay-ramon-bejarano-mapa-portalguarani.jpg>
- Portal Guaraní.
<http://www.portalguarani.com/userfiles/images/Alfredo%20Boccia%20Roma%20C3%B1ach/alfredo%20boccia%20romanach%20gran%20provincia%20del%20paraguay%20XVII.jpg>
- Revista IHS.
<https://www.facebook.com/Revista-IHS-472428142854560/?fref=ts>
- TeleSur <https://telesurtv.net/>